

Colección Convenciones

aequae

Nº 6

**La esperanza
adventista:
150 años de
historia, 1844-1994**

Rolf Pöhler

Mallorca 1994

Editada por:

Aula7activ@

Edita

Aula7activ@

Traducción oral: Elí Díez
Transcripción de audio a texto: Sarai de la Fuente Gelabert
Diseño gráfico y maquetación: Esther Amigó Marset

Aula7activa-Aeguae
Barcelona
Tel.: +34 616 754 880
E-mail: info@aula7activa.org
Web: www.aula7activa.org

Todos los derechos reservados. Se permite la impresión de las publicaciones de www.aula7activa.org solo para uso personal. No está autorizada la reproducción total o parcial de esta publicación por cualquier medio o procedimiento para su difusión pública, incluidos la reprografía, el tratamiento informático y su difusión por Internet, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos, sin la autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*. Los archivos informáticos de las publicaciones electrónicas no pueden ser manipulados bajo ningún concepto.

© 2008, Rolf Pöhler
© 2008, Aula7activa-AEGUAE, de esta edición en español para todo el mundo.
Depósito Legal: B-16361-2004

Aula7activa no se hace responsable de las opiniones expresadas en esta obra. El texto publicado expresa exclusivamente la opinión de su autor. No obstante, se debe tener en cuenta que se trata de la transcripción de exposiciones orales, y que el texto no ha sido revisado por su autor.

En el año 1994 se cumplían 150 años del Gran Chasco de los pioneros del adventismo. Y también se cumplían 150 años de espera por parte de sus herederos, nosotros.

Es por ello que AEGUAE tenía una cita ineludible y que tituló: «La esperanza adventista. 150 años de historia, 1844-1994». Rolf Pöhler fue el magistral conductor en las reflexiones no hacia «...lo que queda atrás...», sino hacia adelante, hacia la *esperanza*.

Esperamos que el lector de las páginas que siguen a continuación también pueda gozarse en la seguridad del pronto regreso de Jesús.

Los editores.

Agradecimientos a: Ester Serrano y Erika Glhan por su revisión del texto, y muy especialmente a Elí Díez el traductor de Rolf Pöhler en Mallorca.

SUMARIO

1. Una esperanza apasionante. ¿Ciegos por la esperanza? Hechos 1: 6-11	5
2. Una esperanza fallida. Del <i>Gran Chasco</i> a la decepción crónica. 2 Pedro 3: 4	12
3. Una esperanza consolidada. ¿Escatología bíblica o fiebre apocalíptica? Marcos 13: 28-37	26
4. Una esperanza insegura. ¿Nos gozamos en la salvación o nos atemoriza el juicio? 1 Juan 4: 17-18	42
5. Una esperanza invencible. ¿Se puede ser cristiano sin ser adventista? Apocalipsis 1: 7-8	62

UNA ESPERANZA APASIONANTE ¿CIEGOS POR LA ESPERANZA? HECHOS 1: 6-11

El tema de nuestro encuentro ha sido elegido conscientemente. El año 1994 es el 150 aniversario del *Gran Chasco*. Mirándolo bien un chasco no es una razón para hacer una fiesta y sobre todo tratándose de un chasco tan penoso como fue. Miles de personas pasaron las penas de este chasco. En un día, mejor dicho en una noche se derrumbaron todas las esperanzas que tenían. Podemos darle a todo eso una capa de oro, pero no sirve, continúa siendo la decepción más grande de las vidas de esas personas.

Han aparecido recientemente varios libros tratando este tema y uno de ellos lleva por título: *Una decepción magnífica (?)*, una enorme decepción. Pero sigue siendo una decepción, un chasco, y todos los chascos son dolorosos.

Cada asamblea de la Asociación General a la que asistimos sentimos un poco de esa pena cuando se dice desde el púlpito: «...Y esperamos que esta Asamblea de la Asociación General sea la última que celebremos». Y después de cinco años volvemos a encontrarnos en la próxima. En pocos meses nos volveremos a encontrar en Utrecht, Holanda, y la Asociación General en Estados Unidos ya está programando la próxima dentro de seis años.

¿Será la última? ¿Quién lo sabe? Yo no lo sé, pero sé que no es fácil alimentar una esperanza semejante durante muchos, muchos años, que no es fácil ser una iglesia adventista y estar 150 años predicando que regresa y siguiendo predicando que va a regresar pronto, vivir 20, 50 o 70 años creyendo, pero sin ver esa experiencia convertida en realidad. Nos cansamos, nos debilitamos, nos volvemos vagos y no llega esa alegría, no regresa.

Realmente hoy no tenemos motivo para hacer una fiesta, pero tenemos un motivo para pensar y para pensar más allá de las fronteras de lo que hemos pensado hasta ahora.

Y nuestro pensar y recapacitar en estos días va a ir en tres direcciones distintas. Vamos a pensar hacia atrás, al pasado, o sea, vamos a tratar el pasado, vamos a meditar un poco qué es lo que se sabe de lo ocurrido en el pasado para preguntarnos qué lecciones podemos aprender de ese pasado. Pero no lo vamos a hacer por motivos de nostalgia porque realmente no estamos aquí para tratar solo el pasado, sino que lo que importa es saber cómo vivir hoy, en el presente y no solo el presente sino cómo prepararnos para el futuro, el futuro de la iglesia, el futuro de este mundo, el futuro que Dios ha prometido. Pero el pasado puede ayudarnos a comprender mejor el presente y a prepararnos para el futuro, pues quién no aprende las lecciones que enseña el pasado está obligado a repetir los fallos del pasado; o como lo formuló André Malraux: «El que quiere leer en las hojas del futuro tiene que leer también en las hojas del libro del pasado».

Y ahora yo os pido que abráis las hojas de este libro para pensar un poco sobre un pasado que ha sido el escrito en Hechos de los Apóstoles:

«Entonces los que se habían reunido le preguntaron diciendo: Señor, ¿restaurarás el Reino a Israel en este tiempo? Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones que el Padre puso en su sola potestad, pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra. Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo entretanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas los cuales les dijeron: Varones galileos ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús que ha sido tomado de vosotros al cielo así vendrá como le habéis visto ir al cielo.» (1: 6-11).

A esta predicación le hemos dado título: «Una esperanza apasionante». Y he añadido una pregunta a este título y esa pregunta es: ¿Es que esta esperanza nos hace ciegos para la realidad?

Todo comienza con un anhelo, también este texto que hemos leído comienza con un anhelo. Cuando los discípulos estaban con Cristo después de la resurrección tenían una pregunta que ardía en sus corazones: «Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en nuestro tiempo? ¿Ha llegado el momento en que lo vas a hacer?» Los profetas lo habían predicho ya hacía muchos años, y tú, Jesús has estado predicando tres años y medio: «El reino de los cielos está muy cerca». ¿Ha llegado ya el momento o no? No queremos esperar más tiempo, queremos que, por fin, este mundo se convierta en lo que tú quieres que sea, anhelamos que haya justicia en este mundo y tú solo eres la justicia, solo tú puedes quitar la injusticia de este mundo y puedes restablecer el orden inicial.

Y como en Apocalipsis 6: 10 se dice de las almas de los mártires, que entregaron su vida por Cristo están gritando y esos gritos contienen una pregunta y no solo es una pregunta sino que casi es echarle a Dios un poco la culpa, preguntando: Señor, ¿cuánto tiempo aún? ¿Cuánto tiempo vas a dejar que la creación siga sufriendo? ¿Cuánto tiempo aún quieres esperar mirando como tus seguidores son perseguidos y sufren? ¿Cuánto tiempo aún quieres dejarnos esperando sin hacer que esa esperanza se convierta en realidad? ¿Cuánto tiempo vas a estar permitiendo la injusticia en este mundo y mirando a otro lado?

Ese gritar, esa sed de justicia ha llegado a los corazones de los hombres desde siempre y hasta hoy. Y no solo son cristianos los que anhelan que se restablezca la justicia en el mundo, pero como cristianos tenemos un problema, creemos que Dios puede resolver toda esa injusticia. Y el problema es: ¿por qué no lo hace? Y por eso también nosotros gritamos pidiendo justicia, pidiendo paz.

Pablo escribe en la epístola a los Romanos que toda la creación está anhelando, teniendo sed de justicia. Es una creación que está encadenada, está encadenada sufriendo por las armas, sufriendo por el odio, sufriendo por la falta de amor, sufriendo por una falta de esperanza. En todo lugar donde miramos hay un encadenamiento y una esclavitud; y hacia cualquier lugar que miremos oímos ese grito pidiendo libertad y esa sed del alma de paz.

Cuando oímos o vemos las noticias por la noche, oímos ese grito pidiendo la paz. Vean las imágenes televisivas de Ruanda, o de Yugoslavia, o de Alemania, o de España.

¡Señor!, ¿cuándo vas a volver a establecer la paz? ¿Cuándo vas a establecer en todo el mundo la justicia? ¿Cuándo van a terminar esposos y esposas de reñir? ¿Cuándo van a volver a comprenderse los padres y los hijos? ¿Cuándo van a terminar iglesias de discutir sobre puntos secundarios y terciarios? Y, ¿cuándo vamos a poder disfrutar del paraíso que tú nos has prometido?

Todo comienza con un anhelo del corazón y ese anhelo nadie lo puede satisfacer, sino solo Dios cuando él cumpla sus promesas. Esa sed de justicia y de paz no es nada más que una sed de Dios.

David el salmista ora, en uno de los salmos leemos: «Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama, oh Dios, el alma mía.»

La esperanza del regreso de Cristo es una expresión de ese anhelo y de esa sed, sobre todo el deseo de que Cristo regrese lo más pronto posible es una expresión de esa sed interior. Porque cuando uno tiene un anhelo por un ser querido quiere que el tiempo de espera sea lo más breve posible. Cuando dos personas se aman no pueden esperar la hora del encuentro. La espera del regreso inminente de Cristo es una expresión de una sed de amor y de cariño.

Los primeros cristianos expresaban esta esperanza con una sola palabra, mejor dicho con dos palabras, que en arameo dicen: *maran 'athâ'* [מָרַן אֲתָא]. Son dos palabras y el significado depende de dónde las separemos, si la separamos diciendo *maran 'athâ'* entonces significa “el Señor regresa”; pero si las separamos *maranâ' thâ'* [מָרַנָא תָא] entonces esto es la forma imperativa, “¡Señor, regresa!” Es decir, expresa el deseo de un regreso inminente del Señor: ¡no nos dejes esperar más!

Esa espera del regreso inminente de Cristo se alimenta de las promesas que Dios ha dado. Él mismo fue el que dijo: «regreso pronto», y el mismo fue el que predicó: «el reino de

los cielos está muy cerca». Y cuando Dios promete, lo cumple; y por eso esperamos hasta hoy.

El deseo de que Cristo regrese pronto nace también de un encuentro personal con Cristo. El que ha tenido el encuentro personal con Cristo desea que regrese pronto. En los Hechos de los Apóstoles 1, lo hemos leído, los discípulos han vivido tres años y medio con Cristo y ahora cuarenta días después que Cristo ha resucitado; ahora se dan cuenta, presienten que Cristo los va a abandonar y solo les mueve una pregunta: ¿ha llegado ahora el momento? ¿Ha llegado el momento de que tú subas al trono de David y que se cumpla todo en lo cual hemos confiado hasta ahora?

Esa esperanza ha sido alimentada durante todos los siglos y milenios. Empezó también con William Miller (1782-1849) cuando él encontró a Cristo en la Biblia, y entonces fue cuando escribió: «Encontré en la Biblia mi placer y en Cristo un amigo.» Empezó a tener el gozo de leer la Biblia, en él empezó a nacer una esperanza y no solo una esperanza sino también un anhelo. ¿Por qué? Porque había encontrado en Jesús un amigo, un amigo que había hecho una promesa y por eso William Miller empezó a estudiar la Biblia como nunca lo había hecho hasta entonces, así como al mismo tiempo en otros lugares del mundo, como Europa o Sudamérica, otros también estudiaron sus biblias.

Encontró promesas que parecían estar cumpliéndose en esos días y estudiando promesas y profecías llegó a la conclusión de que Jesucristo regresaría en los años 1843 o 1844. Y en el verano del año 1844 llegaron los adventistas de aquel entonces a la conclusión de que Cristo regresaría en un día prefijado de aquel año y ese día sería un martes, el martes 22 de octubre. Dos semanas antes de ese 22 de octubre escribió William Miller una carta y esa carta es un testimonio de su creencia y su convicción de que Dios va a cumplir lo que ha prometido.

Escribió en esa carta: «Casi estoy en casa. ¡Gloria, gloria, gloria! Mi corazón está tan repleto que no soy capaz de escribir. Mi corazón está lleno de alegría. ¡Cuánto desearía poder verlo ya! ¡Cuánto desearía gritar! Pero gritaré cuando el Rey de reyes regrese. Me parece oír como si algunos dijeran: ¡Ah!, el hermano Miller se ha vuelto un fanático. Déjalos, no me importa, que digan lo que quieran, me da lo mismo. Cristo va a regresar en el séptimo mes y nos va a bendecir a todos».

Qué esperanza más gloriosa. Todo comienza con una esperanza en el corazón. Una esperanza apasionante, una esperanza que llena de entusiasmo, que nos llena de vida, de vigor y que convierte un día lluvioso y triste de noviembre en un día primaveral o veraniego.

Quizás en Mallorca no haya días de noviembre lluviosos y tristes, incluso en diciembre este es un tiempo fantástico (seguro que no es así cada día). Pero cuando en Friedensau, en Alemania, tenemos un día de noviembre y estamos metidos como en una nube de la que no salimos y las gotas de lluvia caen de los árboles sin hojas; lo que a uno más le apetecería sería quedarse en la cama, taparse con la manta y no salir de la cama. Excepto que uno tenga una esperanza, esa esperanza puede ser una señorita que uno espera encontrar en el comedor, esa esperanza puede ser que en ese día devuelvan los exámenes que uno piensa haber sacado con sobresaliente.

Cuando la vida se pone triste y lluviosa necesitamos una esperanza. No necesita ser muy grande, pero necesitamos una esperanza para poder vivir. En un salón oscuro alcanza una pequeña vela.

Y en el caso de William Miller y sus seguidores no era solo una velita la que estaba ardiendo sino que era un candelabro maravilloso el que ardía. Su vida había sido encendida con una llama maravillosa. Y solo en Norteamérica eran unas cien mil personas las que estaban esperando ese evento.

Una esperanza apasionante, puede decirse así. Pero... había una pregunta también, una pregunta que quiero hoy decir de esta forma: ¿Es que puede ser que una esperanza nos haga ciegos para la realidad?

Cuando los discípulos preguntaron: «Señor, ¿vas a restaurar ahora el reino?» Da Jesús una respuesta que en realidad no lo es, lo hemos leído en los versículos 7 y 8. Él no dice ni sí ni no, sino que dice: ¿A vosotros qué os interesa eso? No es tarea vuestra el saber el día y la hora. Y luego dirige sus miradas hacia otro punto y ese punto es el poder del Espíritu

Santo que los capacitará para ser testigos en Jerusalén, Judea, Samaria y hasta los confines de la tierra.

¿Qué quiere decir Jesús con esto? Esto quiere decir que Dios no nos abre el telón para que veamos qué es lo que hay detrás. Es un misterio detrás del cual, del telón que lo tapa no podemos ver. Pero precisamente lo que se nos prohíbe ver, es lo que queremos ver.

Quizás no sepáis cómo en Alemania vienen los regalos de Navidad. Hay tradiciones diversas, pero una la he conocido en casa de mis suegros. En Alemania los regalos no son el día de Reyes sino el día de Nochebuena y la sala de estar se decora de una forma muy bonita y navideña y cada uno recibe un plato lleno de caramelos y de galletas de tipo navideño y los regalos los preparan los padres y, según la cantidad que sean hasta una gran pirámide o un montón de regalos. Y esos preparativos los suele hacer el padre de familia, en este caso mi suegro y, mi suegro era algo rígido, fueran los niños pequeños o fueran ya mayores de edad, no importaba, la entrada en la sala debía estar estaba prohibida.

Cerraba las puertas con llave y había unas cortinas delante de esas puertas de vidrio y también cerraba las cortinas para que nadie viera nada. Y cuando él había preparado todo en la sala de estar, y cuando nuestros niños que eran pequeños ya no podían esperar más, estaban esperando media hora delante de la puerta, esperando a que la abriera y estaban intentando mirar por el ojo de la cerradura a ver si veían algo. Y llegado el momento oportuno empezaba a sonar música navideña en el tocadiscos y entonces el abuelo abría la puerta llegaba el momento tan anhelado y esperado por todos.

Y yo como persona mayor tampoco podía entrar, los yernos suelen tener algún privilegio pero no todos los privilegios, así que yo también tenía que regirme por esa tradición del suegro. Una vez encontré un camino de esquivarlo y tomé mi cámara de fotografiar con el teleobjetivo y metí el teleobjetivo por el telón, hice una foto y mi suegro se asustó, asustado de que alguien se hubiese introducido en su tan grande misterio. Tuve que pensar en esa situación cuando le oí estas palabras: Qué, a vosotros no os interesa en absoluto saber el día y la hora. No os lo voy a revelar.

Y Jesús mismo dijo: Yo mismo no lo sé, solo lo sabe el Padre celestial, es una indiscreción prohibida. Esa indiscreción suele ser nuestro pecado. Adán y Eva empezaron ya diciendo: Es que nosotros queremos saber cómo sabe esa fruta; ya sabemos como saben todas las otras frutas, una sabe mejor que la otra pero, ¿cómo sabrá esa? Queremos saberlo. Es una indiscreción prohibida, la caída en el pecado, y esa indiscreción prohibida sigue existiendo hasta el día de hoy. Queremos como seres humanos siempre descubrir los secretos, aunque no sean revelados, queremos hacer que un secreto deje de ser un secreto.

El ocultismo es precisamente la ciencia, mejor dicho la pseudociencia, que trata de revelar lo oculto. Queremos saber qué es lo que les pasa a los muertos, qué es lo que sienten, lo que saben, lo que hacen. Y si los muertos hablaran con nosotros. ¡Ay, qué bien!, pues más que sabríamos. Queremos recibir mensajes extraterrestres. Es un querer saber que nos está prohibido. Y como adventistas la fruta prohibida del paraíso ya no nos llama la atención, pues esa fruta ha puesto no solo el estómago mal sino toda la humanidad mal. Ocultismo... ¡bah!, mejor no tener nada que ver con él.

Bueno, quizás alguno lea el horóscopo en el periódico, pero no..., no quiere meterse en esos temas. «No, lo leo... Solo para saber lo que no va a ocurrir». Pero hay un punto en el que queremos saber más de lo que debemos: ¿cuándo?, ¿qué día? y ¿a qué hora regresará Cristo?

Y hay adventistas que no pueden dejar de hacer cálculos. No hablo solo de un problema del pasado, también hoy existen adventistas que están haciendo las cuentas y que dicen: estoy seguro que va a ser mientras yo viva; otros dicen: va a ser antes de terminar este decenio; y los hay que están tratando de buscar el día y la hora. Es una ciencia que no nos ha sido revelada. Jesús dice: No es vuestra tarea el saber el día y la hora.

¿Cómo es que aquellos adventistas cayeron en esa tentación de calcular el día y la hora sabiendo que Cristo había dicho que ninguna persona sabe ni el día ni la hora de su regreso?

Bueno, nuestra fantasía no tiene fronteras. Si la Biblia dice que el día y la hora nadie lo

sabe, usamos, o mal usamos, la Escritura para demostrar lo contrario. En la revista *The Midnight Cry* [El grito de medianoche] del 22 de agosto de 1844 publicaban lo siguiente, es decir, en el momento en que se fijó de forma escrita el día 22 de octubre, se citó el libro de Marcos 13: 32 donde pone que «la hora y el día nadie lo sabe». Y, ¿qué hicieron? Pues dijeron que existía una traducción inglesa muy antigua y en esa traducción inglesa, decía ese texto, y en esa traducción decía: «El día y la hora nadie lo proclama excepto el Padre».

La palabra griega οἶδα [*oida*] que está en este texto significa: “yo sé”; y podría traducirse a causa de la forma verbal diciendo: “yo he conocido”. Esta palabra también la encontramos en 1 Corintios donde Pablo dice: «Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo...» (2: 2). Naturalmente conocía Pablo a más personas que solo a Cristo. Lo que Pablo quería decir a los corintios era que él se había propuesto no contarles nada a no ser de Cristo. O sea, Pablo está diciendo: Cuando yo os visité no he hablado de otra cosa sino de Cristo, yo no quise proclamar otra cosa que a Cristo.

Y ellos decían: De la misma forma podemos traducir Marcos 13: 32 «la hora y el día no lo proclama nadie sino el Padre que está en los cielos.» ¡Ah!, si solo Dios es el que lo puede proclamar, entonces va a llegar un día en que Dios lo va a proclamar; y si él lo va a proclamar, entonces lo vamos a saber; y, ahora él lo ha proclamado, ahora lo sabemos, el 22 de octubre va a regresar Cristo. Lo sabemos exactamente. ¡Una experiencia gloriosa! Estoy seguro.

Un sentimiento naturalmente muy halagador, pero un saber realmente no revelado. Jesús dijo: «No os toca a vosotros saber el día y la hora». ¿Es posible que la esperanza nos haga ciegos para ver la realidad? ¿Es que los adventistas están en peligro de torcer lo que dice la Biblia para darle peso a la esperanza que tienen? Yo solo hago la pregunta. En los próximos días vamos a tener suficiente oportunidad para reflexionar sobre este tema.

Pero no podemos olvidar lo que hemos leído en Hechos de los Apóstoles: los seguidores de Cristo no tienen por qué saber el día y la hora que el Padre puso en su sola potestad. El Padre sabe el día y la hora, lo ha fijado, no somos nosotros los que lo fijamos, sino que es él en su soberanía el que fija el día y la hora.

Pero si Dios es el que fija el día. Si Dios incluso ya ha fijado ese día del regreso de Cristo, entonces realmente no puede haber retraso. ¿Es que nosotros como cristianos o como adventistas podemos frenar la llegada de ese día o podemos acelerar la llegada de ese día? ¿Es que podemos por nuestra falta de fe impedir el regreso de Cristo? O, ¿es que por nuestra obediencia podemos acelerar la llegada del regreso de Cristo?

En 2 Pedro hay un texto importante en este contexto. Habla el apóstol Pedro a los cristianos diciendo: «Esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios» (3: 12).

Esa palabra en castellano: ‘apresurándoos’ tiene que ver con velocidad, aceleración. ¡Ah!, ¡pues ahí lo tenemos! Podemos acelerar la llegada del día del regreso de Cristo, ¿no es verdad? Aquí lo pone: apresurando o acelerando la venida del día de Dios. Y si lo podemos acelerar también lo podemos retardar. Es decir, que depende de nosotros si ponemos el pie sobre el acelerador o sobre el freno. Es decir, que nosotros como seres humanos tenemos en nuestra mano el control de la historia.

Es como si estuviéramos sacando el carné de conducir. El que está sacando el carné de conducir tiene dos pedales: freno y acelerador y al lado está el profesor de conducir y él también tiene un acelerador y un freno (no estamos seguros si tiene un acelerador, pero de todas, todas, tiene un freno, el freno es más importante).

Os voy a contar un secreto. Como ha pasado en Alemania lo puedo contar aquí sin problema. Mi hija hace poco se ha sacado el carné de conducir; y en el periodo de tiempo que estaba aprendiendo para sacar el carné de conducir han cambiado una ley de tráfico. El último viaje que ella hizo aprendiendo estaba en vigor la ley antigua y al día siguiente la habían modificado. Cuando tenía el examen, esa ley de quién da prioridad de paso, pero el profesor de conducir no se lo había dicho a mi hija. En el examen práctico llegaron con el coche al cruce y ella estaba insegura: ¿debo esperar ahora o puedo pasar?, ¿freno? Se dio cuenta de que el pedal bajaba solo para abajo, es decir, había alguien al lado que estaba frenando. Ella no era la que estaba frenando y cuando ella se dio cuenta de que alguien estaba frenando entonces sabía: ¡Ah!, debo frenar. Y entonces frenó. Ella sabía una cosa,

sabía que si es el profesor el que frena, entonces no apruebo el examen, lo he suspendido. Siguieron un cuarto de hora más circulando, ella pensaba en ese momento que quizás habría sido el profesor el que había frenado. Entonces ella ya creía que no había pasado el examen, que lo había suspendido. Pero seguían conduciendo. Al terminar la prueba estaba sorprendida de que le daban el carné de conducir. ¡Qué lo había sacado! Porque en el momento en que el profesor de la autoescuela toca el freno se enciende una luz, pero no prendió ninguna luz. El profesor de la autoescuela le dijo después de terminar el examen que había apagado antes la luz, «al llegar al cruce apagué la luz por si acaso porque me di cuenta, ahí va a haber un poco de indecisión». Solo lo puedo contar esto en Mallorca para que no le quiten el carné allí. Está bien tener un profesor de conducir tan amable y no quiero que le quiten la licencia de profesor de autoescuela.

Así pues, la pregunta es: ¿es que nosotros podemos acelerar o frenar el regreso de Cristo? ¿Somos nosotros comparables con ese profesor de autoescuela que cuando Dios no acelera lo que debiera, podemos nosotros acelerar? En 2 Pedro un par de frases antes del texto leído, dice: «El Señor no retarda su promesa» (3: 9). El Señor no retarda, pero podemos deducir que si el Señor no retarda, el Señor tampoco acelera, pues él ha fijado el día y la hora ya hace tiempo. Él sabe el día, nosotros somos los que no lo sabemos. A nosotros nos parece que ha pasado mucho tiempo, demasiado tiempo y nos da la sensación de que es él, el que se está retardando, pero el Señor no se retarda. Él es un rey soberano sobre la historia de este mundo. Es verdad que él nos tiene en cuenta, pero no permite que nosotros le quitemos el volante de las manos.

Cuando hablamos en términos adventistas del retardo del regreso de Cristo, estamos hablando de un retardo subjetivo. Nosotros lo vemos como un retardo, pero no de un retardo subjetivo. Estamos hablando de la forma en que nosotros lo sentimos desde nuestro punto de vista, pero no de la forma en que es en realidad. ¿Es que la esperanza puede hacernos ciegos para ver la realidad? Cristo prometió: No sabéis el día y la hora, pero recibiréis el Espíritu Santo y recibiréis este Espíritu Santo hasta el fin del mundo.

El versículo 8 termina con las palabras: «...y hasta lo último de la tierra» y el término griego es el término ἔσχατον [éschaton] que significa: el “último punto”, el “punto culminante”, el “punto final”. Y hablando de los momentos finales de este mundo solemos denominarlo ‘escatología’. Este texto también habla de la escatología, es decir, el Evangelio será predicado hasta el *éschaton*, es decir, hasta el punto final de la historia y no solo de la historia sino también de la geografía, hasta las islas más remotas, todas las tribus y naciones llegarán a conocer ese Evangelio. Y también me alegra saber que en la isla de Mallorca hay una iglesia desde hace algunos años porque el Evangelio alcanzará a todas las islas, alcanzará a todo el mundo. Es un desafío impresionante.

Y yo me pregunto a menudo si como adventistas estamos viendo el mundo de una forma realista. Cuando yo era joven decían los adventistas: Existen tantos países reconocidos por la ONU (unos 220 serán aproximadamente), y en aquellos tiempos decíamos: ¡Y la Iglesia Adventista ya está en 190 de esos 220! Y, al oír eso daba la sensación: ¡Ay! Pues qué poco falta para alcanzar ya la meta, un par de pequeños países quizás. Pero nos hemos estado engañando todo el tiempo, porque si consideramos los países islámicos, por ejemplo, allí hay muy, muy pocos cristianos y adventistas menos aún. Y si vemos la China. Y si consideramos que hay cientos de miles de grupos étnicos que todavía no hemos alcanzado. Si consideramos todo esto, vemos que es un desafío impresionante el alcanzar todo el mundo con el evangelio. ¿Es que la espera del pronto regreso de Cristo nos hace ciegos para ver la realidad?

Una esperanza que apasiona puede cegar, pero no tiene por qué cegar, si es una esperanza que está basada sobre la Escritura, sobre la Biblia, es una esperanza realista. Es Dios mismo el que baja a sus discípulos para que pongan los pies sobre la tierra como leímos en el versículo 11: «Vosotros galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Ese mismo Jesús que ha sido tomado de vosotros al cielo, regresará» (Hechos 1: 11). Cristo regresará de forma visible. Dios, que como ser humano, Cristo puso su tienda entre las nuestras, va a regresar.

El Apocalipsis habla de esa tienda, del tabernáculo, que él volverá a poner. «He aquí el

tabernáculo de Dios entre los hombres y él va a morar entre ellos, y ellos serán su pueblo y él será su Dios». El regreso de Cristo es el *sí* de Dios a nuestra tierra. Dios regresa en Cristo de forma personal, él personalmente regresa, no quiere que nadie regrese en su lugar. Y él regresa también de forma visible como el relámpago que no hay quien pueda cerrar los ojos para no verlo; y el que no lo puede ver, lo va a oír; y el que no lo puede oír, lo va a ver. Así va a ser cuando Cristo regrese, de forma visible para todos y va a regresar de una forma inesperada. Y quizás también inesperada para quienes lo esperan.

¿Es que puede ser que regrese un poco más tarde de lo que esperábamos? Pero podría ser que regresara un poco antes de lo que nos imaginamos. «¿Qué hacéis ahí sentados mirando al cielo?». El mirar al cielo puede ser un mirar un poco..., una mirada hacia arriba que permite olvidarse a uno de todo lo que le rodea. ¡Señor, regresa pronto! ¡Ya no podemos esperar más, estamos anhelando que regreses! El que no cree en milagros, no es un realista.

La esperanza adventista no es solo una esperanza apasionante sino que es una esperanza realista. Es una esperanza real en la cual a veces se tienen decepciones. Pero si esta esperanza está basada en la Biblia, en las palabras de Cristo, entonces va a ser una esperanza sin “ilusiones”, una esperanza sin especulaciones, una esperanza sin dudas y una esperanza libre de temor, de miedo; y estamos llamados e invitados a tener esa clase de esperanza.

En Efesios 4: 4, dice el apóstol Pablo que estamos llamados como seguidores de Cristo todos a una misma esperanza, es una esperanza única, una esperanza que nos une y hace de todos nosotros una familia internacional. La mayoría de vosotros no os conozco, no os he visto nunca y sin embargo veo y noto que pertenecemos a una familia, una familia de la esperanza, una familia de la fe. Una esperanza que compartimos todos juntos, es ¡una esperanza!, no puede dividirse o separarse, pero es una esperanza que podemos examinarla desde diversos puntos de vista.

Eso es lo que vamos a hacer en estos días, esta tarde, mañana, el martes... Vamos a observar y estudiar esta esperanza desde diversos puntos de vista, vamos a ver esta esperanza desde el punto de vista del Chasco y luego vamos a ver esta esperanza como una esperanza consolidada, vamos a hablar de la inseguridad que a veces acompaña a esta esperanza y, al final con el último tema, meditaremos sobre una esperanza invencible.

Y me alegro ya de pasar los próximos días y horas con vosotros y espero que se cumpla y haga realidad lo que en Hechos de los Apóstoles dice: «Todos estos perseveraban unánimes en oración» (1: 14). Yo deseo que el Señor nos dé esta unanimidad y yo noto ya esa unanimidad, y esa unanimidad será expresada de diversas formas.

Es una esperanza, esperando todos juntos a un Señor que regresa. *Maran 'athâ'* [אתא מרן]: nuestro Dios regresa. *maraná' thâ'* [מרנא תא]: ¡Señor, regresa! Amén.

UNA ESPERANZA FALLIDA DEL GRAN CHASCO A LA DECEPCIÓN CRÓNICA 2 PEDRO 3: 4

Hemos estado esta mañana hablando sobre la esperanza, «Una esperanza apasionante», una esperanza que nos lleva con ella, una esperanza que dirige nuestra mirada hacia el cielo hasta que lleguen los ángeles y nos pregunten: ¿qué hacéis aquí mirando al cielo? Vuestra tarea está aquí en la tierra, no arriba en el cielo. A veces, cuando estamos mirando hacia arriba, hacia el cielo, olvidamos la tarea en esta tierra.

Pero es Dios el que tira de nosotros para que pongamos los pies en el suelo de la realidad. A veces es la vida y son las circunstancias de la vida las que nos vuelven a la realidad, a veces son decepciones las que nos despiertan y esta tarde vamos a hablar de una de esas decepciones, de un chasco.

Es realmente un tema bastante serio, pero la vida es seria. Hay ocasiones en que estamos entusiasmados y nos darían ganas de empezar a volar como un pájaro; y luego hay otras ocasiones en que estamos desanimados, decepcionados y no hay nada que nos levante del suelo. Y esa era la situación y el estado de ánimo de aquellos que hace 150 años ya se denominaban adventistas. Vamos a hablar sobre ellos en esta tarde, pero vamos a hablar también de nosotros, de nosotros que no hemos pasado por la decepción o el Chasco de 1844, pero que quizás tengamos una u otra decepción. ¿Qué clase de decepción? De eso hablaremos.

Quiero colocar esto que vamos a hablar bajo un texto de la Sagrada Escritura que está en 2 Pedro 3: 4. El segundo capítulo de 2 Pedro está escrito para cristianos que han vivido una decepción, la decepción ocasionada por estar esperando al Señor y el Señor no ha regresado. Y ellos se preguntan: ¿regresará de verdad, o nos hemos equivocado?

Y los vecinos empiezan a sonreír con una sonrisa maliciosa como si dijeran: ¡Ah! Tú con tu fe. Sigue, sigue creyendo que no merece la pena creer. Ya verás lo que te va a merecer la pena creer, no va a pasar nada, ¡absolutamente nada!

Algunos preguntan abiertamente, incluso entre cristianos: «¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres murieron permanecen todas las cosas así como desde el principio de la creación» (2 Pedro 3: 4).

No sucede nada nuevo bajo el sol, primero viene el verano y después pasa el invierno, y a la noche sigue el día y todo como si fuese un círculo cerrado. ¿Podemos imaginarnos que una vez ese círculo se romperá y no seguirá pasando?

Hace 150 años aparecieron cristianos que empezaron a predicar: ¡el Señor regresa, y con su regreso va a cambiar todo! Empezaron a predicar el pronto y visible regreso de Cristo, pero esa esperanza es naturalmente mucho más antigua que esos adventistas, como así los llamaban. Pues ya los primeros cristianos vivían esperando el regreso de Cristo, y esos primeros cristianos creían totalmente en que Jesús regresaría mientras ellos vivían. Vivían en un estado de ansiedad, tal y como ocurre entre dos que se aman, y ese esperar cada vez les parecía más largo.

Después de varios siglos palideció esa esperanza del regreso de Cristo. En el siglo IV d.C., apareció un teólogo, Agustín de Hipona, que dijo: ¡Pero, si no hace falta esperar a que llegue un reino de Dios, ese reino de Dios ya lo tenemos aquí en esta tierra, tenemos aquí la iglesia cristiana! La iglesia cristiana no es perseguida, es una iglesia respetada, es la iglesia estatal y aparte de esa iglesia no existe otra. ¡Aquí está el Reino de Dios en la tierra, entre nosotros! ¿No fue Cristo el que predicaba «el reino de Dios está entre vosotros»? Y así empezó la cristiandad a olvidar más y más que Cristo quería regresar visiblemente.

Naturalmente ha habido en todas las épocas cristianos que decían y predicaban que

Cristo va a regresar, pero no fue hasta el siglo XIX cuando resurgió un movimiento mundial que dio que hablar. El movimiento adventista del siglo XIX es como un resurgir de esa esperanza adventista de los primeros cristianos. Esos adventistas lo dieron e hicieron todo para poder comunicar a otros su esperanza. Realmente no tenían casi teólogos en sus filas, pero cada uno contaba lo que sabía de su fe. Predicadores laicos viajaban de un lugar a otro para llamar a los incrédulos al arrepentimiento y para los que estaban ya dormidos, despertarlos. Publicaron revistas, libros e incluso diarios. Daban cultos, predicaciones, hacían conferencias, construyeron la carpa más grande que existía en aquel tiempo en Estados Unidos, una carpa gigante en la que cabían miles de personas, predicaron ante cientos de miles; y decenas de miles se convirtieron. Eran personas que lo dieron todo por hacer eso, la esperanza que tenían transformó totalmente sus vidas.

Algunos de ellos ya habían sido bastante activos en movimientos sociales. No en vano hubo en el siglo XIX bastantes movimientos de tipo social que trataban de luchar contra las lacras y los vicios sociales, vencerlos. Por ejemplo: luchando contra la esclavitud, o contra el mal uso o abuso del alcohol, luchando por los derechos de la mujer y por una reforma de la forma de vivir. Eran reformadores en el sentido más genuino de la palabra.

Pero ahora estaban repletos de una nueva esperanza: ¡Jesús regresa pronto, en pocos años! El movimiento adventista alcanzó su apogeo en el año 1840 y solo faltaban tres años para que llegase Cristo –según ellos pensaban–. Y en esos tres años trataron de poner el mundo patas arriba. Ya no tenían tiempo para comer pan integral o para amasarlo, y tampoco tenían tiempo para anular o abolir la esclavitud, y las mujeres deberían esperar tres años para que los derechos de la mujer fueran restablecidos.

Su vista estaba fijada totalmente en el regreso de Cristo, porque el regreso de Cristo cambiaría todos los problemas y el estado de la sociedad, Sabían que todo esfuerzo humano por cambiar la sociedad no tendría éxito porque lo que por un lado uno trata de edificar, por el otro se derrumbará. Cuando la guerra fría en Europa terminó, todos respiraron con tranquilidad y satisfacción, y algún político empezó a hablar y predicar una era de paz. Cinco años después se sabe que hay más guerras después que antes. Lo que por ejemplo pasa en Yugoslavia no era posible durante la guerra fría. Y la caída del imperio soviético abre la puerta a peligros que somos incapaces de imaginar hasta dónde pueden llegar. Es decir, alcanzamos algo en un lugar y por detrás, a nuestra espalda, algunos lo vuelven a destruir. Aquí en el mundo o en la sociedad algunas personas tratan de edificar algo y otros lo destruyen. Aquel de vosotros que tenga un jardín sabe que cuesta mucho más trabajo cuidar un jardín o una huerta que dejarlo que crezca silvestre, porque la cizaña crece sola, las verduras o las plantas hay que cultivarlas.

Hace 150 años había una pregunta muy candente en la humanidad, la pregunta era: ¿conseguiremos cambiar a la sociedad para inaugurar una “edad de oro”, o es solo Cristo el que puede crear e inaugurar una edad de oro? Dicho con otras palabras: ¿va a regresar Cristo antes de esa edad de oro o después? La mayoría de los cristianos de entonces eran de la opinión que Cristo regresaría después de esa edad de oro. Esa edad de oro la llamaban los cristianos: el Milenio, y por eso se les denominaba a los que así pensaban los *posmilenaristas*.

William Miller y sus seguidores predicaban lo contrario: primero regresa Cristo y él inaugura el milenio, y por eso se denominaba a estas personas los *premileneristas*.

¿Cuál de los dos partidos tenía razón? Las dos partes escudriñaban muy bien las Escrituras y los sucesos en la sociedad. Para William Miller y sus seguidores había señales del fin suficientes que indicaban que la sociedad iba a pique. Entonces había problemas sociales enormes, había sucesos políticos y religiosos que daban a entender esto; por ejemplo: la Revolución Francesa, la caída y el resurgir del papado. Luego había sucesos en el mundo de la naturaleza y catástrofes naturales; por ejemplo: el gran terremoto de Lisboa en 1755, o el día oscuro de 1780, la lluvia de meteoritos de estrellas en 1833. Y, claro, al mencionar todos esos acontecimientos esto daba a la gente mucho qué pensar. Pero luego estaba la otra parte, el otro punto de vista, y el otro punto de vista mencionaba que todo iba cada vez mejor. ¿Cuál de los dos tenía razón?

Una fecha determinada no jugaba un papel decisivo. Los así llamados posmilenaristas

también esperaban que pronto se iba a alcanzar esa edad de oro. Es por esa razón que William Miller hablara del año 1843 no molestaba a nadie. Lo que molestaba a la gente, es que le oían decir que en el año 1843 llegaría el fin del mundo, ya que la mayoría de los cristianos creían que en esa época empezaría esa edad de oro. Aquí había división de opiniones entre los cristianos mismos. Una división de opiniones que al fin del movimiento milerita llevó a una separación. Cuanto más claramente William Miller y sus seguidores predicaban esto tanto más aumentó la resistencia de los otros. Y en el año 1843 empezaron muchos mileritas a abandonar las iglesias a las que pertenecían o fueron expulsados de sus iglesias. Y ellos citaban entonces el texto de Apocalipsis 18, versículo 4 donde se oye el llamado: «Salid de ella pueblo mío para que no participéis de la caída de Babilonia».

Así pues, hubo una separación del movimiento milerita y del resto de las iglesias cristianas, una línea de separación entre los entusiasmados que estaban esperando el regreso de Cristo y del resto que no estaba entusiasmado por esa doctrina que predicaban, o que esperaban a un acontecimiento, pero no el regreso de Cristo. Para los seguidores de William Miller esa esperanza llenaba por completo sus vidas, ellos daban todo lo que tenían, un gran esfuerzo financiero, para la fe y la esperanza que tenían. Se concentraron totalmente en el objetivo de estar preparados para recibir a Cristo en ese día, y aparte de eso querían hacer todo lo posible para que sus amigos y vecinos también compartieran a esa fe y se prepararan con ellos. Cuanto más se acercaba ese día tanto menos importantes eran los asuntos cotidianos. De esa forma es comprensible que en el verano de 1844 muchos labradores pues ni tan siquiera salieron a cosechar sus patatas.

Podemos, resumiendo, decir que los seguidores de William Miller estaban entusiasmados ante ese evento que esperaban. Luego llegó ese día esperado, el día del chasco, el día de la decepción, la decepción que en un pequeñito rincón de sus corazones temían. Pero la alegría era mayor que el temor y estaban seguros porque Dios lo había prometido.

Uno de ellos se llamaba Hiram Edson (1806-1882), era un labrador de la ciudad de Port Gibson, en el estado de Nueva York. Era un miembro muy activo en la Iglesia Metodista y como muchos otros estaba esperando el martes 22 de octubre de 1844 que Cristo regresara. Al igual que aquellos miles de personas que estaban esperando juntamente con él, vivió y vivieron el día más triste de sus vidas. En el año 1882, él ya había muerto, se encontró entre su legado un fragmento de un manuscrito, y en ese manuscrito él había tratado de escribir sus sentimientos aquel día y eso que él escribió nos muestra un esbozo de su forma de sentir y de pensar en aquella ocasión. Vamos a oír alguna de esas palabras que él escribió:

«Estábamos plenamente convencidos de que Jesucristo con sus ángeles regresaría y le podríamos ver. Su voz llamaría a Abrahán, Isaac, Jacob y los otros héroes de la fe y así también a amigos cercanos que la muerte había separado de nosotros, resucitándolos a todos de sus tumbas. Todo el esfuerzo y los dolores de nuestro peregrinaje en esta tierra terminarían para siempre y veríamos a nuestro Señor regresando y seríamos elevados en las nubes para acercarnos a él, para estar siempre con él en las mansiones de oro en la Jerusalén celestial, en las mansiones que él prepara para los salvados. No podíamos casi esperar ya el momento y así mirábamos y mirábamos a ver si nuestro Rey regresaba, hasta que el reloj dio las doce campanadas. El día había pasado y nuestra esperanza se convirtió en una decepción. Nuestras esperanzas más profundas, nuestro anhelo más grande fueron destruidos en un abrir y cerrar de ojos. Nos entraron ganas de llorar, unas ganas de llorar como yo nunca había tenido. Nos daba la sensación de que la pérdida de los amigos humanos, no tenía comparación alguna con lo que nos había ocurrido. Empezamos a llorar y seguimos llorando hasta que empezó a amanecer. Yo cavilaba haciéndome la pregunta: Tu experiencia esperando a Jesús ha sido la experiencia religiosa más profunda y más bonita de tu vida, si esa esperanza ha sido equivocada, ¿de qué vale el resto de tu fe? ¿Es que la Biblia está equivocada? ¿Es que no existe Dios? ¿Es que el cielo es una ilusión? ¿No hay ciudad, Jerusalén celestial? ¿No hay un paraíso? ¿Han sido todo fábulas que alguien inventó? ¿Son todas estas esperanzas y anhelos ilusiones sin realidad? Nos rompíamos la cabeza y llorábamos pensando que nuestras esperanzas estaban perdidas para siempre. Lloramos y lloramos hasta que empezó a amanecer.»

¿Sentimos algo de esos momentos de emoción y de desesperación que ellos sintieron

cuando uno cae de la cima de la expectación y esperanza más elevada al agujero de la decepción más profundo? Lo habían arriesgado todo y lo habían perdido todo. Así les parecía. Ahora había que empezar de nuevo, había que levantarse, no quedar caído y empezar a hacer la pregunta: y ahora, ¿cómo seguimos?

Muchos abandonaron la fe totalmente, otros empezaron a preguntarse: ¿cuál es la razón de esta decepción? Y encontraron una aclaración, una aclaración sin la cual no hubiera nacido la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Pero para encontrar esa aclaración hizo falta algo de tiempo. Primero había que tratar de salir de esa decepción, de ese agujero tan profundo.

Otro contemporáneo de Hiram Edson, que se llamaba Washington Mors (?) era un predicador laico adventista de los muchos que había, también nos ha dado por escrito algo de los sentimientos de aquel tiempo y vamos a oír también lo que él nos ha legado:

«Este día llegó y pasó, y con él una noche muy oscura. Una noche de oscuridad, de decepción para los que esperaban el regreso de Cristo que solo encuentra paralelo en la decepción y en la tristeza de los discípulos después de haber sido crucificado Cristo. El que hubiese pasado el tiempo sin que Cristo hubiese regresado era ya una enorme decepción. Los verdaderos cristianos lo habían dado todo para Cristo y deseaban su presencia como nunca lo habían deseado antes. El amor de Jesús llenaba cada corazón y ellos habían orado de todo corazón: ¡ven, Señor Jesús y ven pronto! Pero Él no había venido. Y ahora había que regresar a la vida diaria, a las perplejidades, a los peligros de la vida y sobre todo había que enfrentarse a los no creyentes que se reían de nosotros, y para hacer esto se requería una gran paciencia. Cuando el pastor Joshua Himes [1805-1895] visitó Battle Creek un tiempo después de haber pasado la decepción y nos dijo a los hermanos que deberíamos prepararnos para pasar un frío invierno no pude contener mis emociones, salí del lugar en el que estábamos y me puse a llorar como un niño.»

Esas citas solo nos pueden dar una pequeña sensación de lo que estas personas sufrieron en aquel entonces. Yo creo que solo podemos comprenderlo un poco mejor si nosotros también hemos vivido una decepción grande en nuestra vida, cuando hemos tenido una experiencia comparable con la de Job cuando dijo: «Me ha quitado mi esperanza como se desarraiga a un árbol». Puede haber sido una decepción de tipo personal y ese dolor por esa decepción fue la que sufrieron en aquel entonces. No está mal que tratemos un poquito de sentir ese sufrimiento que ellos sufrieron, por una parte la alegría, la excitación, por la otra la decepción y el dolor. Y luego, volver a comenzar de nuevo.

El Gran Chasco ha ocurrido hace 150 años. Pero existe otra decepción que todavía no ha pasado porque 150 años más tarde debemos confesar que Cristo aún no ha regresado, que nosotros todavía estamos aquí en la tierra. ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Nuestros pioneros y nuestros padres han muerto ya y todo sigue igual que como al principio del movimiento adventista. Estuvimos predicando y esperando, seguimos confiando en su regreso, pero él aún no ha llegado. ¿Es que merece la pena seguir esperando o vale más tirar esa esperanza?

En su primera visión Ellen G. White habló de la experiencia de esta decepción. Hay ocasiones en que una decepción produce una gran explosión, todo se cae, todo se derrumba y luego se empieza de nuevo y pasó rápidamente. Pero hay otro tipo de decepciones, es una decepción que va calando poco a poco y se va haciendo crónica, una decepción que va calando en nuestra vida paso a paso y una decepción que tiene resultados y que hace mella, es una decepción que se va convirtiendo en decepción crónica y que va destruyendo nuestra esperanza poco a poco.

En su primera visión Ellen G. White describe como el pueblo de Cristo, el pueblo de Dios está caminando hacia la nueva Jerusalén, caminando sobre un camino elevado como si fuese un puente y al final de ese camino o puente se ve la nueva ciudad Jerusalén. Por la espalda brilla una luz que les va alumbrando el camino a seguir y delante de ellos va Cristo guiándolos a la Nueva Jerusalén. Ella escribe:

«Delante de ellos iba Jesús guiándolos hacia la ciudad, y si no apartaban los ojos de él, iban seguros. Pero no tardaron algunos en cansarse, diciendo que la ciudad estaba todavía muy lejos, y que contaban con haber llegado más pronto a ella. Entonces Jesús los alentaba

levantando su glorioso brazo derecho, del cual dimanaba una luz que ondeaba sobre la hueste adventista...» (Primeros escritos, pág. 14).

Aquí acabamos de leer que pronto algunos de ellos se cansaron. Cuando un concierto dura más de lo que pensábamos también nos cansamos, cuando una predicación dura más de lo que debiera también nos cansamos y nos dormimos.

Vamos a quedarnos unos minutos con nuestros pioneros adventistas. ¿Qué ocurrió después del Chasco? Con poner fechas habían hecho una mala experiencia. Y sin embargo había algunos que siguieron poniendo fechas, porque una vez no es suficiente, hay que intentarlo otra vez. Un año después, 1845, esperaba James White (1821-1881), el marido de Ellen G. White, que Jesús regresase y su esposa Ellen G. White –o la que después fue su esposa– le dijo, un día antes del 22 de octubre de 1845, que tuviera cuidado con fijar una nueva fecha.

Otros fijaron fechas en el año 1847. Joseph Bates (1792-1872) pensaba que sería en el año 1851 cuando Jesús regresaría, pero Cristo no regresó.

Es comprensible esa tendencia de querer seguir poniendo nuevas fechas. Es mucho más fácil inventar una fecha que demostrar que esa fecha está equivocada, pero debemos decir en esta ocasión que la que después sería la iglesia adventista nunca más fijó fechas. Pero hay en nuestras filas algunos que preguntan: ¿no se puede saber con un poco más de exactitud cuándo va a regresar?, ¿no podemos abrir ese telón un poquito, una rendija para mirar detrás, para dar solo un breve vistazo al futuro?

¿Cuántos años, por ejemplo, existe ya la Tierra? ¿Cuándo tuvo lugar la creación? ¿No ha sido aproximadamente hace unos seis mil años? ¿Y el milenio no va a ser mil años de paz? ¡Ay! Si supiéramos en qué día exacto tuvo lugar la creación podríamos saber cuándo terminan los mil años. Sabéis de qué hablo, ¿verdad? Hay esas corrientes en algunos círculos adventistas y algunos pretenden saber la fecha de la creación, y añaden seis mil años, y ¡ya está!, ya saben cuando va a ser el fin del mundo. No falta mucho para que llegue el año 2000, el año 2000, ¡qué bien suena!, ¿verdad?, tres ceros... ¡Bah!, ¿necesita Dios comenzar un nuevo milenio, el año 3000 después de Cristo? Pero ya hemos dado un paso hasta el presente.

En los primeros años después de 1844 los creyentes adventistas seguían contando con que Cristo regresaría pronto y cuando James White se casó con Ellen Harmon en el verano de 1846, algunos de los creyentes adventistas no les miraron bien por el hecho de casarse. ¿Vosotros os casáis?, ¿queréis crear una familia?, ¿ya no creéis que Cristo va a regresar pronto? ¿Por qué casarse, para qué casarse? Cuando yo era joven mi padre también me lo dijo a mí, él me dijo: «Hijo mío yo te envío al liceo, pero también te digo: ¿casarte?, no te vas a casar nunca». Y ya casi mis hijos están en la edad de poder casarse, y yo estoy pensando muy bien qué es lo que voy a decir, quizás un día sea abuelo, pero sigo esperando el regreso de Cristo. Pero yo no sé cuándo exactamente va a regresar. ¿Es fe?, ¿es incredulidad?

Los adventistas decepcionados buscaban una aclaración por qué Cristo no había regresado y durante los meses y años siguientes encontraron la aclaración a esa pregunta. Por ejemplo, decían: Dios está probando nuestra paciencia. Después reconocieron que Cristo está haciendo una obra sacerdotal mediadora en el cielo. Ellos encontraron y descubrieron la verdad bíblica sobre el juicio, un juicio que no comienza cuando Cristo regresa a la tierra sino que termina cuando Cristo regresa a la tierra, es decir, que tiene que haber comenzado antes. Empezaron a dirigir su vida hacia el futuro, empezaron a encontrar nuevas verdades, por ejemplo, la creencia del sábado y poco a poco descubrieron que tenían una tarea misionera en este mundo y empezaron de nuevo a predicar y a hacer trabajo misionero.

Pero a cuantas más personas ellos alcanzaban con su mensaje, tanto más empezaron los adventistas a olvidar las experiencias de 1844 y luego los nuevos adventistas solo conocían de esa experiencia por oídas. Y de esa experiencia, de esa esperanza adventista, para muchos se convirtió en una convicción dogmática, una convicción y una esperanza que fueron alimentándose de las experiencias que siguieron haciendo. Las señales de los tiempos les daban siempre un refuerzo en esa esperanza y señales de los tiempos había

suficientes. Hace cien años, por ejemplo, surgieron en Norteamérica las leyes dominicales y hubo incluso muchos adventistas que tuvieron que ir a la cárcel por trabajar en domingo. No por guardar el sábado sino por cortar el césped en domingo o por colgar la ropa lavada en domingo; y los vecinos los denunciaron, vecinos que tenían abierto el bar en domingo y que trabajaban también el domingo. Pero a ellos no les pasaba nada, pero a los adventistas sí, a ellos los mandaban a la cárcel e incluso algún adventista murió en la cárcel. ¡El Señor regresa pronto! Luego, las revoluciones políticas en el Oriente Próximo y Lejano, luego la Primera Guerra Mundial y después la Segunda, luego la bomba atómica, las catástrofes del medio ambiente de nuestro tiempo. Aquí hay un depósito inagotable de señales del fin del mundo para reforzar esa esperanza.

Algunos pensaban que Cristo iba a regresar en 1884 porque decían: ¿No ha pasado el pueblo de Israel 40 años errando por el desierto? O sea, esperaban el regreso en 1884 y añadiendo 40 años a la fecha 1888, llegaban a la próxima fecha: 1928. Pero el Señor no regresó en 1928. Y otros pensaron en Noé, ¿cuánto tiempo estuvo predicando Noé, no fueron 120 años? 1844, añadimos 120 años, llegamos al año 1964. Pero el Señor no regresó.

Me acuerdo de los años 60, cuando el presidente Kennedy dijo: Antes de que termine este decenio habremos mandado una persona a la Luna. Y me acuerdo de predicaciones en las que algún predicador decía: Dios no va a permitir que los seres humanos exporten el pecado a otro lugar del Universo; o Dios eso lo va a impedir o regresa antes impidiéndolo al mismo tiempo. Ni lo ha impedido ni ha regresado. Podríamos seguir contando otros ejemplos.

Quiero dejar bien claro que no ha sido la Iglesia Adventista oficialmente que ha predicado estas cosas. Pero quiero decir que siempre ha habido adventistas en las filas de la iglesia que han suscitado estas ideas con la buena intención de propagar y dar vigor a su esperanza del regreso de Cristo. Con la buena intención de animar a otros a prepararse para el regreso inminente de Cristo, hay adventistas que dicen que Jesús regresará en el año 1994, nos quedan 28 días. Hay otros que mencionan que será posible en el año 1996, o 98, o el año 2000... Y siempre habrá personas en nuestras filas que pretenderán poner una fecha movidos a hacerlo por una esperanza.

Sin embargo estas esperanzas fijadas en fechas también pasan factura, tienen un precio y el precio es muy elevado, porque cada vez que pasa una de esas fechas sin que se haya cumplido lo esperado, la decepción aumenta haciéndose crónica. Es como si de un edificio se va quitando una columna tras otra, puede llegar el día en que todo el edificio se derrumbe. Y quizás esto que estamos diciendo sea una aclaración para un fenómeno que hay en la iglesia adventista que es la adicción a las catástrofes, cuanto más catastrófica sea la situación en el mundo, tanto mayor la posibilidad de que Cristo regrese pronto. Y a veces, da la sensación de que la fe adventista y la esperanza en el regreso de Cristo sea adicta a las catástrofes. Pero cuando esas catástrofes o esos sucesos que ocurren cesan, entonces esa esperanza también se enfría y lo que deja son decepciones.

Si nosotros observamos hoy la iglesia adventista debemos preguntarnos: ¿es que como adventistas seguimos creyendo en el inminente regreso de Cristo? Y nos preguntamos: ¿es que una iglesia puede estar decenios y centurias alimentando esa esperanza en un pronto regreso de Cristo?

Quiero al final, ahora, hablar de seis observaciones, observaciones respecto a nuestra iglesia en nuestro tiempo, observaciones que tienen que ver con nuestra espera del regreso de Cristo.

La **primera observación**: Me da la sensación de que el estudio de los libros apocalípticos, Daniel y Apocalipsis, no es ya tan profundo en nuestra iglesia como lo fue en otro tiempo. Me da la sensación de que nos cuesta trabajo el estudiar y trabajar con estos dos libros y que en nuestra predicación y nuestras conferencias no le damos tanta importancia a esos dos libros, Daniel y Apocalipsis.

Segunda observación. En estos dos libros de la Biblia tenemos un modelo para explicar la realidad y este modelo, brevemente descrito dice que hay una línea divisoria muy clara entre cielo y tierra, entre Cristo y Satanás. Y este modelo apocalíptico de explicar la realidad

está siendo puesto en duda por algunos, o por muchos en nuestras filas que se preguntan: ¿este modelo apocalíptico es un modelo actual para explicar la realidad de nuestro mundo?

Tercera observación. Algunos adventistas han desarrollado un punto de vista al respecto de la historia que está combinado con la evolución. Es muy difícil para muchos fijar la fecha de la creación en un tiempo hace aproximadamente seis mil años, es un tiempo demasiado corto, hay que añadir un par de milenios o algo más de más tiempo a eso. Y hay incluso algunos adventistas que dicen que no, que unos milenios no son suficientes, hay que añadir todavía mucho más. Pero cuánto más el modo de pensar evolucionista pase a formar parte de nuestra manera de pensar, tanto más difícil será, naturalmente, pensar en términos del futuro en que Cristo pueda regresar pronto y de forma inesperada. Y entonces surgen las ideas: ¿no sería posible que sí, que este mundo evolucione a una era de prosperidad? No estoy hablando de la forma de pensar de la iglesia en general, sino de las observaciones de algunos grupos y personas en la iglesia, y eso son formas de pensar que tienen una repercusión en nuestra forma de pensar sobre la venida de Cristo.

Cuarta observación. Se puede observar a menudo una separación muy clara del compromiso social en nuestro mundo y de la motivación evangelístico-misionera. El esfuerzo de tipo social para ayudar a nuestro mundo no tiene como base la esperanza en el pronto regreso de Cristo. Uno puede trabajar por el bienestar de la sociedad o por la mejora del medio ambiente sin tener una esperanza en que Cristo regresa.

Quinta observación. Observo que en algunos adventistas veteranos, pero incluso también en algunos recién bautizados que esa esperanza en el pronto regreso de Cristo existe o puede resurgir. Hace tiempo me escribió un anciano de iglesia que hace muy poco que fue bautizado, me escribió en una carta: «Solo falta muy poco tiempo y Cristo va a regresar, a lo mejor nos volvemos a ver sobre el mar de cristal». Hemos vuelto a vernos, todavía no en el mar de cristal, pero este joven adventista tiene esa esperanza muy viva en su corazón.

Y por último la **sexta observación.** Desde hace algunos años salen libros de escritores adventistas que han pensado sobre cuál es lo más importante respecto a la espera del regreso de Cristo. Uno de esos autores es, por ejemplo, Samuele Bacchiocchi, un italiano; Kihat Rempel (?), un alemán; y en Norteamérica, Sakaekubo Oda-John Polin (?). No he encontrado todavía un español, pero debe ser porque yo no comprendo el español por lo que no he encontrado ningún libro aún. Quiero decir que hay teólogos en nuestras filas que están pensando muy profundamente cuál es el corazón de la esperanza del regreso de Cristo. Y esos autores tienen un denominador común: ¡Cristo regresa!, ¡Cristo regresará pronto! El regreso de Cristo va a ser un acontecimiento histórico que la humanidad va a ver. Pero ninguno de estos autores predice cuándo va a ser que Cristo va a regresar. Ellos dicen: la venida está muy cerca; pero nadie sabe cuán cerca. Hay las señales de los tiempos, pero las señales de los tiempos no dan una respuesta a la pregunta: ¿cuándo exactamente va a regresar?

Sobre el tema de las señales de los tiempos y su significado vamos a hablar mañana por la mañana cuando hablemos de cómo deducir la esperanza del regreso de Cristo partiendo del Nuevo Testamento y por eso creo que es conveniente que ahora aquí terminemos para que vuestra espera del final inminente de mi ponencia no sea decepcionada.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

P. Mi pregunta es: Dicen que cogiendo el calendario judío se pueden saber las fechas, como ahora hace poco se ha celebrado la fiesta de las Cabañas, y así podremos saber un acercamiento hacia la venida de Cristo, partiendo del calendario judío.

R. Esta pregunta es muy actual. Hay bastantes adventistas que se hacen esta pregunta y tratan de dar respuesta. Yo no sé ningún nombre ni dirección que te pueda dar y yo tampoco tengo una respuesta a esa pregunta. Solo una respuesta y esa respuesta es muy sencilla: no es tarea vuestra saber el día y la hora.

No es difícil, haciendo cálculos, encontrar una fecha (también cogiendo el calendario

judío como ayuda) y si uno encuentra y pone una fecha es casi imposible rechazarla. El rechazo solo viene cuando llega el año y lo prometido no ha ocurrido y por eso yo no puedo decir que eso sea totalmente imposible, sino mejor dicho: es mejor no querer por todos los medios tratar de mirar detrás del telón. Y mañana voy a contar por qué razón.

A pesar de esta opinión creo que se puede creer en el pronto regreso de Cristo y por qué razón dejo de hacer cálculos.

P. Si, yo quería comentar un texto que está en Lucas 21: 32, que habla de las señales del tiempo y dice: «De cierto os digo que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca». ¿A qué generación se refiere esto, a la generación nuestra o a generación en que fue escrito?

R. Esa es una pregunta muy buena que puede en este contexto ser expuesta. A esa pregunta no hay una respuesta sencilla. Los pioneros adventistas tenían una respuesta y la respuesta era la siguiente: las personas que vieron las señales de los tiempos vivirán cuando Cristo regrese. Esa era la respuesta de ellos. Algunos se referían, al hablar de las señales, al día oscuro de 1780; y otros se referían a la lluvia de meteoritos de octubre de 1833; y otros se referían, al hablar de este texto, a la generación que predicaba la venida de Jesús en el año 1844. Y ellos daban la explicación: la generación que escuchó esa predicación del regreso en 1844, no morirá sin haber visto a Cristo regresar. Esto fue la explicación usual, aunque no oficial, que se daba en la iglesia adventista hasta finales del siglo XIX.

En los años 1920, aproximadamente se empezaron a dar cuenta que esta explicación no servía y fueron tan leales y sinceros de decir que esa explicación no era correcta. En los años 1930 había adventistas que decían: ¡Ah! Existe un grupo étnico, los así llamados unza. Los unza viven muchos, muchos años, y de esos unza viven algunos que ya vivían en el año 1844. Esa precisamente fue la razón por la cual los adventistas empezaron a interesarse por los unzas y también por su forma peculiar de vivir y de alimentarse que, naturalmente también era interesante para nosotros. Pero esos unzas que vivían y vivieron en el año 1844 también han muerto. Es decir, esa explicación es como una capa de hielo que es muy delgada, no podemos caminar sobre ella.

Los exégetas del Nuevo Testamento dan explicaciones diversas. El problema es el término 'generación'. ¿Qué es eso? ¿Qué generación? En griego aquí está la palabra γένος [génos] que significa "generación", significa también "arte"; o sea que sería posible traducir: «Esta arte, esta clase de personas que así piensan no dejará de existir hasta que Cristo regrese». Pero claro, no sabemos tampoco si esta explicación «Esa clase de gente» es la explicación correcta.

Otros dan la siguiente explicación. Cristo dijo: «El día y la hora no lo sabe nadie incluso el Hijo tampoco lo sabe sino solo el Padre». Es decir, Cristo como hombre no quiso o no sabía la hora y el día de su regreso. Si Cristo como persona, como ser humano no sabía el día de su regreso, pues entonces estaba en la misma situación que nosotros. Y al mismo tiempo Cristo estaba predicando: «el reino de los cielos se ha acercado». Si Cristo, por una parte dice: el reino de los cielos está muy cerca, y al mismo tiempo confiesa: pero yo no sé cuán cerca. Entonces sería posible comprender este texto de la forma siguiente: no puede pasar ya mucho tiempo y esta generación va a ser testigo ocular del regreso de Cristo. En otro lugar Jesús dice que las ciudades de Israel no desaparecerán antes de que ocurra lo predicho, y esta mañana hemos leído la pregunta de los discípulos un par de meses después, mejor dicho, de días después cuando preguntaban: «¿vas a establecer el reino en estos días?» Y Jesús respondió: «eso no es cosa vuestra, el momento lo ha establecido el Padre».

Es un pensamiento un poco difícil esta última explicación porque Jesús era perfecto e impecable y si Cristo se hubiera equivocado al decir esto, entonces Cristo se hubiese equivocado y eso no cabe en la descripción que tenemos de Cristo.

Al mismo tiempo debemos preguntar que si es posible que Cristo hubiese regresado hace mucho tiempo, si Dios Padre lo hubiese considerado oportuno enviar a su Hijo antes a la tierra. Recordad que el evangelio fue proclamado en el primer siglo después de Cristo casi

hasta los confines de la tierra y desconozco que si Dios tenía la intención de esperar dos mil años o aún más.

Como ves hay diferentes explicaciones. Si yo personalmente diera todo lo que pudiera para convencerlos de una, a lo mejor me lo creeríais; pero no quiero hacerlo y creo que este es uno de los textos que tendré que preguntarle a Jesús: ¿Qué quisiste decir con tus palabras? Y... a ver lo que me responde. Pero creo que la respuesta que me va a dar disipará todas las dudas. Hay algunas preguntas a las cuales no he encontrado respuesta y sin embargo confío plenamente, puedo vivir con esta incertidumbre. Algunos quieren recibir las respuestas a todas sus preguntas pero puede que ese sea un querer saberlo todo que no sea muy sano. Lo que no es peligroso es siempre preguntar: ¿qué quiere decir esta palabra? Lo peligroso puede ser que uno pretenda que su respuesta es la única válida. Y yo no puedo aquí comprometerme con una respuesta porque no la he encontrado. Pero te agradezco que hayas hecho esta pregunta.

P. Efectivamente en la iglesia adventista, en este tiempo en que vivimos, están surgiendo muchos pensadores o adictos a acercar la venida de Cristo. ¿Por qué esto ahora en este tiempo? Esta es mi pregunta.

R. ¿Por qué en este tiempo y por qué tantos? Estamos viviendo tiempos muy, por así decirlo, muy emocionantes. Muchas personas están convencidas de que algo va a suceder pronto, algo muy dramático porque este mundo no puede existir muchos años en esta forma. No en todo el mundo luce el sol de Mallorca y seguro que aquí en Mallorca o en España no todo es felicidad, aunque todo es muy bonito.

Pero nuestro mundo está enfermo y está claro que las personas tienen una sed de liberación y de salvación, y que muchas personas tienen miedo del fin de este mundo. Por eso no me llama la atención que el mundo pregunte: ¿qué es lo que nos trae el futuro?

No me asombra que sean muchas las personas que preguntan y tampoco me asombra ya que sean incluso adventistas los que hacen estas preguntas. Aunque la Biblia da una explicación que tendría que ser suficiente, porque al principio de ese preguntar y calcular está un anhelo, una esperanza muy grande. Y ese anhelo del corazón es una fuerza motriz que nos lleva, y nos lleva quizás algunas veces a orillas a las que no querríamos de antemano llegar y que a veces nos lleva a pasar fronteras que Dios no querría que pasásemos.

Yo quiero comprender a estas personas que hacen estos cálculos pensando que llegan a hacerlo movidos por un anhelo interior muy grande. Algunos de ellos quizás lo hacen con la sana intención de despertar un poco a la iglesia y de darle a la iglesia un poco de vigor. Pero creo que hay métodos mejores de animar a la iglesia que empezar a establecer fechas. Mañana hablaremos de ese tema.

De lo que estoy muy satisfecho es que nuestra Iglesia oficialmente nunca se ha dedicado a poner fechas. Aunque existen nombres de personalidades conocidas en nuestra iglesia que también han elaborado pensamientos en esas direcciones. Quiero mencionar solo un nombre: John Andrews (1829-1883), el primer misionero enviado a Europa. Murió en el año 1883. Poco antes de morir escribió que estaba seguro que Jesús regresaría antes del fin del siglo XIX. Y antes de que él viviera la decepción, el Señor lo pasó al descanso. Seguro que él también escribió eso henchido, de ese anhelo de ver a Cristo regresar.

Lo que yo espero y confío es que los pastores de la iglesia adventista tengan para todo lo que dicen y predicán un fundamento bíblico sólido y que no empiecen a usar esos métodos de hacer cálculos y cuentas para reanimar y reavivar a sus iglesias; porque quien eso hace está sembrando la semilla de la decepción, y sembrar esa semilla de la decepción es un camino erróneo.

P. A ver, ¿no sería o no será que todo lo que está ocurriendo o ha ocurrido sean señales, señales simples o al fin grandes también para que no bajemos la guardia? Me explico, ¿para que estemos preparados en cualquier momento o para que todo el mundo se arrepienta o se prepare para la venida de Cristo? Cristo dice una cosa que es: «Retén lo que tienes hasta que yo regrese». ¿No será tiempo de preparación, prepararse simplemente ante los

acontecimientos que están ocurriendo para que cuando ocurra este estemos preparados?

R. Si, si, esa es la respuesta.

P. [...]

R. Esos intentos tienen todos una base común, un denominador común y esa base común es la analogía en la comparación, comparamos el peregrinaje por el desierto con el peregrinaje de la iglesia adventista, comparamos cualquier parte de la historia bíblica con nuestro tiempo. Podemos coger a Lázaro, podemos coger a Elí, a cualquier otra persona o acontecimiento. Y la pregunta es: ¿es que esas comparaciones son legítimas? Yo tengo dos oídos, tu perro tiene dos orejas, eso es realidad, dos orejas yo, dos orejas tu perro, ¿quieres de eso sacar una comparación? Yo incluso puedo ladrar (ahí lo he hecho), pero yo no soy un perro.

Cuando uno empieza a hacer comparaciones el peligro es que empiece a comparar cosas que son incomparables y una doctrina bíblica no puede tener como base solo comparaciones. Esos cálculos que se hacen son especulaciones de tipo hipotético y en frente a esas especulaciones hipotéticas hay una palabra muy clara: «El día y la hora no la sabe nadie, no es vuestra tarea el saber el día y la hora». Algo está muy claro partiendo desde el Nuevo Testamento: la Tierra va a ser renovada cuando Cristo regrese y después de su regreso comienzan los mil años.

En Apocalipsis 19 se nos describe cómo Cristo regresa como jinete acompañado por sus ángeles. Satanás va a ser encadenado y durante los mil años en el cielo se hará juicio, ¡durante mil años! Por ello deduzco: Cristo regresa antes del milenio. Es decir, ¿los adventistas del séptimo día son pre o posmilenaristas? Es decir, creen que este mundo va a ser puesto en orden solo por Cristo y la historia del mundo lo confirma, que el hombre no puede salvar al mundo.

Hemos tenido un milenio, un milenio bajo Hitler que duró doce años, se llamaba también «Los mil años de paz». El comunismo tenía como meta también establecer una eternidad de paz, había prometido el paraíso de prosperidad, pero no lo pudo cumplir. Deberíamos aprender de las experiencias del pasado y confesar: ¡Cristo es nuestra esperanza, él es el único que puede renovar nuestro mundo!

Yo estaba sentado como estudiante en la Universidad Andrews y el profesor trató esta pregunta en sus clases, y explicó que Ellen G. White habla en diversas ocasiones o escribe en diversas ocasiones esta cita hablando de un período de unos seis mil años. Puede que se encuentre esta cita de unas diez a veinte veces en sus libros. A veces dice «seis mil años» y a veces dice o escribe «aproximadamente seis mil años». Y cuando ella habla o cuando escribe acerca de esto, se refiere a la historia de la humanidad partiendo desde Adán.

Mi profesor dominaba también las matemáticas y decía: «Seis mil años pueden ser seis mil diez, o seis mil quince, o seis mil cincuenta y hablando matemáticamente también podrían ser seis mil cuatrocientos noventa y nueve años, pero ya seis mil quinientos ya no puede ser porque hablando, si fueran seis mil quinientos, habría que hablar de siete mil». Yo no sé si esto es una solución, esa explicación que él daba porque yo no creo que Ellen G. White al escribir esto estuviera pensando en términos matemáticos y yo no sé si seis mil cuatrocientos noventa y nueve años serían los suficientes.

La Biblia no nos permite establecer una cronología exacta sin agujeros, continua, ininterrumpida. Sabemos que las genealogías de Génesis 5 y Génesis 11 están incompletas, se mencionan genealogías y algunas generaciones faltan. Uno es llamado hijo de tal y tal; y no fue el hijo sino que fue el nieto y, en términos bíblicos la palabra 'hijo', puede ser hijo, puede ser nieto, bisnieto, o cualquier descendiente en esa línea. O sea que tiene un significado distinto al nuestro actual, hijo puede ser nieto, bisnieto u otro descendiente. Es imposible establecer una cronología ininterrumpida hasta el principio del mundo y lo que sabemos de la historia antigua, por ejemplo de la cronología sumeria, egipcia no nos permite datar el Diluvio Universal hacia el año 2.500 sino que tiene que haber tenido lugar más atrás. Es decir que 6.500 años tampoco alcanzarían.

¿Y si son 7.000? Se hubiese equivocado entonces Ellen G. White. ¿Es que Ellen G.

White puede equivocarse si el espíritu de profecía habla por ella?, ¿es que decir que se equivoca en esas fechas no destruiría la confianza en el espíritu de profecía? En el año 1856 Ellen G. White tuvo una visión durante una reunión como la nuestra y ella después de tener esa visión contó a la iglesia lo que le había sido mostrado y contó a los oyentes lo siguiente: «Me ha sido mostrado que algunos de vosotros van a ser comidos por los gusanos y se me ha mostrado que algunos de los presentes van a ver a Cristo regresar». Todos los presentes murieron y cuando después a Ellen G. White se le preguntó: «¿Por qué dijiste tú entonces aquello?, ¿no te has equivocado al decir aquello? De las personas que estaban en aquella reunión no vive ya nadie». Y ella respondió lo siguiente: «Los ángeles me mostraron aquellos sucesos de tal forma que me daba la impresión que iban a ocurrir muy pronto. Dios me ha mostrado siempre el tiempo del fin está muy cerca. ¡Estate preparada!». Y ella mencionó el caso de Pablo que Pablo mismo escribe: «Nosotros, los que vivimos, cuando él regrese seremos transformados en un abrir y cerrar de ojos». Pero Pablo murió sin experimentarlo y los otros también. Por eso soy de la opinión que no podemos usar esa expresión de los «seis mil años» de Ellen G. White, que no la podemos usar ni para explicar o calcular cuándo va a ser el fin del mundo. Y que tampoco es lícito usar esa expresión de Ellen G. White para poner a un adventista entre la espada y la pared diciéndole: ¿crees en el espíritu de profecía o no crees en el espíritu de profecía?

Personalmente estoy convencido de que Dios ha usado a Ellen G. White para dar mensajes a la iglesia y yo estoy convencido de que el espíritu de profecía, el Espíritu de Dios ha hablado por Ellen G. White. Pero también estoy convencido que no es en ese sentido que debemos usar sus escritos.

Ella nunca ha establecido o fijado una fecha. Y desde el año 1845 cuando le dijo a su marido que no fijase fechas se reveló a que fueran fijadas fechas para el fin del mundo o el regreso de Cristo. Y estoy seguro de que ella, si estuviera presente, se revelaría si alguien pretendiera fijar la fecha del fin del mundo basándose en eso que ella escribió sobre los seis mil años. Y también estoy seguro que ella se revelaría contra que quisiéramos probar la convicción y el estado espiritual de un adventista midiéndolo en si cree o no cree en esas frases.

Una de las frases más importantes que Ellen G. White ha escrito, según mi opinión, es la siguiente: «La Biblia fue escrita para uso práctico». Y yo creo que al escribir esta frase no pensaba solo en el uso de la Biblia, sino también en el uso de sus escritos. También sus escritos han sido escritos en primer lugar para un uso práctico, para que podamos llevar un estilo de vida conforme a la voluntad de Dios. El uso de la Biblia o de sus escritos con fines especulativos desconoce la meta y la razón de ser de los escritos que Dios nos ha dado.

Yo no creo que los adventistas formen su forma de pensar en cuanto al milenio partiendo de estas teorías, pero todas esas teorías sobre el milenio tienen una fuente común, y esa fuente común es Apocalipsis 20. Es el único pasaje de la Biblia en el que se habla del milenio y ese capítulo de Apocalipsis 20 ha dado que pensar durante toda la historia. Pero a pesar de que tanto lo adventistas como muchos cristianos no adventistas hablan del milenio, existe una diferencia muy importante. Cuando cristianos o no cristianos hablan del milenio están hablando de una era de paz en esta tierra, una tierra en la que vivirán las personas, en la que habrá gobiernos que gobiernen con justicia sin decir quién va a ser el que va a gobernar. Pero los adventistas dicen y se basan para ello en Apocalipsis 20 que los redimidos serán arrebatados con él en las nubes cuando regrese, entonces tendrá lugar el juicio de los no creyentes en el cielo, mientras que Satanás está obligado al paro en esta tierra; es decir, según la forma de pensar adventista, el milenio tiene una importancia secundaria. Es verdad que en el cielo va a ocurrir algo especial, pero en la tierra no ocurre nada y ese paraíso que esperamos va a comenzar después del milenio. Es decir, nuestra mirada no está fijada en el milenio realmente sino después del milenio.

Es decir, opino que no deberíamos darle al milenio demasiada importancia y que también es superfluo tratar de dar muchos detalles sobre el milenio y lo que va a suceder durante el milenio. La Biblia solo lo menciona una vez y dice que cuando ese milenio haya pasado entonces moraremos en una tierra de paz. No hace falta hacer cálculos, ya no hace falta mirar al reloj o al calendario, porque en la eternidad ni necesitaremos reloj ni calendario y

eso también es una noticia muy buena para quién padece bajo el estrés.

P.[...]

R. La pregunta me muestra que estáis muy despiertos aún y permitís con vuestras preguntas que yo siga muy despierto.

Cuando interpretamos las parábolas de Jesús, debemos considerar algo, una parábola es una parábola porque compara algo, se compara una cosa con otra cosa y la mayoría de las parábolas de Jesús solo tienen un núcleo de comparación, un punto de comparación. Es decir, casi cada parábola de Jesús quiere transmitir una noción, una creencia y en esta parábola encontramos la respuesta en la misma parábola. Es decir, el versículo 13 nos revela qué es lo que Jesús quiso decir con esta parábola y lo que él quiso decir fue: «Velad porque no sabéis el día ni la hora». ¿Cuál es la comparación? Las vírgenes están esperando al esposo y están esperándolo con mucho anhelo porque disfrutar en una boda es algo magnífico, como los que esperan el regreso de Cristo porque están alegrándose de ver al esposo y de festejar la boda. Las muchachas... resulta que el esposo está tardando mucho y tienen que esperar. Los que esperan el regreso de Cristo se dan cuenta de que el esposo se retrasa, por lo menos a ellos les parece que se retrasa, les dura demasiado y se duermen y quedan dormidos. Pero en el momento en que llega el esposo va a haber dos grupos. Un grupo va a tener el aceite, el segundo no. En un grupo está obrando el Espíritu Santo de tal forma que van a poder pasar la crisis de su vida, a los otros les falta el Espíritu Santo. El punto clave de comparación es: el que quiera asistir a la boda necesita una lámpara para que en la oscuridad pueda ver y le dejen entrar. El que está esperando al Señor necesita el aceite, el aceite del Espíritu Santo, para que cuando el Señor, si se retardara, él estuviera preparado. Esa fue la razón por la cual Jesús contó esta parábola.

Los otros aspectos, que no tienen que ver con esta idea central, son secundarios. Si tratáramos de querer explicar cada palabra y cada frase de esta parábola dándole una explicación, entonces la tergiversaríamos. Puedo empezar a preguntar: ¿qué es la lámpara?, ¿quién es el vendedor del aceite? y ¿qué es o cuál es la puerta? Y caeríamos en una alegoría. En una alegoría cada palabra tiene su significado y en el Nuevo Testamento tenemos un par de alegorías, pero cuando simplemente tenemos parábolas, estas solo quieren dar a entender una lección. Y la lección de esta parábola está muy clara: como no sabéis ni el día ni la hora, tenéis que estar preparados.

Si alguien quisiera ahora deducir de esta parábola: alguien nos va a decir: «ahora viene el esposo»; es decir, existe alguna persona que sabe cuando el esposo regresa. Hubiésemos tergiversado lo que dice la Biblia, para hacerle decir lo contrario, es decir, la Biblia dice: «No sabéis ni el día ni la hora». Es decir, que es muy peligroso introducir algo en la Biblia que la Biblia no dice, la palabra es la misma, la Biblia es la misma y quien trata de deducir estas cosas lo hace también por amor a la palabra y sin embargo es diferente como el día de la noche. Que mencionemos la Biblia para defender nuestras ideas no significa que lo que estamos defendiendo sea bíblico.

He oído las ideas más fantásticas y más raras y más erróneas defendiéndolas con la Biblia. Sabéis que por ejemplo en la Biblia dice en un texto: «...y Caín mató a su hermano Abel», y en otro texto dice: «...y tú ve y haz lo mismo», y luego hay otro que dice: «...lo que quieres hacer, hazlo presto». Es imposible deducir de esos textos sacados del contexto, que debo matar a mi hermano. Es decir, es importante que la exégesis de la Biblia se reduzca a lo que la Biblia misma dice y no a lo que pretende decir. Y Jesús ha aclarado en el versículo 13 muy claramente lo que él quiso decir con esta parábola de las diez vírgenes.

Espero que esto sea respuesta suficiente.

P. Yo quisiera reemprender un poco la pregunta del hermano X; y es cuando toca el tema de Lucas 21, cuando los discípulos, como seres humanos, le piden a Jesucristo: Muéstranos las señales de tu venida. El hombre siempre pide señales..., los hombres queremos señales...

Pero curiosamente Mateo después de decirle las señales del fin del mundo, en el capítulo 24, él inmediatamente sitúa una serie de discursos o de parábolas, la del juicio, la de las

diez vírgenes..., o sea, por primera vez hay unas de una inminencia y después es una sorpresa.

Hay muchas señales, pero ninguna sirve, las señales. Incluso nosotros como adventistas ahora también queremos señales: si hay una guerra mundial, es una señal de la pronta venida de Cristo; si hay hambre, es una señal de la pronta venida de Cristo; pero si hay paz y se deshace el telón de acero también es una señal de la venida de Cristo; si hay maldad como en los días de Noé, también es una señal de la venida de Cristo. Todo son señales de la venida de Cristo.

Sí o no, todo son señales. Si no las encontramos cualquier cosa vale.

Nos enseñan no sé cuántos ejemplos de la Ley Dominical, no sé cuántos sucesos del papado. Y nosotros continuamos pensando en señales, siempre señales. Y en cambio Cristo dice que es una sorpresa. ¿Por qué el pueblo adventista se decanta tanto hacia las señales? Teniendo en cuenta que los mileritas, como parece, iniciaron un camino más “riguroso” para los conocimientos de la época, ellos aplicaron una profecía. Si la interpretación es equivocada –nosotros creemos otra cosa–, pero es bastante lógica la interpretación que hacían, su fundamento estaba en las palabras del Señor; y evidentemente, incluso en la escuela sabática de esta mañana hemos estudiado que el fundamento de la esperanza de nuestra venida está en que él subió.

William Miller cuando pasó el Gran Chasco se le preguntaba muchas veces: «Padre Miller ¿cuándo vendrá Jesús?». Él respondía: «¿Ustedes saben cuando viene?». Y a continuación decía: «Sí, yo lo sé. ¡Viene mañana!». Yo creo que esa es la esperanza del adventista: viene mañana, haya hambre o haya guerra, Juan Pablo nazca o muera, pero viene mañana.

¿Por qué los adventistas nos hemos decantado por las señales maravillosas y no tanto por las seguridades bíblicas?

R. ¿Vas a estar mañana por la mañana aquí? Entonces mañana seguiremos hablando de este tema, tú has dado una buena introducción a mi tema de mañana.

Me encantaría si mañana tuviéramos (no lo vamos a tener) tiempo para estudiar Mateo 24, pero puedo expresar un deseo y es la petición: por favor, lean para mañana Mateo 24. Y la petición que voy a expresar ahora es casi imposible, muy difícil la siguiente petición: ¿Serían capaces de leer Mateo 24 como si lo leyeran en su vida por primera vez? Tratando de olvidar todo lo que saben y han oído alguna vez sobre Mateo 24, por favor, olviden todo eso por veinticuatro horas y lean solo Mateo 24 preguntándose: ¿qué es lo que está aquí escrito y qué es lo que no está escrito?, ¿cuál es el significado de lo que está escrito y qué cosas hemos quizás interpretado que no están aquí escritas? Eso es una forma de leer la Biblia fascinadora, haciéndolo vamos a descubrir cosas que no sabíamos que estaban ahí; y no nos va a pasar lo que nos pasa cuando oímos las historias de la Biblia, estamos escuchando un sermón y alguien empieza a contar la historia de Adán y Eva, y decimos: Pero si eso ya lo oí hace cuarenta años en la escuela sabática infantil, lo sé todo. Me da la sensación que como adventistas a veces leemos la Biblia de esa forma pensando: ya lo sé todo, no me va a llamar nada la atención porque ya lo sé todo. Cuando hace tiempo leí este capítulo 24 de esa forma, tratando de olvidar todo lo que sabía, me llevé una gran sorpresa.

Una pregunta de los discípulos muy clara y una respuesta muy clara de Jesús. Ellos preguntan sobre las señales, ellos preguntan por *una* señal y Jesús responde hablándoles de *una* señal, Jesús solo habla de *una* señal, no habla de *las señales*, sino de *una* señal, eso es lo que dice el texto bíblico. Por favor, búsquenlo hasta mañana y mañana hablaremos de ese tema.

P. Mi pregunta es si tiene conocimiento de movimientos o personas contemporáneos a los de William Miller y los adventistas de Norteamérica, pero en Europa. Si tiene algunas referencias o me puede dar algunas citas, o hay algún documento que haga referencia concretamente a Europa en aquel tiempo, en el siglo XIX.

R. El siglo XIX fue un siglo de un resurgir espiritual muy grande, no solo en Norteamérica, conozco dos ejemplos muy bien. Uno es en Inglaterra donde había encuentros de cristianos que estudiaban asiduamente la palabra profética y que llegaron a resultados muy similares

en cuanto al pronto regreso de Cristo. Pero esos pequeños grupos no suscitaron un movimiento que hubiese alcanzado importancia en la sociedad, es decir, que no es posible hablar de un movimiento adventista en Inglaterra similar al de los Estados Unidos.

También hubo en Sudamérica y en Alemania estudiosos de la palabra profética que llegaron a conclusiones similares, incluso también similares en las fechas, pero que no suscitaron movimientos como en Estados Unidos. Ha habido por ejemplo en Alemania un pastor protestante llamado Johann Bengel (1687-1752) que estudiando las profecías de Daniel llegó a una fecha para el regreso de Cristo en el año 1836, había partido de otra fecha inicial y por eso había llegado a otra fecha conclusiva.

Pero ninguna de estas personas suscitó un movimiento como el movimiento milerita en Estados Unidos. Me imagino que la razón es la siguiente: la Norteamérica del siglo XIX era una Norteamérica llena de optimismo y había una expectación muy grande de que iba a suceder algo especial que iba a poner a la sociedad patas arriba y esa teoría la sostenían entre otros los posmilenaristas. Es decir, William Miller colocó su semilla en un suelo que ya estaba preparado y por eso esa semilla nació y creció con tanta rapidez. En Inglaterra, en Sudamérica, en Europa el suelo no estaba preparado para una semilla semejante y conocimientos similares no produjeron frutos similares. La culpa no la tenía la semilla, sino el suelo no preparado y por eso opino que ha sido la Divina Providencia la que hizo que fuera William Miller el que con este conocimiento lo propagara en Estados Unidos, en un suelo preparado.

Si queréis leer más a este respecto el mejor libro o libros para estudiarlo son los libros de Le Roy Froom, están en inglés. Es un libro histórico en el cual recopilan todos los estudios de las profecías de Daniel y Apocalipsis durante la historia. Según mis conocimientos es la fuente más amplia sobre este tema. Existe solo en inglés.

UNA ESPERANZA CONSOLIDADA ¿ESCATOLOGÍA BÍBLICA O FIEBRE APOCALÍPTICA? MARCOS 13: 28-37

Al principio de todo movimiento está la esperanza..., la esperanza y la confianza en que Dios va a cumplir lo que ha prometido, que va a cumplir sus promesas. Una esperanza que nos apasiona, una esperanza que no nos deja que permanezcamos tranquilamente sentados, una esperanza que nos conduce a levantar la mirada hacia el cielo y que a veces nos hace olvidar que estamos con los dos pies sobre la tierra, una esperanza que a veces nos hace ciegos para ver la realidad que nos rodea, y una esperanza que, de vez en cuando, también produce una decepción. Sobre todo una decepción grande cuando pensando saber el día del regreso de Cristo tenemos que constatar que Él no ha regresado. Es una esperanza de la cual a veces sale una decepción que se vuelve crónica porque después de estar esperando años y decenios tenemos que constatar que Cristo aún no ha regresado, una esperanza pues apasionante, una esperanza que ha vivido una decepción, un chasco.

Y esta mañana vamos a pensar un poquito sobre el tema de cómo podemos reaccionar en cuanto a esa decepción. El título del tema de esta mañana se llama «Una esperanza consolidada». Es decir se trata de una esperanza que pasó por un chasco pero que sigue viva porque es una esperanza consolidada sobre un fundamento que está firme y por eso es una esperanza que no puede ser derribada, demolida; ni por un terremoto, ni por no tener lugar un terremoto.

¿Cuál es la base de esta esperanza? ¿Es que podemos hoy decir con razón: el Señor regresará pronto? ¿Es que podemos decir hoy: estoy preparado a diario para recibirle? Cuando se le preguntó a William Miller después del chasco: Y ahora dínos, ¿cuándo va a regresar el Señor? Y le preguntaron: ¿y ahora qué vamos a hacer?, ¿olvidamos esa esperanza o seguimos asiéndonos a esa esperanza? Miller contestó lo siguiente: «Hermanos y hermanas, seguid aferrándoos a esa esperanza y no permitáis que nadie os robe vuestra corona. Mi mente está puesta en otro tiempo y yo aquí estaré firme hasta que Dios me dé nuevos conocimientos. Y la respuesta a vuestra pregunta cuándo Cristo va a regresar: ¡Hoy!, ¡hoy!, ¡hoy! Hasta que él regrese quiero estar hoy preparado, y hasta que pueda ver a aquel cara a cara al que tanto amo. Estad preparados pues no sabéis ni el día ni la hora en que él regresará, estad siempre preparados».

¿Podemos seguir, como creyentes adventistas, estando siempre, constantemente preparados en la confianza y esperanza de que él está ante la puerta ya, y al mismo tiempo sabiendo que no sabemos cuán cerca de la puerta está para que no nos coja sorprendidos cuando llegue, y al mismo tiempo que nos sorprenda cuando llegue?

En nuestra historia como iglesia hemos fundado la esperanza del regreso inminente de Cristo generalmente sobre las señales de los tiempos. El siglo XIX ha sido una época muy emocionante y lleno de acontecimientos, fue una época en la cual había muchas esperanzas, fue un tiempo en el que la ciencia y la técnica ha evolucionado mucho. Como dije, la ciencia y la evolución han hecho grandes descubrimientos en este siglo; y había muchos movimientos de reforma en la sociedad para transformarla y mejorarla. Los así llamados posmilenaristas (porque pensaban que Cristo regresaría después del milenio en la tierra) mencionaban, para convencer a otros, muchas señales de los tiempos que veían a su alrededor, eran señales de los tiempos que ellos interpretaban como precursoras de un milenio de oro en la tierra. William Miller, al mismo tiempo, y sus seguidores mencionaban otras señales de los tiempos que eran más bien los acontecimientos negativos que se podían observar en aquel tiempo, catástrofes, por ejemplo, problemas en la sociedad y fallos en la sociedad, guerras y similares. Y ese tipo de señales de los tiempos hay hasta nuestros

días más que suficientes, por ejemplo: Chernóbil, la Guerra del Golfo, el movimiento ecuménico, el estado actual de la ONU y muchos otros ejemplos.

Es decir, cada partido en esta discusión se basa en señales de los tiempos y cada partido, para sostener su posición, coge estas señales de los tiempos como muestras para demostrar lo que creen. Unos demuestran con esas señales de los tiempos su optimismo y los otros demuestran con esas señales de los tiempos su pesimismo. Cuanto más una parte ha mencionado las partes positivas que había, tanto más procuraba la otra parte de señalar los aspectos negativos para defender su opinión y su forma de pensar. Es claro que no han sabido evitar el peligro de hacer especulaciones, es decir, en la forma de argumentar ha habido verdades a medias y también ha habido, en ocasiones, intentos de meterle miedo a la gente.

El resultado de estos fallos es que se pierde la credibilidad y que poco a poco uno se va acostumbrando a esas catástrofes y ya no le hacen tanta mella. Lo conocemos de la fábula, el que siempre está gritando: ¡qué viene el lobo!, ¡qué viene el lobo!, y no viene, pues ya no le llama más la atención. Una persona que vive muy cerquita del aeropuerto y está oyendo constantemente el aterrizar y despegar de los aviones llega el día que ya no los oye. Es decir, uno se acostumbra, también a lo negativo.

Cuando estalló la Guerra del Golfo hace unos años visité una iglesia en Alemania para predicar y antes de comenzar el culto vino una hermana en la fe, estaba muy emocionada y me dijo: He leído esta semana en la Biblia como nunca antes leí, ¡he despertado y estoy atemorizada!, ¡el fin ya está cerca, esta es la última guerra!, ¡el Señor está ante la puerta y yo me doy cuenta que no estoy preparada para recibirlo y yo quiero estar preparada para cuando el Señor regrese! Yo me alegré de esta reacción, pero en mi mente surgió una pregunta que no se la hice, ni hice la pregunta ni he encontrado hasta el día de hoy una respuesta a esa pregunta. Yo me pregunté: ¿qué va a pasar cuando la Guerra del Golfo se termine? ¿Vas a continuar leyendo la Biblia con esa expectación dentro de dos años cuando la guerra ya haya pasado? Yo no sé la respuesta. Ahí había alguien que estaba diciendo: ¡El lobo viene!, ¡el lobo viene! Ella dijo: el lobo viene y yo quiero estar preparada, naturalmente no para el lobo sino para Cristo que regresa. ¡Cuánto daría por que ese entusiasmo de aquel entonces siga en su corazón hoy!

Pero estoy seguro que habrá aquí alguno entre los presentes que en un momento determinado en su vida estaban llenos de ese fuego de la esperanza del regreso de Cristo y que hoy ese fuego se ha apagado y ya no hay nada que los pueda volver a encender. Han sido decepcionados y no quieren volver a vivir una decepción semejante y entonces prefieren ahorrarse un poco sus emociones para no tener que vivir un chasco o una decepción otra vez.

¿Es que existe un camino mejor que el descrito? ¿Es que hay quizás una tercera posibilidad de ver las cosas?

Una posibilidad es abandonar esa esperanza y decir: No, yo no quiero volver a tener una decepción; olvídale.

La segunda posibilidad descrita es la de estar siempre mirando como con una catalejo a esas catástrofes y a esos sucesos para alimentar ese anhelo de que Cristo regrese pronto.

Hay una tercera y mejor posibilidad. Quiero hoy, esta mañana presentaros un tercer camino y luego en la discusión podemos hablar sobre esta tercera posibilidad; y yo me alegro mucho ya pensando en el tiempo del coloquio y espero que sea tan interesante como lo fue anoche y estaríamos encantados de poder tener un diálogo con vosotros porque el adventismo genuino no puede existir sin diálogo, es decir, que podamos, discutiendo, encontrar nuevos conocimientos.

La pregunta que quiero hacer esta mañana es la siguiente: ¿Existe una base bíblica para poder decir y sostener que Cristo regresará pronto? ¿Cómo podemos decir después de dos mil años: el Señor regresa pronto y creerlo, no solo decirlo sino creerlo? ¿Cómo podemos demostrarlo y predicarlo sin caer en una fiebre apocalíptica que cause después esas decepciones de las que hablábamos? Quiero dar una triple respuesta a esta pregunta:

La primera. Yo creo, y esa es la razón primordial, que Cristo regresará pronto porque él lo ha prometido. Él prometió: yo regreso; y él mismo dijo: yo regreso pronto. Esta palabra en

castellano: 'pronto', es la palabra griega ταχύς [tajýs]. El velocímetro en alemán se llama *tachometer* [esp., tacómetro], deriva del griego *tajýs*. Un tacómetro mide los *tajýs*, y esta palabra griega significa las dos cosas al mismo tiempo 'pronto' y 'rápido'. Es decir, podríamos traducirlo así: Cristo regresa pronto, de forma inesperada. Y por eso Jesús dice: estad preparados para que no os pille desapercibidos. Pero esa palabra también puede significar: muy cerca, delante de la puerta. En Mateo 24 Jesús mismo dice que el reino de Dios está muy cerca delante de las puertas.

Ayer hemos estado hablando de ese texto en vuestras preguntas: «Esta generación no desaparecerá antes de que se cumpla lo prometido» y luego la otra cita de Jesús cuando dijo: «las ciudades de Israel no desaparecerán antes de que se cumpla lo prometido». Es decir, con mi mente yo hago preguntas y la pregunta primera que hago es: ¿se puede decir "pronto" tratándose de dos mil años ya?

Cuando pregunté a la que era mi novia que si quería casarse conmigo y le pregunté: ¿lo más pronto posible? No porque ella estuviera embarazada, sino porque yo quería casarme pronto ya, y yo quería, de ser posible, ese mismo año. Ella contestó eso mismo, ella contestó: pronto... Yo todavía no te conozco lo suficiente, yo no sé qué clase de tipo eres tú, por favor, no tan rápido. Esperamos un año más. No nos ha perjudicado el esperar un año más. Pero si hoy después de veinte años siguiera diciendo: pronto; ¡veinte años de esperar! no lo hubiese conseguido esperar. Tratándose de un tiempo de veinte años no puede denominarse pronto, en veinte años ya puedo ser abuelo. Y Jesús está esperando dos mil años. ¿Puede decirse que esa palabra 'pronto' es la apropiada hablando de dos mil años?

Pensándolo con la mente tengo que poner un gran interrogante, pero si lo pienso con el corazón tengo que hacer un signo de admiración. Cuando Dios promete algo creo que lo cumple, yo creo que Dios cumple su palabra.

Yo soy alemán y conduzco un coche alemán. Quizás compre alguna vez uno español, pero bueno, los españoles y los alemanes trabajan muy unidos en el campo de los coches. Yo conduzco un Volkswagen. No estoy haciendo aquí, ahora propaganda, ¡eh! Pero Volkswagen tiene un eslogan, no sé si en España también lo dicen en la televisión, pero en alemán el eslogan dice: «Prometido es prometido». Existe el dicho en español: lo prometido es deuda, que tiene exactamente el mismo sentido. Yo creo, lo prometido es deuda y yo digo a Dios: Lo has prometido, ¡cúmplo!

En referencia a mi coche si hay que cambiarle el aceite, voy allí y les digo: por favor, cambien el aceite inmediatamente, me lo han prometido. Si me contestan: Ah, es que no tenemos tiempo; entonces les digo: lo prometido es deuda. ¿Es que debemos confiar menos en Dios? ¿Es que si a una persona o a una industria le decimos: lo prometido es deuda, no podemos decírselo a Dios?

El creer en el regreso inminente de Cristo es para mí una pregunta que tiene que ver con cuánto confío yo en Dios. ¿Confío en Jesús? Entonces confío en lo que ha dicho. Pero si ya no puedo confiar en lo que él ha dicho, estoy demostrando que no confío en él. Esto, podría decirse, es una crisis de fe o de confianza. Y una crisis de fe es una crisis grave. Una crisis de confianza podría destruir el fundamento de nuestra fe. El contar con el regreso inminente de Cristo es una expresión de confianza en que Dios cumple lo que promete. El regreso de Cristo está tan cerca que solo lo separa el cumplir una promesa hecha.

Un teólogo suizo, Emil Brunner, escribió lo siguiente: «Crear en Jesús sin confiar en su próximo regreso, es como un vale que nunca se lleva a canjear, sería una promesa que no se ha hecho o dado en serio. Creer en Cristo sin confiar en su regreso es como una escalera que no lleva a ningún sitio sino que termina cortada al borde del precipicio».

¿Podemos darle la razón? ¿Es que es posible que Dios haga una promesa y luego se olvide de lo que prometió?, ¿que nos dé un vale y se olvide de canjearlo?, ¿que él haga una escalera y que luego nos deje ir por esa escalera y que no le importe que al final de la misma nos caigamos al precipicio? ¿Podemos imaginarnos cosa semejante? Imaginarlo sí, uno se lo puede imaginar, naturalmente, yo puedo imaginarme en mi mente que Dios es así, pero creerlo no puedo. Imaginarlo sí, pero creerlo, no lo creo.

Un filósofo griego de antaño dijo: «El hombre cree lo que quiere creer». Es uno de los dichos más sabios que yo he oído en mi vida. El ser humano cree lo que verdaderamente

quiere creer. Nosotros confiamos en una persona si queremos confiar; y en una persona que no queremos confiar, desconfiamos de ella. Esto también puede aplicarse a nuestra relación con Dios. Toda persona que cree en Dios cree porque ha decidido creer en él y personas que no creen en Dios, no creen porque han decidido no creer en él. Es decir, todo depende de una decisión que nosotros tomamos. Depende de si por ejemplo queremos creer en un Dios que nos protege, que nos guarda en sus manos, o si nos decidimos a no querer creer en un Dios que siempre está diciendo lo que debemos hacer y lo que no podemos hacer. Realmente creemos lo que queremos creer. Y yo personalmente quiero vivir un día en un nuevo mundo; y yo estoy seguro que el hombre no va a conseguir crear un nuevo mundo. Un mundo perfecto solo puede ser creado por un ser perfecto; y yo creo en ese nuevo mundo porque he decidido un día creer en él. Tengo buenos argumentos para creer en él, en la Biblia por ejemplo, en las experiencias que he tenido en la vida. Pero, a fin de cuentas es una creencia, lo creo, no lo puedo demostrar.

La primera razón pues por la cual creo que Cristo va a regresar pronto es: Cristo regresa pronto porque lo ha prometido.

La segunda razón. Os invito a abrir vuestras biblias en 1 Pedro: «Bendito el Dios y Padre de vuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros.» (1: 3-4). Es decir, hemos sido renacidos para una esperanza viva por la resurrección de Jesucristo de los muertos. La razón teológica para la venida de Cristo lo encontramos en este texto. La resurrección de Cristo es la base para poder creer que va a regresar. ¿Qué significa esto? Por la resurrección de Cristo Dios ha vencido a la muerte y ha demostrado con ello que el futuro no le pertenece a la muerte sino a la vida. Por la resurrección de Cristo puede decirse que el futuro ya ha sido anticipado.

Lo que los profetas habían hablado del futuro empieza con la resurrección de Cristo a convertirse en realidad, porque las personas de los tiempos bíblicos esperaban la resurrección de los muertos para el fin de los días. Es decir, cuando el mundo llega a su fin y Dios establezca su reino tendrá lugar la resurrección de los muertos. Jesucristo predicaba: «el reino de los cielos ya se ha acercado»; y con la resurrección de Jesucristo comienza, por así decirlo la resurrección de los muertos, pues Jesucristo resucitó con su nuevo cuerpo transformado que es el cuerpo que nosotros cuando resucitemos vamos a recibir. Él es la primicia de la resurrección.

Es decir, que el Nuevo Testamento ve la historia desde el punto de vista de la cruz y de la tumba vacía, el futuro comenzó con Cristo y lo que ahora nosotros estamos esperando que tenga lugar en un futuro, por ejemplo la resurrección universal y el nuevo mundo renovado no es otra cosa que la consumación o la culminación de lo que ya con Cristo ha comenzado. Es decir, el Nuevo Testamento cuando habla del fin del mundo o del fin del tiempo, habla de algo que ya en tiempos del Nuevo Testamento ha comenzado.

Podríamos compararlo a dos líneas. Una línea es el tiempo en el que vivimos nosotros y esa línea terminará cuando Cristo regrese. Pero hay una segunda línea que podemos situarla un poco más arriba y que podríamos decir que es la línea que marca el reino de Dios. En la esperanza del Antiguo Testamento y del pensamiento judaico esas líneas una terminaba y luego seguía la otra; es decir que según aquel pensar, cuando la línea de este mundo terminaba y luego Dios establecía su reino, empezaba la línea del reino de Dios. Este es la forma de ver el mundo desde el punto de vista apocalíptico judaico.

Pero el Nuevo Testamento ha cambiado rotundamente esta perspectiva de ver la historia. La línea que enmarca la vida en la tierra sigue continuando y termina con la segunda venida de Cristo. Pero esa segunda línea que decíamos que era el reino de Dios, no comienza cuando Cristo regresa sino que comienza antes, no comienza con la segunda sino con la primera venida de Cristo; y por eso Cristo decía a sus discípulos: «...el reino de Dios está en medio de vosotros». (¿Cómo dice la versión española de la Biblia: el reino de Dios está entre vosotros o dentro de vosotros? Hay división de opiniones aquí. ¿Entre? Es correcto 'entre' vosotros y no 'dentro' de vosotros.). Es decir, el reino de Dios está entre nosotros, en nuestro medio; y cuando él habla del reino de Dios que está entre vosotros, está hablando

de sí mismo. Es decir, con la venida primera de Cristo ha venido ya el reino de Dios y ese reino de Dios está entre nosotros. Es decir, esas dos líneas no son consecutivas sino que una parte son paralelas, es decir, hay una parte del tiempo de la historia en que estas dos líneas van paralelas la una respecto a la otra. Este viejo mundo y esta historia terrenal sigue continuando, pero el reino de Dios ya ha comenzado y ha comenzado con la encarnación del Hijo de Dios, con su muerte y su resurrección. La muerte ya ha sido vencida, la resurrección de los muertos ya ha comenzado. El que cree en Cristo ya posee la vida eterna y por eso no necesita pasar por un juicio sino que ya ha pasado de la muerte a la vida, ya hemos resucitado, por así decirlo, y sin embargo, al mismo tiempo estamos esperando la resurrección. El reino de Dios está aquí, entre nosotros, Dios ha cumplido ya su promesa pero esa promesa aún no ha sido culminada.

Los reyes y presidentes de este mundo no ven todavía el cumplimiento de esa promesa y los científicos y las gentes de letras no saben nada del cumplimiento de esa promesa. Y por eso, porque el mundo no lo sabe, Cristo envía a su iglesia, hasta el fin, hasta el *éschaton* de la tierra para darle a conocer esta buena noticia, la noticia de que Cristo es el Rey de reyes y Señor de señores y por eso él puede decir: «Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra». Y como muestra de su poder da a la iglesia el Espíritu Santo. El fruto del Espíritu y los dones del Espíritu demuestran que es Cristo el que rige y demuestran que ya hemos pasado de la muerte a la vida. Hoy, en estos momentos; haciendo una comparación, hemos visto el alba y lo que estamos esperando es que salga el sol, el alba es el signo más claro y contundente de que en unos momentos va a salir el sol y ya vemos incluso la luz, la claridad del sol, pero el círculo mismo del Sol todavía no lo vemos. Esto es una comparación con las promesas de Dios. Se han cumplido ya en la persona de Cristo, todas las promesas. Pablo dice: «...en Cristo son todas las promesas de Dios sí y amén». Es decir, Cristo es la garantía de que Dios cumple sus promesas.

Pero esas promesas no han alcanzado la consumación o culminación. Nosotros vivimos con el cuerpo viejo, todavía no con el cuerpo transformado y nosotros experimentamos en nuestras vidas la fuerza del pecado que nos tira hacia abajo y esa sed por justicia sigue sin ser saciada y la creación sigue gritando pidiendo liberación. El tiempo que transcurre entre el principio del reino de Dios y la culminación del reino de Dios, es decir, el lapso de tiempo entre la primera y la segunda venida de Cristo es el lapso de tiempo que la Biblia denomina *tiempo del fin*, el último tiempo. Es decir, vivimos como cristianos en el tiempo final. Pero ese tiempo final no empezó en 1844 ni tampoco empezó en 1798, sino hace dos mil años. El Nuevo Testamento define el tiempo del fin como ese tiempo desde la primera venida de Cristo.

Es el último tiempo. ¿Por qué? Porque Dios ha hecho su última tarea, él ha traído la salvación al mundo, él ha juzgado al mundo y ha vencido a la muerte, él ha establecido su reino y ha derramado su Espíritu. Eso es el tiempo del fin. Pero la culminación de ese tiempo del fin aún no ha llegado, falta el acontecimiento más importante con el que se finaliza el tiempo del fin: el regreso de Cristo. Cuando Cristo regresa termina el tiempo del fin y entonces comienza la eternidad de Dios.

Vivimos en el tiempo del fin y el regreso de Cristo está ante las puertas. No está cerca de la puerta porque Cristo regrese aún antes del año 2000, sino que está muy cerca porque Cristo ya ha cumplido lo que ahora va a culminar. La venida de Cristo es tan segura como cada promesa que ha hecho... promesa y cumplir la promesa. La promesa de Cristo está muy cerca porque Dios quiere canjear el vale que nos ha dado.

La palabra griega para nuestro término 'venida de Cristo' es la palabra: *παρουσία* [*parousía*]. Que significa dos cosas: "venida" y también "estancia"; la venida de Cristo y la estancia de Cristo. Es decir, la primera venida de Cristo y su regreso, la segunda venida, están íntimamente unidas. No importa que entre la primera y la segunda haya más de dos mil años, permanecen intrínsecamente unidas.

Cuando Jesús ascendió al cielo dijo: «no os dejaré huérfanos». Dijo: «no os dejaré huérfanos sino que regresaré». ¿Y cuándo regresó él a sus discípulos? Lo hemos leído ya: «Recibiréis el poder del Espíritu y seréis mis testigos». Es decir, el Espíritu Santo es la presencia o estancia de Cristo en este mundo. En el tiempo del fin la iglesia de Cristo no

está huérfana o viuda, Cristo está con ella por medio del Espíritu Santo. Cristo ha venido a esta tierra por primera vez, luego regresó, ascendió al cielo y envió a sus discípulos el Espíritu Santo; y cuando el tiempo del fin termine, regresará personalmente para recoger a sus hijos.

La primera y la segunda venida de Cristo son intrínsecamente una unidad. Y la resurrección de Cristo y su regreso, la segunda venida, forman también una unidad. Son tan inseparables como principio y fin, como promesa y cumplir la promesa.

El teólogo reformado Karl Barth ha dicho: «Para nosotros, seres humanos, la resurrección y el regreso de Cristo son dos sucesos muy separados, pero para Cristo mismo los dos son un solo suceso. La resurrección de Cristo es el anticipo de su venida, de su regreso y su regreso será la culminación de su resurrección». Viéndolo así, si estos dos sucesos están intrínsecamente unidos, el regreso de Cristo está muy cerca, después de la resurrección será el acontecimiento más grande de la historia. Es decir hablando en términos teológicos, no puede hablarse de un retardo del advenimiento de Cristo; a nosotros nos parece como si se estuviese retrasando, pero, hablando en términos objetivos, no puede hablarse de un retraso. Lo que Dios promete lo cumple y lo que él promete lo culmina.

La resurrección de Cristo y su retorno forman una unidad, el lapso entre los sucesos son el tiempo del fin, pero el tiempo del fin no es el tiempo en el que Dios está ausente sino el tiempo de la presencia de Cristo en su iglesia por medio del Espíritu Santo y ese lapso se termina con la venida visible de Cristo.

«Yo regreso pronto». Cristo está muy cerca. Esta promesa es el fundamento de mi esperanza en su pronto regreso y esta base de la que hemos hablado es la base para poder creer en el pronto regreso de Cristo.

¿Os dais cuenta que hasta ahora no hemos hablado de una palabra de las así llamadas “señales de los tiempos”? Todo esto que hemos estado hablando hasta ahora no tiene absolutamente nada que ver con lo que sucede a nuestro alrededor en el mundo. Si estoy echado tomando el sol en una playa de Palma de Mallorca, o si estoy rodeado de tiros y cañonazos en Sarajevo, de cualquiera de las formas la venida de Cristo está muy cerca. El regreso de Jesús no está más cerca porque las bombas y los tiros estén pasando por encima de mi cabeza y su regreso no está muy lejano porque hoy luce un sol tan bonito. Los acontecimientos que suceden en el mundo que nos rodea no tienen nada que ver con la cercanía o la lejanía de su regreso. Él regresará pronto porque lo ha prometido y su regreso es inminente porque él ya ha resucitado y su reino ya ha comenzado. Una esperanza en el regreso de Cristo apasionada, apasionante, que ha pasado por decepciones como las que hemos hablado, tiene la oportunidad de madurar pasando por esa decepción y esa madurez se demuestra que uno no está atado o no depende de los sucesos que ocurran alrededor de uno. Es una madurez que nos libera de depender de señales de los tiempos, es una madurez que se basa en la resurrección de Cristo como la garantía de Dios de que va a cumplir su promesa. Una base bíblica teológica del pronto regreso de Cristo nos libera como adventistas de esa necesidad de estar buscando catástrofes, no es necesario que el mundo se ponga más patas arriba para que podamos creer que Cristo regresa pronto.

Como alguien dijo ayer, cuando en el mundo va todo tan mal o se pone en peor entonces empezamos a decir: ¡Ah, Jesús regresa pronto!; y cuando en el mundo todo va bien entonces mencionamos el texto del Antiguo Testamento: cuando digan paz, paz y seguridad, entonces llegará el fin de repente. Es decir que no podemos equivocarnos, digamos lo que digamos tenemos razón, si va el mundo bien y hacia arriba o si va a pique, tenemos razón, si nos va personalmente bien o mal, tenemos razón. Siempre podemos decir: Cristo regresa pronto, pero no por todo lo que pasa a nuestro alrededor o por lo que no pasa, sino porque vivimos en el tiempo del fin y porque el fin de ese tiempo del fin está ya cerca.

Estoy seguro que si razonamos de este modo cuando hablamos de nuestra creencia en el regreso inminente de Cristo, este razonamiento no solo nos servirá para 150 años sino para los dos mil años que llevamos desde la primera venida de Cristo. Porque el problema del así llamado “retraso” del retorno de Cristo, no es un problema típico adventista, sino que es un problema del cristianismo desde hace dos mil años. Cada persona que ha creído y

cree en el regreso de Cristo se enfrenta a este problema. ¿Qué pasa?, ¿dónde está la promesa de su advenimiento? Pues desde que los padres durmieron ha quedado todo como fue al principio del mundo.

Un obispo evangélico alemán, Hans Lille (?), escribió en el año 1961 lo siguiente: «Las épocas fructíferas de la iglesia han sido siempre las épocas en que la esperanza del regreso de Cristo estaba viva». Tuvo que ser así porque la fe y la esperanza en el regreso de Cristo es la culminación de la fe, la creencia en la resurrección de Cristo y la esperanza de que Cristo regrese es un fruto del creer en la resurrección de Cristo.

Ahora paso al tercero y último punto. La pregunta: ¿y qué hacemos ahora con las señales de los tiempos? Si la esperanza en el regreso de Cristo está fundada en la promesa de Dios y está fundada en la resurrección de Cristo, ¿qué significado tienen las así llamadas señales de los tiempos? ¿Os interesa esa pregunta? Entonces vamos a tratarla en breve y luego discutiremos.

Yo os había pedido que leyerais Mateo 24, pero anoche por Mallorca no andabais con la Biblia debajo del brazo, pero a lo mejor lo habéis leído mientras desayunabais, yo no fui al desayuno y no lo vi. Así que podéis buscar Mateo 24 y ahora o después en la discusión hablaremos sobre ello.

Según mi opinión son las señales de los tiempos los sucesos que suceden durante el tiempo del fin y quiero decir con ello (tiempo del fin) todo el tiempo del fin. Estas señales de los tiempos nos confiesan, son un testimonio, testimonian que Cristo regresa, pero no son la base y la razón por la que Cristo regresa, ni tampoco son la aclaración de que Cristo regresa, sino que solo son señales de que Cristo regresa. O dicho de otra forma, las señales del fin del mundo explican, pero no pretenden ser la base de la creencia en el retorno de Cristo, explican pero no son la base. O haciendo una comparación las señales de los tiempos son como los indicadores de carretera que señalan la dirección, pero no son los mojones al lado de la carretera donde pone el número del kilómetro, es decir que no nos muestran la distancia que falta.

El verano pasado estuve, como quizás algunos de vosotros, en el congreso de jóvenes de Lausana y mi meta a la que conducía era el Palacio de Beaulieu. Qué bien suena, ¿verdad?, Palacio de Beaulieu, suena como la Tierra Nueva: el palacio del bello lugar; suena como el nombre plaza de la Paz Celestial en Pekín, China. Con esas palabras, palacio y tal, hay que tener un poco de cuidado. Pero bueno, yo quería ir allí porque allí tenía lugar el congreso y en las calles y carreteras siempre había letreros que ponían: Palacio de Beaulieu en esa dirección. Yo no sabía cuánto faltaba para llegar allí, pero eso no era importante, yo tenía suficiente combustible en el depósito del coche. La iglesia de Cristo tiene aceite en las lámparas, no importa cuánta distancia falta aún, lo que importa es que sigamos el curso correcto, la dirección correcta. Y luego pasé por una curva y delante de mí vi un gran edificio y yo dije:

—Ahí está el Palacio de Beaulieu.

No fue problemático encontrar ese lugar en Lausana, solo tuve que seguir los letreros que marcaban la dirección. Estoy seguro que si hubiese tenido en el coche niños pequeños hubiesen estado preguntando todo el rato:

—Papá, ¿cuánto falta aún?

Y yo les hubiese contestado:

—Ya no falta mucho, ya llegaremos pronto. ¡Aguantad!.

Pero yo no sabía cuánto faltaba y cuando vi ese edificio delante de mí, sabía que habíamos llegado.

Es decir, las señales de los tiempos son como letreros de carretera que nos están señalando constantemente la dirección, nos señalan la dirección, pero no nos señalan la distancia que queda; son también señales que nos están recordando continuamente que este mundo está enfermo, pero de enfermedad mortal y esas señales de los tiempos nos recuerdan que este mundo solo tiene un médico que lo pueda sanar.

Sobre Mateo 24 podemos tratarlo en el coloquio y quiero terminar lo que quería decir con una pequeña historia, una pequeña historia que nos recuerda que debemos estar siempre preparados. En el siglo pasado un parlamento tenía una sesión en el Oeste de América.

Había habido un eclipse de sol, ¡una señal de los tiempos! Y los parlamentarios se llenaron de pánico:

–¡Oh, el fin del mundo ha llegado, el Señor regresa! Vamos a terminar con esta sesión, vamos a terminar, vamos a clausurar.

Un parlamentario se puso de pie dijo:

–Señores míos –no había señoras por lo visto, solo hay dos posibilidades. La una es el Señor regresa, pues si regresa que nos encuentre trabajando; la segunda posibilidad, Él no regresa y si no regresa no hay razón por que clausurar esta sesión de trabajo, así que vamos a seguir trabajando.

Yo creo que esto es una buena comparación con la esperanza adventista del regreso de Cristo. El Señor está muy cerca, ¡Él regresa pronto! ¿Cuán pronto?, no lo sé. ¿Cuánto tardará?, no lo sé. Yo no sé exactamente lo que significa ese “pronto”, pero una cosa sé: Dios cumple lo que promete, lo prometido es deuda.

Para que Cristo llegue solo hace falta que Dios diga una palabra y cumpla su promesa. Y Jesús regresará porque Dios culmina lo que ha empezado a cumplir. Yo sé esto porque creo en esto, y creo en esto porque un día he decidido creer, he decidido creer porque me decidí a confiar plenamente en Cristo, porque sin confianza en Él no puedo ni quiero vivir. Así como necesito confiar en mi esposa, en mis seres queridos, así como él [se refiere al mismo orador, R. Pöhler (*N. del E.*)] tiene que confiar en su traductor y confía en mí [se refiere al traductor, E. Díez. (*N. del E.*)] plenamente, pero sobre todo la confianza que más necesito, es la confianza en mi Creador. Sin esa confianza en Él no podría vivir, ni podría, ni querría vivir. Y por eso creo que Jesús regresará.

Al principio de un movimiento siempre está el anhelo, una esperanza apasionante. Pero esa esperanza apasionante puede convertirse en un chasco, pero no importa, ese chasco o decepción puede contribuir a que esa esperanza sea consolidada.

En casi todo matrimonio hay etapas de decepción. Al principio podría decirse que el matrimonio es el cielo en la tierra, pero es un cielo muy humano. Cuando pasamos por decepciones en nuestras relaciones humanas esas relaciones pueden madurar y esto en referencia a toda clase de relaciones personales, trátase de nuestro cónyuge o de nuestros hijos, de nuestros amigos o vecinos, también en nuestra relación con nuestra iglesia y también tiene que ver con nuestra relación con Dios. Por eso afirmémonos y cojamos con toda fuerza esa esperanza: el Señor regresa, está cerca; y la iglesia ora: *maran 'athá'* [מָרָן אֲתָהּ], nuestro Dios regresa. Amén.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

P. Quería preguntar si es cierto que nuestra esperanza adventista no hace fundamentarla en las señales del tiempo del fin. Cuando a Jesús le preguntaron ¿cuáles son las señales del tiempo del fin?, Él les respondió, y hay algunas señales que son imperativas y que se están cumpliendo hoy en día, por ejemplo, estamos contemplando desde hace cinco o seis años un movimiento a favor de la paz y la seguridad. Yo quería preguntarle si usted cree que esos intentos, y yo creo que están referidos al Oriente Próximo, son las señales del tiempo del fin. El otro día, por ejemplo, el primer ministro de Israel, Yitzjak Rabin (1922-1995), manifestó que él y su país están comprometidos con Estados Unidos por la paz y la seguridad de Oriente Próximo. Pues yo quería preguntarle: ¿qué es lo que piensa al respecto?

R. Naturalmente esto son señales de los tiempos, todo lo que sucede en este mundo podemos interpretarlo como señales de los tiempos si la iglesia sabe leer. Los niños pequeños ven las letras y las palabras pero no saben leer. Una señal es un indicador, pero hay que saber leer para que esas letras dejen de ser letras y se conviertan en una sentencia o en algo que se comprenda.

Cristo dijo una vez: «podéis leer muy bien las señales de la atmósfera, según las nubes y etc. Podéis saber cómo va a ser el clima, el tiempo al día siguiente; y ¿por qué no sabéis leer e interpretar las señales de los tiempos?» Es decir, que debemos de observar muy asiduamente y muy exactamente los sucesos que suceden a nuestro alrededor, tanto de tipo

político y social como en el mundo de la naturaleza; y yo aquí no diría que existe excepción alguna. Pero todas esas señales no nos revelan cuán cerca está el Señor, porque la función o meta de estas señales no es abrirnos un poco el telón para que veamos cuánta distancia queda sino que la función o la meta de estas señales es recordarnos que este mundo no es capaz de salvarse a sí mismo sacándolo por los pelos del pozo en que ha caído. Es decir, este mundo necesita una ayuda extraterrestre, una ayuda del cielo, y estas señales de los tiempos son indicadores que nos recuerdan todo el tiempo, y para aquellos que confían en Cristo y en su palabra, son también señales de esperanza.

En Lucas capítulo 21, Cristo dijo: «cuando veáis todo esto que sucede levantad vuestras cabezas». Él no dice: bajad las cabezas con tristeza, sino «levantad vuestras cabezas porque vuestra salvación está muy cerca». Es decir, las señales de los tiempos son muy importantes para darnos ánimo, pero el ánimo no depende de saber cuánto falta aún o cuánto no falta. Pero necesito ánimo, naturalmente.

Lo paradójico, pero lo bonito en este tema es que incluso los acontecimientos negativos en este mundo pueden darnos ánimo. No quiero decir con ello que suceda mucho negativo. Naturalmente nadie puede alegrarse sobre la guerra en Yugoslavia y esa carnicería que está teniendo lugar en Ruanda, es horrible. Y con los mártires que menciona en Apocalipsis también pregunto: Señor, ¿cuánto falta aún?

En una iglesia adventista de Ruanda, cuando hubo esa guerra tan terrible allí, se habían reunido 2.500 miembros adventistas buscando refugio en esa iglesia. Todos los 2.500, hasta el último fueron asesinados. ¿No hay que preguntar: Señor, cuánto tiempo aún?, ¿cuánto tiempo aún permites tú el sufrimiento también de tu iglesia?, y ¿cuánto tiempo aún permites tú el sufrimiento de la creación? Naturalmente que yo oro: Señor, regresa lo más pronto posible. Por eso las señales de los tiempos son importantes, pero mi esperanza no está basada en las señales de los tiempos sino en la promesa de Cristo y en su resurrección.

Cuando en la higuera empiezan a salir las hojas (las hojas serían las señales de los tiempos), entonces sabemos que el verano se acerca, el verano va a venir con seguridad, y va a venir pronto, «pero la hora ni el día de mi regreso no lo sabe nadie».

Gracias.

P. El acontecimiento del punto político que estás describiendo hoy, es una señal de los tiempos. El levantamiento de la Unión Soviética es el nuevo orden mundial, todo el mundo pensaba que Estados Unidos iba ya a coger toda Europa... Vemos que Europa no tiene poder para reinstaurar la paz, en el caso de Yugoslavia se ha visto. Y el Vaticano, un cónclave cerrado, hace días advirtió a todas las religiones del mundo para orar por la paz. ¿Podemos ver como adventistas que todas las maldades y cómo está el mundo actual?

Como pone en el evangelio de San Mateo, capítulo 24: «Mas como en los días de Noé así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también al venida del Hijo del Hombre». Hoy vemos, en este mundo, una degradación de todos los valores morales, la humanidad está cayendo en declive.

R. Muchas gracias. Durante todo el así llamado tiempo del fin, del que hemos hablado, ha habido señales de los tiempos. Es decir, la higuera ya hace mucho tiempo que está dando las hojas pero estamos viendo como van saliendo ya los frutos.

En Mateo 24 hay tres versículos. ¿Tenéis una Biblia ahí? Sino escribíroslos, por favor. Mateo 24: 8, donde Jesús dice: «...y todo esto será el principio de los dolores de parto». Yo no he parido a ningún niño, pero yo he visto como un parto tiene lugar. Los dolores comienzan, al principio parecen ser resistibles, pero poco a poco va aumentando la intensidad hasta el mismo momento del parto. Y Jesús dice: cuando tengan lugar guerras, pestes, hambres y terremotos, no penséis eso ya es el fin del mundo; eso es el principio de los dolores de parto.

El terremoto de Lisboa fue un terremoto pequeño. Tuvo más consecuencias que muchos otros terremotos y una de las consecuencias principales fue que en ese siglo XVIII fue un

shock para Europa. Era la época de la Ilustración, el hombre pensaba: ahora tenemos el futuro del mundo en nuestras manos, y esta catástrofe mostró que las fuerzas de la naturaleza tienen más fuerza que la fuerza de la cultura. Es decir, que fue un *shock* para el racionalismo de la Ilustración europea. Pero Cristo dice: eso solo es el principio de los dolores de parto.

Hace unos años hubo un terremoto en China y ese no lo mencionamos en nuestras conferencias. En ese terremoto murieron un millón de personas. Un millón de víctimas en un terremoto, en un día. Y Jesús dice: eso es el principio de los dolores.

Segundo texto que nos muestra como esos acontecimientos van a ir creciendo en intensidad. Es el versículo 12: «Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará». Hay muchos sucesos de tipo social, vemos y conocemos la estadística de la criminalidad y esa estadística los números son cada vez más elevados, por lo menos en Alemania y en Norteamérica. ¡Qué bien si en España y en Mallorca esas cifras no fueran así, y no crecieran!, pero me parece que no es así porque es una tendencia general e internacional en nuestro tiempo.

En Alemania hay un dicho: «El hombre bravo piensa en sí, al final». Algunos han cambiado este dicho, diciendo: «La persona brava piensa en sí mismo hasta el fin, solo piensa en sí hasta el fin». Es decir, el yo está en el primer puesto en nuestra vida. En nuestro mundo capitalista todos luchan por defender sus propios derechos. Y por los derechos y problemas de los demás, de eso que se encargue el Estado. Y el Estado solo quiere obtener impuestos de nosotros. La maldad del mundo aumentará y el amor se enfriará.

El tercer texto que muestra un aumento de la intensidad, es el versículo 14, y es una señal del tiempo positiva, la única: «y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo y para testimonio de todas las naciones, y entonces vendrá el fin». O sea, todo lo que vemos, lo que sucede, puede ser una señal del tiempo. Tenemos que observar lo que sucede a nuestros alrededores muy atentamente y podemos ver que la intensidad va aumentando poco a poco, lo que no sabemos es cuánto tiempo Dios va a permitir que siga aumentando esa intensidad. Hay situaciones en la vida personal en las que pensamos: ¡no resisto más! Y qué bien que Dios en esas ocasiones no nos muestre cuánto tiempo y en qué intensidad nos va a probar.

Cuando estalló la Primera Guerra Mundial, muchos adventistas decían: esto es el fin, peor que esto no puede suceder nada. Veinticinco años después estalló la Segunda Guerra Mundial que fue mucho peor que la Primera. Yo espero y confío que no habrá una tercera guerra mundial, pero no lo sé. Yo quiero estar preparado hoy para el regreso de Cristo.

Viéndolo bien solo hay dos clases de señales de los tiempos. El versículo 14, la predicación mundial del Evangelio, y la otra clase son todas las señales de los tiempos negativas que nos muestran que el mundo no se puede salvar a sí mismo.

P. [...] ¿Quién es el que no cumple su parte, Él o nosotros?

R. Gracias por esa pregunta. ¿Cómo es en una relación personal? ¿Soy yo el que espero a mi mujer o mi mujer la que me espera a mí? ¿Por qué llevas tanto tiempo delante del espejo? ¿Por qué telefoneas tú tanto tiempo? Y podemos darnos la culpa el uno al otro indefinidamente. Lo importante, a fin de cuentas, es que lleguemos al concierto puntualmente. En el matrimonio cada uno tiene que tratar de adaptarse al otro y de ayudarlo. Tenemos un Dios, que es un Dios que también se adapta a nosotros. Tenemos un punto de vista de ver a Dios que es cómo si Él estuviera reinando allá arriba de una forma rígida que no tiene que ver nada con nosotros personalmente. Esa era la forma en que los griegos tenían de ver a Dios: más allá, lejos, detrás de las fronteras del tiempo y de la geografía y totalmente desocupado de lo que pasa en esta tierra.

La forma bíblica de ver el mundo es una forma dinámica: Dios crea el mundo y después se enfada por haberla creado, envía un diluvio, y Dios dice: vaya qué pena que he creado al mundo. Y después del diluvio Dios dice: no volveré a enviar un diluvio, no merece la pena, ni un diluvio cambia la forma de ser del hombre. A veces nos da la sensación de que ni Dios mismo sabe lo que quiere, ¿por qué razón?, porque siempre reacciona a lo que hace o no

hace el hombre. Jonás lo sabía, Jonás dice: Dios me manda a Nínive a predicar que Nínive va a ser destruida y no piensa... ¡Ah, no lo creo!, pero si yo te conozco, si yo sé que eres misericordioso y paciente y tienes misericordia. Y Jonás piensa: si yo tengo éxito como evangelista, luego quitas ese juicio y luego en el periódico de Nínive va a poner que Jonás es un profeta falso. Es decir, que a veces da la sensación que Dios no sabe qué es lo que quiere hacer, y la razón es que Él reacciona a lo que hace o no hace el hombre y reacciona a lo que hace o no hace la iglesia.

Ellen G. White escribió: Jesús ya podría haber regresado hace tiempo si nosotros hubiésemos terminado la tarea que nos fue encomendada. Ese es el punto de vista humano y desde el punto de vista divino hay que considerarlo de otra forma distinta. El Señor no retrasa el cumplimiento de su promesa. Jesús dijo en Hechos de los Apóstoles que es el Padre el que ha fijado el día y la hora de su regreso y si Dios se adapta a nosotros, seres humanos, es porque él se adapta a su promesa. Si Dios envía un juicio es porque tiene que ser fiel a su ser que es un ser de justicia y si Dios quita un juicio que había prometido, es porque Él es fiel a su ser que es un ser de misericordia. Y es lo mismo que con las señales de los tiempos, suceda lo que suceda en nuestro mundo, Dios es fiel a su promesa y a su ser, y esa fidelidad es la base de mi esperanza. ¡Es verdad!, la iglesia no ha cumplido su tarea, pero nosotros no podemos acelerar y obligar a Cristo a que venga, ni podemos obligarlo o acelerarlo con un activismo evangelístico, ni tampoco echándole la culpa a mis hermanos y a mis hermanas: si tú fueras un adventista mejor como debieras, Jesús hubiese regresado y yo no tendría que estar padeciendo más.

Echar la culpa a otros no anima a mejorarse, es mejor encender el fuego de esa esperanza. Y un espíritu misionero nace en una esperanza apasionante. No, el miedo no es una buena cuna para la esperanza –y de ese miedo hablaremos esta tarde–, y tampoco el echarle la culpa a los demás es una buena cuna para que nazca la esperanza, sino que la mejor cuna para esa esperanza es la certeza de que Dios ha obrado y ha empezado a cumplir lo que prometió y que solo falta la culminación y que falta ya poco para que Dios culmine lo que prometió, porque promesa es deuda. Y es esta certeza por la que Cristo envía a sus discípulos hasta los fines del mundo para que den un testimonio a todas las naciones hasta el fin, hasta el *éschaton* de este mundo, y entonces vendrá el fin. Es una promesa. [...] este testimonio será suficiente para poner punto final, es algo que Dios va a decidir.

Si tomamos el texto de la Epístola de Pedro literalmente, entonces Jesús nunca regresaría, porque si Él esperara hasta que la última persona de esta tierra se decidiera y convirtiera, y cada día nacen más personas que nunca han nacido en el pasado, entonces la historia nunca alcanzaría su fin. Confío en la sabiduría y misericordia de Dios de que Él sabrá poner el punto final en el momento debido, y confío también en que Dios dará a cada ser humano una oportunidad para decidirse en favor o en contra.

P. La pregunta que hizo el hermano decía parte de lo que voy a preguntar, no obstante yo pregunto: Pablo vio en sus días las señales, Lutero vio las señales, Miller vio las señales, [...] después hubo otros personajes en la historia como Napoleón, el Káiser, Hitler, guerras mundiales... Yo pienso que esas señales, ¿el Señor, –pregunto– las ha mantenido para que todos los fieles de todos los tiempos vieran las señales de su venida? Pablo estaba seguro, casi seguro. Yo entiendo que la pregunta quizás sería: ¿cuánto tiempo falta para que Cristo ocupe, venga, esté en presencia en nuestro corazón?

R. Muchas gracias.

En 2 Tesalonicenses: «...porque ya está en acción el misterio de la iniquidad» (2: 7). Juan escribe en una de sus epístolas: ya han aparecido muchos anticristos. Apocalipsis incluso menciona acontecimientos que tienen que ver con el culto del César, el culto de los césares romanos para demostrar que el tiempo ya está cerca. Y Cristo mismo habla de la destrucción de Jerusalén como una señal de los tiempos.

Cuando los turcos se acercaban a tomar Viena, Lutero dijo: esa es una señal del fin. Lutero, por ejemplo, veía en el papado el anticristo porque el papado estaba demostrando ser el anticristo. William Miller y sus seguidores vieron el día oscuro o veían el terremoto de

Lisboa como señales del fin. Y nosotros vemos hoy día otras señales. Tenemos en el pasado dos guerras mundiales, estamos observando esa sed o ese anhelo de un gobierno mundial y como ya se mencionó, en lugar de ver algo de un gobierno mundial, lo que estamos viendo es que ni Europa es capaz de arreglar los asuntos propios de su casa. Tenemos una guerra en el centro de nuestra casa europea y no somos capaces de frenarla.

Creo que es muy conveniente hablar de señales de los tiempos que ocurren en nuestra época, ahora, y no necesitamos empezar a sacar de la caja de recuerdos las señales de los tiempos pasados. Ha dicho usted muy bien que lo importante es que esas señales que observamos nos animen y nos muevan a ser más fieles a Cristo y a darle el puesto que él merece.

Como cristianos adventistas no es nuestra tarea predicar las señales de los tiempos, sino predicar a Cristo regresando. No somos predicadores de las catástrofes que ocurren, sino de la liberación que Cristo trae. Y esa liberación o salvación solo la encontramos si tenemos una relación íntima y personal con Cristo. Y este es un fundamento para los creyentes adventistas que no puede ser ni defraudado ni derrotado.

P. [...]

R. Precisamente mientras venía en el avión camino de Palma de Mallorca leía un libro de un teólogo de Andrews, John Paulien, que lleva por título: *What the Bible About the End Time* [Qué dice la Biblia sobre el tiempo del fin]. Él escribe en ese libro que desde el punto de vista humano existen dos impedimentos para un pronto regreso de Cristo. El primero es la fuerza religiosa del Islam, y el segundo impedimento es la secularización. Estas dos razones parecen contradecir la forma de pensar adventista de que al final habrá un poder político religioso que regirá todo el mundo. Es decir, actualmente es impensable que el mundo islámico se someta al poder papal y es casi inimaginable que un mundo secularizado se ponga a perseguir a los adventistas por guardar el sábado. Pero debo confesar que yo no me rompo la cabeza sobre estos temas. Espero, quiero estar preparado para lo que va a suceder, no sé exactamente cómo sucederá y no necesito saberlo, pero cuando eso empiece a suceder quiero aferrarme a mi fe. La iglesia del fin tiene tres características: fe de Jesús, el aferrarse a su palabra y la paciencia de los santos. Paciencia significa esperar y esperar sin abandonar la esperanza.

Lo que no pone ahí como característica es: la iglesia de Cristo lo sabe todo; no necesita saber todo lo que va a venir. Lo que significa es: paciencia esperando, esperando y confiando en que Dios cumplirá su palabra. Así que yo no sé cómo esos factores mencionados van a evolucionar.

En los últimos diez años ha habido fenómenos de tipo político que han sucedido con una rapidez... Si alguien hubiera dicho hace diez años que ahora, en este tiempo la guerra fría entre las dos superpotencias se terminaría y que Alemania dividida se uniría, le hubieran dicho que estaba loco. Ningún político alemán creía realmente en una pronta unión del país. La única diferencia es que algunos políticos decían: esa unidad alemana nunca tendrá lugar; y otros decían: esa unidad alemana tiene que venir, pero no por eso creían que llegara un día. Y tanto los unos como los otros se llevaron una gran sorpresa cuando sucedió. Y podríamos comparar a Mijail Gorbachov con el Ciro del Antiguo Testamento que dejó regresar a casa a los cautivos, los dejó salir de su territorio.

Quién sabe lo que sucederá de aquí a diez años. El rostro de la tierra, hablando políticamente, puede cambiar totalmente de aquí a diez años. Pero, ¿quién lo sabe?, yo no, así que espero con gran expectación, y espero sobre todo al acontecimiento más fabuloso. Cuando Cristo regrese me llevaré la sorpresa más grande de mi vida.

P. [...]

R. Veo, me da la sensación que tienes un gran anhelo de que Cristo regrese pronto, y yo también lo tengo.

Ellen G. White dijo una vez, y fue en los años mil ochocientos ochenta y pico, cuando había adventistas en prisión por guardar el sábado, y mientras los adventistas estaban partiéndose la cabeza y riñendo los unos con los otros sobre la ley en Gálatas en la

Asamblea de la Asociación General de Minneápolis, cuando la iglesia caía en una fiebre apocalíptica porque viendo los acontecimientos decían: ya falta muy poco; dijo a la iglesia: no debemos pretender y decir que Cristo regresará en dos o tres años. (No recuerdo exactamente si habla de dos o tres, o de cinco años). Y tampoco deberíamos decir: ah, faltan decenios o quizás siglos hasta que regrese. Creo que es un sabio consejo. Ni deberíamos decir: ¡ah!, pues quizás solo falten un par de meses.

Yo oí a pastores adventistas predicar, al comenzar la Guerra del Golfo, que decían: ahora comienza ya la etapa final. La Guerra del Golfo, ¿qué importancia tiene ya hoy, después de un par de años? La Guerra del Golfo no inició un gobierno mundial, en nuestro mundo en que todo va tan rápido, esa guerra ya es café frío de anteaer. Cómprate hoy un programa para tu ordenador, mañana ya no será moderno. Vivimos en un tiempo en que todo va muy rápido.

Tampoco dice Ellen G. White: deberíamos pensar y decir: ¡ah!, pues, faltarán decenios o siglos hasta que regrese, porque Él puede regresar mucho más rápido de lo que pensamos, y puede tardar más de lo que deseáramos. Nadie sabe ni el día ni la hora. Yo digo, como William Miller: mi pensamiento está concentrado en un día y ese día es hoy, hoy, hoy. Si hoy estamos preparados para recibirle no puede sorprendernos nada. A pesar de todo, cuando Cristo regrese será una gran sorpresa. ¿Si él regresara ahora mismo no sería una sorpresa? Estamos celebrando esta sesión bajo el título general «150 años de historia» y no estamos, probablemente contando con que pudiera llegar hoy. Probablemente ninguno de los presentes piense, ni por lo más remoto, que Jesús pudiera regresar hoy. Sería la sorpresa mayor de nuestra vida si Él regresara hoy. No haría falta ya admirar ese vídeo que se está grabando, olvidado todo.

Pero si Jesús hoy no regresa, ¿es que debemos resignarnos?, ¿es que tenemos que poner en tela de juicio o en duda su palabra?, ¿por qué razón? ¡El Señor ha resucitado, Él vive!, ¡Él nos ha regalado su Espíritu! El Espíritu es el anticipo de la salvación, es la garantía de que el Señor regresa con total seguridad y pronto.

Querría decir unas palabras en cuanto al término 'señales de los tiempos'. Porque en tu pregunta tú has hablado de las señales de los tiempos en plural, ¿no es verdad? Los discípulos, ¿por cuántas señales preguntaban? Tanto el texto griego como el castellano dicen que la pregunta de los discípulos fue la siguiente: «Dinos, ¿cuándo serán estas cosas y qué señal –en singular– habrá de tu venida y del fin del siglo?». Los discípulos preguntan por una señal, ¿cuántas señales menciona Cristo en su respuesta? ¿Las habéis contado?, ¿cuántas señales del fin habéis contado en este capítulo? Sí, lo habéis leído, ¿habéis contado cuántas señales son en total? No las señales sino el número, la cantidad, ¿cuántas son?... Una señal en Mateo 24: 14 –dicen allá atrás...–. Sí, pero la pregunta dice: ¿qué señal?, en singular.

Según mi opinión solo quieren saber una cosa, es verdad, es una pregunta doble, pero una sola pregunta. La pregunta es: ¿cuándo regresarás? La pregunta de ellos no es: ¿cuándo van a suceder estas cosas?, sino ¿cuándo vas a regresar y qué señal nos va a mostrar que tú regresas?, ¿cuál es la señal que nos va a mostrar que eres tú el que está regresando? Y Jesús responde en el versículo 4: «Que nadie os engañe con señales falsas. –Versículo 5:– Vendrán algunos diciendo: yo soy el Cristo». Vendrán, pues personas diciendo: yo soy la señal, yo traigo el nuevo mundo. Y Jesús dice: no os dejéis engañar por falsas señales. Si uno aparece diciendo: yo soy el Mesías prometido, es una falsa señal, si tienen lugar guerras y alguien dice: esa es la señal, no os están diciendo la verdad porque en el versículo 6 Él dice: «aún no es el fin». Es decir que si el fin no está aún entonces esa no es la señal del fin. Y versículo 7: si tienen lugar pestes y hambres y alguien dice: esa es la señal del fin, entonces es un falso profeta, porque nos dice que eso será el principio; pero no el fin, no la señal del fin. Si la iglesia es perseguida y alguien proclama: ahora llega el fin, la persecución, tampoco es la señal del fin. Cuando aparecen profetas, profetas que pueden aparecer también en la iglesia adventista, pueden ser falsos profetas que incluso van a tentar a muchos y a engañar a muchos, y puede que el engaño sea por falsas señales. Es decir, señales con las que quieren demostrar que eso es la señal del fin.

Y en el versículo 13 Jesús nos dice: «Solo el que persevere hasta el fin será salvo», no el

que quede a mitad de camino. Hasta ese momento, versículo 13, todavía Cristo no ha mencionado la señal. Todavía no hemos leído ninguna señal que sea la señal del fin verdadero. Todo lo que acabamos de leer son palabras que dicen lo que no es la señal del fin, para que no seamos engañados por falsos profetas o falsas señales, para que nuestra esperanza no sea decepcionada. Luego sigue el texto, versículo 15 hablando de Jerusalén, y en el versículo 23 dice: «Y luego aparecerán gente diciendo: yo soy el Cristo, pero no los creáis, que son falsos» Y esos falsos cristos y esas falsas señales son tan peligrosas según el versículo 24 que incluso engañarán, si fuera posible, aún a los escogidos. Pero son falsas señales, engañan, y Jesús repite en el versículo 25: yo ya os lo he dicho antes. ¡Pero adventistas, yo ya os había prevenido!, ¿por qué caéis en la trampa de los que dicen que eso son señales y no son señales?, ¿cuándo despertaréis y no os dejaréis engañar? Versículo 26: «cuando os digan: está en el desierto o está allí, no los sigáis, no los creáis», porque cuando Cristo regrese todo el mundo lo va a ver y saber. Cuando Él regrese no va a ser necesario decir: mira, mira aquí está, porque toda persona lo va a ver. Versículo 29, todavía no ha mencionado la señal. El sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, todo el orden de la naturaleza se disturba, el cosmos se convierte en un caos y todavía Jesús no ha dado la respuesta a la pregunta: ¿cuál es la señal del fin?

¡Ah...! Versículo 30. Por fin hemos llegado a la señal. Desde hace dos mil años este texto está en la Biblia: «entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra y verán...» ¿Qué verán? ¡La señal! Ellos preguntan cuál será la señal y ahora Él contesta cuál será esa señal.

¿Cuál fue la señal cuando Cristo murió? La señal de Jonás. Y, ¿cuál fue la señal de Jonás? Tres días en el vientre del pez y después salir. ¿Cuándo se vio la señal de que Cristo que murió en Gólgota era el Mesías verdadero? La señal se cumplió cuando Cristo estaba muerto, no antes. ¿Cuándo se verá la señal del fin del mundo y del regreso de Cristo visible? No antes de que Cristo regrese, sino como dice en el versículo 33, en el momento en que aparece: «entonces aparecerá la señal y verán». Y, ¿qué verán?: «Verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria». Esa es la señal, la señal de la venida de Cristo y del fin del mundo.

En el libro de Ellen G. White *Primeros escritos* donde describe su primera visión:

«Pronto se volvieron nuestros ojos hacia el oriente, donde había aparecido una nubecilla negra del tamaño de la mitad de la mano de un hombre, que era, según todos comprendían, la señal del Hijo del hombre. En solemne silencio, contemplábamos cómo iba acercándose la nubecilla, volviéndose cada vez más esplendorosa hasta que se convirtió en una gran nube blanca cuya parte inferior parecía fuego. [...] En la nube estaba sentado el Hijo del hombre.» (Pág. 15).

¿No es una respuesta muy clara? Los discípulos preguntan cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo y Jesús responde mencionando solo una señal que es esa nube sobre la cual estará sentado. No será una nube de oxígeno o de vapor, sino que será una nube de resplandor de su grandeza, va a ser la nube que separaba [...]

P. [...] Los que sabemos conducir, tenemos carné de conducir, cuando vemos desde lejos, con el coche, conduciendo, un semáforo sabemos que cuando está en verde es paso libre, no hay que tomar excesiva precaución... Cuando vemos desde lejos la señal roja sabemos que tendremos que parar justo en el momento antes de que se produzca ese corte, es una llamada de parada. Pero cuando está intermitente: atención, precaución, vigilancia. Si nuestro Dios Jehová está en el cielo y cada vez que algún acontecimiento especial que deban de conocer sus hijos los ha prefijado, nos lo ha dado a entender en su palabra, y cuando se ha cumplido, a través del texto profético nos ha dicho, y una vez cumplido el tiempo, así en todos los grandes acontecimientos hay una fecha, por supuesto, de la misma manera que la había para el nacimiento, para su padecimiento, para su muerte, para su resurrección, para su segunda venida.

En este seminario y otros más, conferencias que damos sobre la tardanza de Cristo Jesús, están basados pues en figuras gramaticales o adverbios de tiempo, pero para el

hombre que está dentro del fin, porque para Él, Dios, nuestro creador, no está en el contexto de tiempo, aunque como es un Dios de orden, tiene todas las fechas... Por lo tanto, estos adverbios de tiempo, lo único que nos quieren decir es que si yo muero en este momento o esta noche cuando vaya a acostarme para mí, la venida de Cristo ha venido. Lo que está diciendo es: el pronto..., el cerca..., que me prepare cada momento porque para mí puede venir Cristo mañana, esta noche, después... Esa es la realidad, porque el hombre necesita saber que va a venir Cristo y pronto, pero el pronto es el toque de atención para decirnos, como humanos que somos, que siempre tenemos que estar preparados. Pero para mí Jesús viene ahora mismo porque estoy preparado para recibirle.

R. Gracias, me da la sensación que hay quienes están ahora reaccionando a esta pregunta. Ha sido una buena pregunta ahora para el final.

El Nuevo Testamento trata de dar explicaciones o respuestas al problema del así llamado retraso de la venida de Cristo. Y nosotros también tratamos de dar explicaciones para ese así llamado retraso. Tú has dado ya ahora una explicación: si yo muriera, para mí ya hubiese regresado Cristo. Es cierto, es correcta esa explicación. Es decir, que yo solo necesito alimentar mi esperanza en el regreso de Cristo hasta el día en que muera. Es decir, yo personalmente no tendría que esperar dos mil años hasta que Cristo regrese sino hasta el día de mi muerte. Es Dios el que tiene que esperar tanto tiempo o espera. Es decir, el problema de Dios es mucho mayor que el problema personal de cada uno de nosotros en lo que se refiere a esperar. Él está ya inquieto porque quiere volver y aún no puede, la razón la sabe Él, la conoce Él. Lo que uno de nosotros tiene que esperar son quizás 70 u 80 años que es mucho, pero poco en comparación con lo que Dios espera.

Pero naturalmente Dios no solo se interesa por mí personalmente y por mi salvación personal, Dios quiere salvar a todo el mundo. Por eso esa explicación que ha dado no es suficiente tomada por sí sola, no basta con decir: cada persona cuando muere pues ya, para él ya ha llegado la venida de Cristo. A mí no me satisface, o no me es suficiente, esa respuesta porque estoy seguro que a Dios tampoco le satisface o no le es suficiente. Porque el Nuevo Testamento no predica la inmortalidad del alma que dice que cuando cada persona muere ya va al paraíso o al infierno, según... Sino que la Biblia habla de la resurrección de los muertos que tendrá lugar en un mismo día cuando todos los creyentes resucitarán.

Es decir, que Dios piensa en términos cósmicos para solucionar el problema del mundo, no en términos individuales. Por eso el problema del regreso de Cristo o el retardo del regreso de Cristo no solo es un problema individual, personal, sino un problema cósmico. Y ahora viéndolo desde un punto de vista cósmico, veo y doy tres respuestas:

La *primera respuesta*. Dios tiene un gran anhelo de recibirnos y de estar unido con nosotros. El problema del regreso inminente de Cristo lo ha suscitado, Cristo mismo, Él es el responsable del así llamado problema, del así llamado retraso de su venida, pues fue él personalmente el que dijo: regresaré pronto. ¿Por qué lo ha dicho?, porque él tiene un gran anhelo de reunirse con nosotros.

Cristo no está sentado en el cielo ahí en un sillón, con las piernas así y pensando: bueno, a ver, cuando suene la señal de alarma..., si algún día suena, me pongo el traje de bombero y bajo a la tierra... Él no es el bombero celestial –a él (R. Pöhler) le gusta la palabra bombero porque suena a bomba (*N. del T.*)–, que está allí esperando a ver si algún día prende fuego esta tierra y entonces baja para ponerle fin. Lo que Él dijo, que no es típico de bombero, es: he venido a esta tierra a encender un fuego y lo que yo más querría, es que ya estuviese ardiendo. Con lo que quiero decir que Jesús tiene un gran anhelo y deseo de terminar con el problema del mal en este mundo. Por eso Él prometió, cuando se despidió, que regresaría pronto, no nos dejaría huérfanos, regresaría pronto.

Segunda respuesta. La iglesia de Cristo, la iglesia cristiana tiene un gran anhelo de reunirse con su esposo. Es la novia que está anhelando y no puede esperar el día del regreso de su esposo. La boda ya está preparada desde hace tiempo, la iglesia, como novia, ya está vestida y preparada y ya se ha hecho de noche, y el calor hace que...–y él dice que, hablando en comparación, que a la novia ya se le está cayendo el maquillaje, y yo le pregunté si el maquillaje adventista... (*N. del T.*)–. Pero sabemos lo que quiere decir, es decir, ella no puede esperar a que llegue el esposo, quiere que llegue pronto y por eso ella

también ora: Ven pronto. Dios está deseando el encuentro con nosotros, por eso Jesús dice: regresaré pronto, nosotros estamos deseando que regrese y por eso oramos: Señor, ven pronto.

Y la *tercera respuesta*. El tiempo del fin no es un tiempo vacío, es un tiempo lleno de vida. El transcurso del tiempo no es como una línea, sino que el transcurso del tiempo es como un mar muy profundo. Durante el tiempo del fin la humanidad está sufriendo como nunca ha sufrido hasta ahora. Durante el así llamado tiempo del fin, Dios está obrando sin parar, está vaciando, o quiere vaciar su Espíritu como una lluvia torrencial en Mallorca, que forma esos torrentes. O sea que ese tiempo del fin no es un tiempo vacío sino un tiempo repleto y lo que estamos realmente esperando es solo el momento culminante en que finaliza ese tiempo del fin. Y, ¿cómo podría describirse todo esto mejor que con el término 'pronto'?. Es como si la sinfonía ya hubiese alcanzado los últimos compases, es como si ya estuviese preparándose el acorde final.

No recuerdo si era Richard Wagner, o quién era, el que preparaba su final, que tardaba mucho en llegar y ese final tardaba diez o veinte compases en llegar al acorde final y el auditorio ya está preparado, ya se está poniendo de pie para empezar a aplaudir, pero sigue otro compás, y sigue otro compás y luego todavía un *crescendo* y luego las trompetas y los tambores hasta que llega el gran final. Ésos últimos compases son tiempo del fin. No es el comienzo de la sinfonía, tampoco es la pausa durante el concierto, sino que son los últimos compases de la sinfonía.

Yo regreso pronto. Amén. Si, Señor, ven pronto.

UNA ESPERANZA INSEGURA ¿NOS GOZAMOS EN LA SALVACIÓN O NOS ATEMORIZA EL JUICIO? 1 JUAN 4: 17-18

[...] Es una esperanza que también alguna vez conlleva decepciones, es una esperanza que se consolida, es una esperanza, pero, que algunas veces también nos da inseguridad. ¿Es que nunca sientes un poco de inseguridad o temor cuando piensas en el regreso de Cristo? Va a ser el suceso más hermoso de la historia, es verdad, pero puede que sea también un suceso que nos atemorice un poco...

Repito la pregunta: ¿tienes a veces un poco de temor pensando en el regreso de Cristo? ¿Qué pasaría si Cristo regresara y no te sonriera?, o ¿qué pasaría si en ese juicio que tiene lugar antes de su regreso el juicio sobre ti no fuera positivo y la sentencia fuera pesado y hallado falto?

Hemos titulado el tema de esta tarde con el título: «Una esperanza insegura». ¿Nos gozamos de la salvación o tenemos temor ante el juicio?

Cuando Martín Lutero pensaba sobre la justificación o la justicia de Dios, le entró bastante miedo porque sabía que Dios es un Dios justo, es un Dios que ve todo el pecado e incluso el pecado más pequeño. Él sabía lo que Jesús había dicho a los discípulos sobre los fariseos, cuando dijo: «Si vuestra justicia no es mayor que la justicia de los fariseos, no entraréis en el reino de los cielos». Martín Lutero tenía sed de esa justicia mayor que la de los fariseos, y por esa razón él se convirtió en un monje y fue a un monasterio, por esa razón él renunció al matrimonio y a las partes bonitas, dichas de la vida. Ayunaba, dormía poco, oraba día y noche, incluso se flagelaba, pero todo esto no le ayudaba a encontrar la paz para con Dios.

¿Cuando yo esté ante mi juez es que voy a salir con éxito? ¿De qué forma ayudamos a personas que tienen miedo al pensar en Dios? Solo conozco una solución: el Evangelio, mejor dicho, las buenas nuevas del Evangelio.

Afortunadamente Martín Lutero leyó su Biblia, leyó los Salmos y luego leyó la epístola a los Romanos, y un día recibió una gran iluminación, fue como una revelación divina. Empezó a encontrar y a descubrir en la epístola a los Romanos que la justicia de Dios está en primera línea ahí para salvarnos y no para condenarnos. Leyó, por ejemplo en Romanos 1: 16-17 que la justicia de Dios quiere salvar a todas las personas. El Dios justo quiere que todos los hombres se salven y no le interesa condenarlos y nuestro Dios como juez quiere la salvación del mundo y no la condenación. Esto para Martín Lutero fue un descubrimiento muy importante en su vida. Este descubrimiento desencadenó la Reforma y nosotros como adventistas hemos recibido ese conocimiento gracias a Martín Lutero y a la Reforma protestante.

Pero tardó bastante hasta que los adventistas también reconocieron y aceptaron este descubrimiento. Lo descubrieron más exactamente unos 40 años después del chasco de 1844. En el año 1844 empezaron dos jóvenes adventistas a publicar y a enseñar este descubrimiento. La iglesia no estaba preparada para aceptar esas buenas noticias y en la Asamblea de la Asociación General de Minneápolis en 1888 hubo discusiones muy vivas sobre este tema. Pero gracias a Dios este descubrimiento no pudo ser ya más aniquilado o quitado. Este descubrimiento dice que el juez es nuestro amigo. Ese juez justo es al mismo tiempo el salvador de la humanidad y Él es la única esperanza que tenemos. Si confiamos en nuestra justicia propia, nuestra confianza no sirve para nada. La única confianza que sirve es la confianza en la justicia de Cristo.

El modo de ver y considerar a Dios y lo que Él es algo muy importante en nuestras vidas,

porque de la forma que vemos a Dios vamos a ver a nuestros semejantes, a las personas, y de la forma de ver a Dios y de entenderle depende también la forma de ver este mundo y de entenderlo. ¿Es que es algo erróneo si digo lo siguiente: que existen adventistas del séptimo día que tienen una forma de ver a Dios que les da miedo, les infunde miedo?, y ¿me equivoco si digo lo siguiente: que si la forma de ver y comprender a Dios produce miedo, esa forma de ver y comprender a Dios también va a producir enfermedad?

Si nuestro Dios es el “Gran Hermano” que está espiándonos, que lo único que hace es castigarnos y espiarnos y ver lo que hacemos bien o mal, entonces, todo lo que yo haga, todo lo que yo creo, todo lo que yo predique, todo lo que yo enseñe a otros va a estar impregnado por esa forma de ver a Dios.

Estoy convencido de que Dios es un Dios justo, la Biblia lo dice. Estoy convencido de que Dios es un juez, la Biblia lo dice, pero estoy seguro que Dios como un Dios justo y como juez también quiere salvar a la humanidad y que él no quiere que tengamos miedo ante él.

En la 1 Juan 4: 17-18, encontramos un texto de los más bonitos de la Biblia: «En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros para que tengamos confianza en el día del juicio, pues como Él es, así nosotros también somos en este mundo». En el amor no hay temor sino que el perfecto amor hecha fuera el temor, porque el temor lleva en si castigo de donde el que teme no ha sido perfeccionado en el amor. Para nosotros como cristianos solo existe una forma de perfección que podemos alcanzar en esta tierra, y es la perfección de amar, no es la perfección de nuestras acciones, nuestras acciones van a ser siempre imperfectas mientras vivamos en esta tierra, pero lo que Dios desea es que nuestro amor sea perfecto y aquí leemos que cuando nuestro amor sea perfecto echará afuera el temor. Una persona que ama perfectamente no tiene miedo, ni tiene miedo ante Dios porque lo ama, no necesita temer a Dios porque ama a Dios y sabe que Dios es su Salvador y su amigo personal es el juez que va a dictar un veredicto a mi favor y no en contra de mí. La persona que ama perfectamente tampoco tiene temor ante otras personas. El amor expulsa al temor.

¿Cómo podemos obtener ese amor? ¿Cómo llegamos como adventistas a tener ese amor si hablamos tanto del juez? ¿No es verdad que a veces la fuerza motriz de lo que hacemos o de lo que evitamos es más bien el temor que el amor? No hay otra iglesia cristiana que predique tanto el juicio como la iglesia adventista. Hablamos de un juicio antes del milenio, un juicio durante el milenio, y un juicio después del milenio. Por todas partes donde se mire: juicio. Las siete últimas plagas son juicios de Dios, las siete trompetas tienen que ver con el juicio, la muerte de Cristo en la cruz también fue un juicio, toda la Biblia habla de juicios. ¿Sabíais que treinta de los 150 Salmos hablan del juicio? Pareciera como si la Biblia no conociera tema más importante que el del juicio. En casa he dejado un sermón que suelo con gusto dar y tiene el título: «Las buenas nuevas del juicio». Y no conozco tema más bonito en la Biblia que el tema las buenas nuevas del juicio y me da la sensación en este momento que algunos ponen cara de extrañarse. ¿Las buenas noticias o nuevas del juicio?, ¿pega lo uno con lo otro? ¿El juicio?, ¡eso es una mala noticia! ¡Con el juicio no quiero saber nada! ¡Señor protégame del juicio, no quiero llegar al juicio!

Vamos a seguir hablando del así llamado *juicio investigador*. ¿El hablar sobre el juicio investigador puede aumentar el temor ante Dios? Pero, el juicio investigador también puede aumentar nuestra alegría y nuestra esperanza, si el juicio investigador produce lo uno, temor, o lo otro, alegría, depende de la forma que tengamos de ver a Dios y también depende naturalmente de nuestra forma de comprensión de lo que es el juicio. Y de eso vuelve a depender si nos alegramos al pensar que Cristo regresará pronto o no nos alegramos.

Los adventistas nunca podrán esperar con alegría y gozo que Cristo regrese, si tienen miedo del juez que regresa. Podemos predicar todo lo que queramos de la venida de Cristo, de la nueva tierra, de nada sirve si tenemos miedo ante el juez que regresa. Incluso hasta el extremo de que algunos puede que quisieran que Jesús no regrese tan pronto porque tienen el miedo de no estar preparados para recibirle y ellos entonces dicen: si tarda un poco más en llegar, tengo más tiempo de gracia para perfeccionarme más. Por una parte predicamos: el Señor regresa pronto, y por otra parte oramos: pero no vengas demasiado pronto que no estoy preparado. Esto es un conflicto interior que a fin de cuentas nos hace sufrir, es un

conflicto interior que destruye la fuerza de nuestro testimonio. Le decimos a nuestros vecinos: ¡¡¡el Señor regresa pronto!!! En lugar de decirles: el Señor regresa pronto.

Cuando empezó la iglesia adventista a estudiar y a predicar la doctrina del juicio investigador, era en los años 50 del siglo XIX, tenían ellos una forma de ver ese juicio investigador muy clara para ellos. Ellos decían que la meta del juicio investigador era estudiar los casos de cada creyente viviente, para decidir su destino futuro. Uriah Smith (1832-1903) definía así la diferencia entre el juicio de los creyentes y el juicio de los incrédulos: El juicio sobre los creyentes, es decir, el juicio investigador, solo existe para responder una pregunta y esa pregunta es: ¿quién de los creyentes así llamados creyentes o verdaderos creyentes va a ser salvado? Mientras que el juicio sobre los incrédulos, ahí no hay nada que decidir, los incrédulos ya está todo decidido, ya están perdidos, y en el caso de los incrédulos solo se trata de decidir cuánto va a ser la condena, qué cuantía va a tener la condena que reciban. Es decir, el juicio sobre los incrédulos ahí se trata de la gravedad de la condena, pero el juicio investigador que se refiere a los creyentes se decide el destino de esas personas.

En 1872 cuando se publicaron las creencias de la iglesia, lo decían de esta forma: En la corte celestial se decide quién es digno de tomar parte de la primera resurrección. Es decir, este juicio, este juzgado celestial tiene una tarea triple, es una investigación del caso personal de cada uno, determina de qué forma ha vivido esa persona y se toma una decisión sobre el destino final de esa persona. Investigación, determinación y decisión del futuro de esa persona. Es decir, la tarea del juicio investigador sería tomar una decisión sobre un caso del que hasta ese momento todavía no está decidido; es decir, que pensaban estas personas que así lo decían, que hasta ese mismo momento no se podía saber si esa persona era salva o no lo era. Es decir, que es imposible que una persona tenga la certeza de la salvación antes de es momento porque será en es momento que se decidirá si esa persona será salva o no.

Una cita de Uriah Smith: «Dios no se ha decidido a tomar esa decisión por Él mismo basándose en su omnisapientia, sino que esa decisión, quién va a vivir eternamente, se le ha confiado al juicio investigador. Y Dios –seguimos citando a Uriah Smith– lo hace de esta forma para que todo el universo pueda seguir ese juicio y esas decisiones.» Vamos a resumir otra vez: en el juicio investigador se decide, se toma una decisión y se decide por un destino que hasta ese momento no estaba decidido.

Esa forma de ver y comprender el juicio investigador la pueden encontrar en toda la literatura adventista, donde podéis leer no solo en Uriah Smith, sino también en libros de James White y no solo en libros de James White, sino también de su esposa Ellen G. White. Y hasta los años 50 de este siglo lo podéis encontrar, esta descripción, en todos nuestros libros.

En las *Creencias Fundamentales* que son parte del *Manual de Iglesia* y que fueron revisadas en Dallas, también ahí lo ponía así, en esta forma en que acabo de exponerlo.

Pero parece ser que muchos adventistas han tenido problemas personales con esta forma de ver el juicio investigador. El pensar que en un momento determinado, pero desconocido para nosotros, el juicio investigador se iba a tratar mi caso personal, y que no sabemos qué día, quizás mañana, pasado o cualquier otro día se iba a decidir mi destino eterno, ha causado, con toda seguridad, en muchos adventistas, un miedo y temor al respecto.

Un observador muy atento de la Iglesia Adventista escribió: «La doctrina del juicio investigador de los adventistas sirve para disciplinar a los cristianos o a los adventistas con ese pensamiento del juicio investigador». Yo no creo que los adventistas mismos lo vieran de esta forma y sin embargo estoy convencido que el juicio investigador ejercía un efecto pedagógico en los adventistas. Desgraciadamente usando un método pedagógico que no es un buen medio pedagógico, que es el temor.

Hay dos fuerzas, las fuerzas mayores para motivar a una persona son el amor y el miedo. Cuando tenemos miedo somos capaces de casi todo, una persona que tiene miedo está dispuesta a saltar desde el décimo piso de una casa al suelo. A mí ni se me ocurriría jamás saltar desde un décimo piso hasta el suelo a no ser con un paracaídas. Pero hay una

situación en que casi cada uno de nosotros estaría dispuesto a hacerlo: si la casa está ardiendo y si no tenemos ninguna otra posibilidad de salir de esa casa. Casi, cada uno de nosotros en ese momento saltaría porque el miedo de quemarse vivo es aún mayor que el miedo de al saltar no caer en la red de los bomberos sino al lado. El miedo es una fuerza motriz muy grande, muy poderosa, la mayoría de las religiones de este mundo conocen esa fuerza motivadora del miedo y en todas las confesiones cristianas hay raíces de esa fuerza motriz del miedo, porque también el miedo nos mueve a hacer cosas, a trabajar con exceso, a hacer cosas increíbles por la religión.

No solo era Martín Lutero el que hacía tantas cosas buscando quitarse ese miedo, y no solo es en la Iglesia Católica donde el miedo produce tantas cosas. El miedo funciona también muy bien entre adventistas del séptimo día. Yo no estoy pretendiendo decir que la creencia adventista sea una creencia que causa miedo, lo que estoy diciendo es que el motivo de miedo funciona muy bien también en nuestras filas. Funciona con los niños y también en el caso de adultos. Pero Juan dice que Dios desea que nuestro amor sea perfecto, porque el amor perfecto expulsa el miedo. Dios no quiere que tengamos miedo ante Él, Dios quiere que le amemos, pero no podemos amarle si le tememos, y no podemos amar a Dios perfectamente si tenemos miedo del juicio investigador. Solo lo podemos amar con amor perfecto si nos gozamos pensando en el juicio investigador. ¿Pero cómo uno se puede gozar pensando en el juicio investigador? Solo hace falta leer la Biblia. Leamos los Salmos, leamos Daniel 7, el libro de Apocalipsis, en toda la Biblia encontramos las buenas noticias del juicio.

Pero volvamos a la historia adventista. A partir de los años 50 de este siglo ha habido un cambio muy importante en la forma de pensar sobre el juicio investigador en la iglesia adventista. Pero me da la sensación de que este cambio de pensar sobre el juicio investigador no ha alcanzado aún a todos los adventistas y que entre los adventistas, los miembros de iglesia, hay una forma de pensar sobre el juicio investigador que no es la forma de pensar de nuestros buenos o mejores teólogos, y que incluso esa forma de pensar sobre el juicio investigador ya no la encontramos en las posiciones oficiales de nuestra iglesia.

¿Qué quiero decir con ello? Lo voy a aclarar. En el año 1957 se publicó en Norteamérica un libro muy importante, *Questions on doctrine*. Este libro en unas páginas determinadas habla muy claramente de las decisiones del juicio celestial y menciona también que cada caso será estudiado muy exactamente, pero al hablar del juicio investigador este libro ya da otro enfoque distinto. Dice: «En el gran juicio en el cielo se va a revelar claramente quiénes han crecido en la gracia desarrollando un carácter semejante al de Cristo. Los hijos de Dios que tienen ya el derecho de entrar en el cielo, no necesitan tener miedo al pensar en este día del juicio.» No hace falta tener miedo al pensar en este juicio. Ese juicio investigador va a revelar que somos hijos de Dios.

En 1972 salió un libro de Edward Heppenstall (1901-1994), donde él daba otra interpretación del juicio investigador indicando que el sentido principal del juicio investigador era una vindicación del carácter de Dios. El demonio acusa a Dios de ser un Dios injusto, le dice: tú pides a los hombres demasiado, tú eres un egoísta, solo quieres que toda la gente se postre ante tus pies, tú no eres ni justo ni misericordioso. Dios tiene que responder a esa acusación y vindicar su carácter ante todo el universo, Él tiene y quiere vindicar su gobierno, su carácter y su pueblo. El doctor Heppenstall dice que el sentido final del juicio investigador es que Dios vindique su carácter y a su pueblo ante todo el universo.

Esta idea de la vindicación del carácter de Dios en el juicio investigador no era una idea nueva. En los años 40 de este siglo ya nuestro hermano y teólogo André Heson (?) había hablado de esto. Él escribió que la última generación que viva cuando Cristo regrese va a vindicar el carácter de Dios por su vida perfecta. Él escribió que serían los 144.000 que con su carácter perfecto vindicarían el carácter de Dios, esos 144.000 demuestran ante todo el universo que es posible vivir sin pecado. André Heson (?) decía que la purificación del santuario en el cielo es paralela a una purificación de la iglesia en la tierra, y de esta cita puede desprenderse la idea de que no es un milagro el que Cristo no haya regresado, no puede regresar porque yo no encuentro en esa tierra 144.000 personas que no tengan pecado y no encuentro ni una persona que sea impecable.

Si yo tuviera de mí la idea de que yo soy esa persona impecable y sin pecado, ya estaría pecando en el momento de pensarlo mismo, porque entonces estaría pecando del orgullo espiritual. ¡Señor te agradezco que yo no soy como mi hermano aquí! (No me refiero a ti) [El orador se refiere al traductor que tiene al lado (*N. del E.*)].

Heppenstall explica esta idea de la vindicación del carácter de Dios, sin caer en esa idea perfeccionista de André Heson (?). Lo que Heppenstall menciona con mucha claridad es que el juicio investigador es un juicio a favor de los santos y no en contra de los santos, es así pues un juicio a favor de la iglesia. El juicio investigador no es un juicio en el que se condena a la iglesia sino que es un juicio para elevar a la iglesia. Dios no tiene dudas ni pone en tela de juicio lo que es su iglesia y lo que vale su iglesia, sino que Él quiere presentar a su iglesia ante todo el universo. Como un padre que tiene ocho hijos y muy deportistas como hemos visto, son más rápidos que el autobús con sus patines. Los padres están orgullosos de sus hijos: ¡Aquí están los hijos que me has dado! y Dios es nuestro padre y está orgulloso de sus hijos y Él nos presenta al universo diciendo: mira, aquí están mis hijos, tienen sus defectos, pero me aman, son mis hijos, los he rescatado y no permitiré que ninguno de ellos sea arrebatado de mi mano, por eso los agarro con mi mano y si no se separan de mi mano serán salvos, si están unidos a mí no tienen nada que temer. No necesitan temer ni al juez, pues yo mismo soy su juez, yo soy su padre, no hace falta que tengan miedo ante el juicio.

Ningún juicio que tenga lugar en el santuario celestial puede poner en peligro el destino de los salvados. Era pues una nueva forma, una distinta forma de ver el juicio investigador que proclamaba Edward Heppenstall y esa forma de verlo la encontramos también en las *Creencias fundamentales* según se publicaron después de Dallas en 1980. En el punto 10 pone: «Mientras permanezcamos unidos con Cristo tenemos la certeza de la salvación para hoy y para el tiempo del juicio». Y en el punto 23 dice: «El juicio investigador va a revelar quién de los muertos y de los vivos es digno de recibir la vida eterna». Es decir, revela de una forma visible quién ha sido ya preparado para la transformación cuando Cristo regrese.

La diferencia importante es la siguiente. Antiguamente se decía: en el juicio investigador se va a tomar la decisión de quién será salvo, hasta ese momento está todo abierto, no se sabe la decisión, no hay ninguna certeza hasta ese momento cuando se tome la decisión. El nuevo punto de vista del juicio investigador dice: Dios conoce a sus hijos, el que ha entregado su vida, él no necesita tener miedo y en el juicio investigador Dios va a revelar quiénes son sus hijos; Él no necesita en ese momento decidir nada que Él de antemano no supiera, Él ya lo sabía desde el principio, para Él no había duda ninguna, pero hoy lo va a demostrar ante todo el universo: estos son mis hijos.

Esta forma de ver el juicio investigador la encontramos en la literatura moderna adventista y quiero solo mencionar un ejemplo. El doctor Ivan Blazen que era profesor en la Universidad Andrews, escribió un artículo sobre la justificación y el juicio. Dice lo siguiente: el juicio investigador es un test y al mismo tiempo un certificado de que tenemos una relación personal con Cristo que nos salva y al mismo tiempo afirma que nuestra justificación tiene lugar solo por la fe en Cristo. Por eso el juicio investigador no puede quitarnos la certeza de la salvación, por eso ningún hijo de Dios necesita tener miedo al pensar en el juicio investigador.

Hay muchos otros ejemplos de autores adventistas que también lo dicen de esta forma. Una cita de la revista *Ministry* de 1992: «El juicio investigador no es el momento en que Dios definitivamente decide quién es salvado y quién no es salvado. –No hay duda que esta afirmación es exactamente lo contrario de lo que se ha estado diciendo cien años antes, pues siempre se estuvo diciendo que en el juicio investigador es cuando se tomará la decisión si uno será salvo o no, y él dice aquí exactamente lo contrario: no es ese el momento cuándo será tomada esa decisión. Y luego una aclaración:– Todos cuyos nombres están escritos en el libro de la vida ya han sido aceptados por Dios. Efesios 1: 6.

»Lo que el juicio investigador produce es que esa decisión por Cristo sea una decisión ya definitiva. Cada persona en su vida se decide una vez en favor o en contra de Dios. El juicio investigador congela, por así decirlo, esa decisión. Es decir, en el juicio investigador se confirma la decisión que hemos tomado. El juicio investigador no contradice a esa decisión que nosotros hemos tomado. Si nosotros rechazamos a Dios y le decimos que no, ese juicio

nunca va a decir hacer de ese no un sí. Y si nosotros le hemos dicho a Dios que sí, ese juicio investigador no va a convertir ese sí en un no. Y quien no cree ya también se ha juzgado a él mismo porque se ha condenado. Ese juicio emitido, condenado o salvado, es algo que no es visible, nosotros no lo sabemos, los ángeles no lo ven, pero en el juicio investigador van a ser esas decisiones tomadas en el corazón hechas visibles, de forma que todos los seres celestiales de todo el universo va al final a reconocer que Dios es un Dios justo y que todas sus decisiones son perfectas. –Y en esta cita, continua el autor diciendo, y ahora viene una frase muy interesante:– Nuestros enemigos, los enemigos de nuestra iglesia dicen, y no es cierto, ellos dicen y no es verdad lo que dicen que en ese juicio investigador se decide quién será salvo y quién será condenado.» –Es una frase muy interesante, ¿verdad? Porque lo que podemos leer en la literatura de cien años atrás es precisamente eso que él dice que no es cierto. Nosotros hemos estado predicando muchos años que en el juicio investigador se decide quién será salvo y quién no, y ahora estamos diciendo en estos libros que son nuestros enemigos los que dicen que pretendemos decir eso, no nosotros. Ahora si vosotros fuerais el jurado ¿cómo decidiríais?, ¿quién ha estado diciendo estas cosas, los adventistas o no? Podemos seguir discutiendo después sobre este punto, voy a terminar de leer esta cita.–

»En 2 Timoteo 2: 19 dice: “El Señor conoce a los suyos”. Él sabe quien le pertenece a Él. Él no necesita hacer un juicio investigador para saberlo, pero en el juicio investigador Él lo revela para todo el universo. Un Dios que es omnisapiente no necesita un juicio investigador, pero el universo que está como espectador observando el juicio investigador lo necesita.

»¿Temor al pensar en el juicio investigador o podemos alegrarnos al pensar en el juicio?, ¿es que tenemos que tener una esperanza que tiene incertidumbre?, ¿es que es necesario que pidamos a Cristo que no regrese tan pronto porque tenemos miedo al pensar en el juez?, ¿o queremos que llegue el juicio lo más pronto posible? ¿Predicamos acerca del juicio de una forma que los que nos oyen comprendan que son buenas nuevas y que las personas que nos oyen digan: a ese juez también lo quiero tener yo como mi juez, porque es el único que me puede salvar ante el juicio y lo va a hacer?»

Vamos a leer un texto al final, Lucas 18: 1-4. Una historia, mejor dicho, una parábola fascinadora, la parábola de la viuda y el juez injusto. Jesús les contó una parábola sobre la necesidad de orar siempre y no desmayar. ¡Qué bien que Jesús ya nos lo aclare, y empiece diciendo qué es lo que quiere decir con esta parábola! No hace falta especular qué querrá decir sino que ya lo dice Él mismo. Cuenta esta parábola por un solo motivo, para que comprendamos qué importante es orar sin cesar y no desmayar. «Había en una ciudad un juez que ni temía a Dios ni respetaba al hombre. Había también en aquella ciudad una viuda la cual venía a él diciendo: ¡hazme justicia de mi adversario! –¿Qué hace la viuda? Le pide algo, ella le pide y le pide y le pide, sin parar. Versículo 4:– Él no quería y ese juez decía: –versículos 4-5:– aunque ni temo a Dios ni tengo respeto a hombre, sin embargo, porque esta viuda me es molesta le haré justicia, no sea que viniendo de continuo me agote la paciencia».

Dios quiere que su iglesia no cese de pedir justicia como esa viuda se la pedía a ese juez. ¿Qué es lo que quiere esa viuda? Ella quiere lo que le pertenece: ¡hazme justicia!, te necesito como juez y no iré hasta que no me des lo que te pido. Cuando hoy cierres la oficina, mañana a las ocho de la mañana volveré a estar aquí, y hasta por la noche, cuanto te vayas a casa, voy a estar aquí. Si mañana no me dejas, volveré pasado. Si vas el domingo a la oficina, voy a ir también yo el domingo a tocar el timbre. Si no me abres la puerta te voy a llamar por teléfono y voy a estar telefoneando y tocando al timbre hasta que te vuelva loco. Solo quiero una cosa: quiero mi justicia y después te dejaré en paz.

Jesús quiere que su iglesia ore sin cesar. ¿Qué debemos pedir en oración? Que Dios haga justicia. «¡Hazme justicia!» Ese es el tema del juicio investigador: ¡Señor, haznos justicia!, ¡Señor revela tu justicia, revela nuestra justicia! Porque nuestra justicia es tu justicia que nos has impartido. ¡Revela quiénes son tus hijos y revela a este mundo y al universo que estás orgulloso de tus hijos, que son los mejores hijos del mundo, porque los hijos

propios siempre son los mejores! ¡Hazme justicia!

«Y Jesús dijo: oíd lo que dijo el juez injusto (vers. 6) ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos que claman a él día y noche, se tardará en responderles? Os digo que pronto les hará justicia (vers. 7-8)». Jesús parece que no cuenta historias muy bien. Mirad que está comparándose a él mismo con un juez injusto. Eso es incomprensible. Es muy fácil, es una contradicción la que está usando él, es ciertamente una contradicción. El carácter de Dios es exactamente lo opuesto a ese juez injusto. Dios como juez no hace falta que estemos importunándole constantemente, Jesús dice: «os digo que pronto les hará justicia».

¿Os acordáis?, «he aquí yo vuelvo pronto». ¿Veis?, pronto otra vez. «Os digo que pronto les hará justicia.»

¡Señor, tú eres mi juez!, ¿cuándo me llegará mi turno y cuándo me vas a confesar a mí? Como dijo Jesús: «Quien a mí me confiesa, yo le confesaré a él ante los ángeles. Quien me confiese ante los hombres yo le confesaré ante el Padre celestial».

El juicio investigador es a favor de los santos y Jesús quiere que pidamos y oremos pidiendo esa justicia y que no desmayemos. ¡Qué bien!

«Pero, –versículo 8, segunda parte– cuando venga el hijo del hombre, ¿hallará fe en la tierra?» Seguro que al oír estas palabras pensáis en muchas predicaciones que habéis oído. ¡Hoy día ya no hay nadie que tenga fe en la tierra, solo nosotros, somos los únicos que creen, todo el mundo ya no cree en Dios! ¿Se trata aquí del mundo en esta parábola o de la iglesia? Piensas tú: ¿cuándo venga el Hijo del Hombre que va a encontrar una iglesia que está orando día y noche: Señor, haznos justicia? ¿Pensáis que llegará un día en que la iglesia adventista estará orando día y noche: Señor, cuándo vas a empezar tu juicio, a hacer justicia?, ¿es que el Espíritu Santo va a conseguir liberarnos de todo temor para que pidamos de esa forma que Él haga esa justicia? Yo oro pidiéndolo, pidiendo que Dios nos libere de ese temor, del miedo al pensar en el juez y del miedo al pensar en el juicio, y que llene nuestros corazones con su amor, y con un anhelo, con una esperanza. Al principio siempre está la esperanza y también la doctrina del juicio investigador está repleta de un gran anhelo: que Dios pronto haga justicia en este mundo y en todo el universo. Que por fin haga justicia a su iglesia en su juicio y que gracias a la justicia de Cristo que llevamos como un manto podamos pasar triunfantes por ese juicio, para que Él revele la justicia de los santos y para que también revele toda la injusticia que hay en este mundo.

Os digo que pronto hará justicia. *Maran 'athâ'* [מָרַן אֲתָא]. Nuestro Señor viene. Amén, Señor Jesús, ven pronto.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

P. Primeramente felicitar a Rolf Pöhler por presentar de forma tan clara un tema tan escabroso como este. Yo creo que hace bien a la iglesia con este planteamiento tan positivo del juicio investigador. En todo caso un planteamiento como este invita a la esperanza y entiendo que esto es muy positivo para todos. Así pues mi pregunta no tiene relación con este tema porque estoy bastante de acuerdo, sino que antes de que empiecen las preguntas sobre el juicio le quiero hacer una pregunta sobre el tema de esta mañana. Hemos hablado largamente de su ponencia, solo quisiera pedirle que me pudiera contestar a dos pequeñas preguntas. Una de ellas es, más que una pregunta es un ruego, la primera: un aporte de un mayor fundamento bíblico a la idea de que el principio del fin empieza con la resurrección de Cristo y no por ejemplo en 1844; aunque dio algunos textos dio dos o tres pero creo que sería interesante añadir a una idea tan original como ésta un mayor apoyo bíblico.

Y la segunda pregunta en relación con esto sería: ¿cómo puede relacionar sin que haya una ruptura o una frustración la idea de que el principio del fin empieza con la resurrección de Cristo o la idea apostada por los pioneros adventistas de que el principio del fin empieza en la era contemporánea al 1844?

Y todavía habría una petición más, si es posible. Ha citado a dos teólogos que parecen importantísimos, Brunner y Karl Barth, me parece perfecto en relación con el principio del fin, si pudiera aconsejar a todos si no está incluido en la bibliografía que va a enviarnos alguna

cita del Espíritu de Profecía o algún libro del Espíritu de Profecía que recomiende para poder entender esa doctrina del principio del fin transportada, de alguna manera, al momento de la resurrección de Cristo...

R. Muchas gracias por estas tres preguntas y lo que me gusta es que haya preguntado al respecto de una base sólida bíblica y también porque es importante que lo que nosotros hoy creemos esté unido a lo que nuestros pioneros han creído.

Para la primera pregunta voy a mencionar seis textos. No hace falta que los comente porque se aclaran a sí mismos, según la Biblia, cada cosa que creemos tiene que tener por lo menos dos testigos y yo creo que seis textos, es decir seis testigos son suficientes: 1 Corintios 10: 11; Hebreos 1: 1-2; Hebreos 9: 26; 1 Pedro 1: 20; 1 Pedro 4: 7; 1 Juan 2: 18.

Pedro, Pablo, Juan y la epístola a los Hebreos son unánimes en afirmar que con la primera venida de Cristo comenzó ya el tiempo del fin y que por eso pueden ellos decir que viven en los últimos tiempos y por esa razón los primeros cristianos hablaban y veían su tiempo como tiempo del fin.

Queda por resolver la pregunta: ¿qué hacemos con nuestros pioneros cuando decían que el tiempo del fin comenzaba en 1798?

Cuando se le pregunta a un adventista: ¿cuándo comenzó el tiempo del fin? La respuesta común o general será: en 1844. Pero los adventistas nunca han predicado esto, es una teología popular. Los adventistas siempre han predicado que el tiempo del fin comenzaba al terminar la profecía de los 1.260 días-años. Lo cual significa en el año 1798. Pero lo más importante ahora es la pregunta: ¿comenzó el tiempo del fin con la primera venida de Cristo o a finales del siglo XVIII?

El estudio profético de los adventistas comenzó con el libro de Daniel. Y el ángel le dijo a Daniel que las profecías que le daba estaban reservadas para el tiempo del fin. Conocéis seguramente estos textos a los que me refiero. Voy a mencionar solo Daniel 12: 4: «Pero tu Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin». La versión alemana dice: «Muchos lo estudiarán y encontrarán gran conocimiento». En el libro de Daniel está unido el tiempo del fin con la terminación de la profecía de los 1.260 días. Y nuestros pioneros tenían una base bíblica para decir: vivimos en el tiempo del fin. O sea, que tenían razón cuando decían esto. Pero lo que no podemos dejar de ver es la forma en que los autores del Nuevo Testamento se refieren al hablar del Antiguo Testamento. Los autores del Nuevo Testamento no quitan ni añaden nada al Antiguo, pero comprenden y explican el Antiguo Testamento desde un nuevo punto de vista, y ese nuevo punto de vista está dado por la primera venida de Cristo, su muerte y su resurrección. Los primeros cristianos leían el Antiguo Testamento, así llamado por nosotros, desde un punto de vista muy diferente al nuestro y ellos llegaron a la convicción que aquello que había sido prometido y profetizado para el tiempo del fin ya había comenzado, y por ello los creyentes del Nuevo Testamento confesaban: vivimos en el tiempo del fin.

¿Quién tiene razón? Como cuando hay una riña de matrimonio, los dos, las dos partes tenían razón. No se trata realmente de la pregunta: ¿quién de los dos tenía razón? En el esfuerzo por unir lo que dice el Nuevo Testamento y lo que dice Daniel, propongo que podríamos decir: el tiempo del fin comenzó con la primera venida de Cristo y terminará con su segunda venida. Ese tiempo del fin es un tiempo largo, ya dura dos mil años, y ese tiempo del fin va a tener un fin, y nosotros estamos ahora viviendo hacia el fin del tiempo del fin. Lo que en el libro de Daniel se refiere al tiempo del fin, se refiere al final del tiempo del fin. Es decir, estamos viviendo realmente los últimos compases del tiempo del fin. No puede tardar ya mucho, no puede pasar ya muchísimo tiempo. Yo no sé cuánto tiempo va a ser, pero la Biblia nos dice que estamos viviendo en la parte final del tiempo del fin. Como adventista yo digo y creo que estamos viviendo en los últimos momentos del tiempo del fin. O sea que no es una contradicción, sino que es una ampliación.

En cuanto a la segunda pregunta que era: ¿si hay citas de Ellen G. White para aclarar esto? No recuerdo ahora. Pero una posibilidad es, quien posea el *Comentario Bíblico Adventista* que busque los comentarios de Ellen G. White sobre los seis u ocho textos que antes cité. Y estoy bastante seguro que se encontrará un comentario en estos textos.

No deberíamos tratar de contradecir lo que dice Ellen G. White con textos de ella misma.

Como en el caso de la Biblia, hay textos de Ellen G. White que en el primer momento parecen contradecirse, pero no se contradicen sino que se amplían. Esto podría ayudarnos para afianzar este sistema. Pero naturalmente, la base primordial y principal es lo que dicen la Sagradas Escrituras.

Muchas gracias por haber vuelto a hacer estas preguntas.

P. [...] Yo cuando leí el texto de la señal, enseguida se me pasó por la cabeza un texto que dice Ellen G. White que dice que... no sé bien si dice que fue después del tiempo de gracia o antes del tiempo de gracia, entonces dice que muchos escucharán, o sea los no justos escucharán truenos y los justos escucharán [...] de la venida de Cristo.

R. Encontramos en el libro *Primeros Escritos* y también en el *Conflicto de los Siglos*. Quizás en otros libros pero estas son las dos citas principales. Si yo comprendo bien lo que dice, está describiendo los momentos muy poco antes de que Cristo regrese, es decir que quizás falten solo días hasta que Cristo regrese. Seguro que no se trata ni de meses ni de años. Es decir que estas citas no quieren decir que la iglesia sepa por anticipado cuándo Cristo va a regresar, sino que esa voz que escucha está dando ánimo a la iglesia que está pasando por momentos muy difíciles; para dar ánimo a esa iglesia diciendo: aunque las dificultades sean lo más grande que existe, podéis saber que Dios está a vuestro lado, Él os va a dar la certeza de que Él es el Señor de la historia y que Él os va a llevar a través del horno de fuego. Ese es el sentido de lo que ella está diciendo. Y quien usa estas citas para pretender decir que podemos saber el día y la hora está usando mal esas citas con lo que Ellen G. White quiere decirnos.

Porque desde el año 1850, no se cansó de repetir que la pregunta del día y la hora del regreso de Cristo no debía ser un tema en el cual los adventistas nunca más debían abordar. Es decir, que ella dijo estas palabras: «el asunto de la fecha no volverá a ser nunca un tema para los adventistas».

Es decir, que quien usa esa cita mencionada para decir lo contrario de lo que Ellen G. White dijo en otros lugares, puede hacerlo, pero entonces no puede pretender ser un seguidor fiel de Ellen G. White, porque entonces está torciendo lo que Ellen G. White está diciendo como muchos están torciendo palabras de la Biblia, sacando algo de aquí o algo de allá.

Lo mismo que el citar mucho la Biblia no es una señal para reconocer a cristianos verdaderos, tampoco es el citar mucho Ellen G. White una señal con la cual se pueden reconocer a adventistas genuinos.

La autenticidad de nuestra fe se demuestra en nuestra fidelidad a la palabra de Dios, no necesitamos tener miedo ni ante Dios ni ante el demonio, sino ante nosotros mismos, porque somos, como seres humanos, capaces de todo; incluso de tergiversar lo mejor que Dios nos ha dado.

Que Dios nos proteja de tergiversar lo que Dios nos ha dado en su palabra o los escritos de Ellen G. White. Lo que esa cita a mí me da es una gran seguridad de que Dios va a guiar y proteger a su iglesia incluso en la última semana de ese peregrinaje de la iglesia. Pero yo no quiero caer en la tentación de empezar a hacer cálculos de cuántos días o cuántos meses faltan, porque el día y la hora no lo sabe nadie y si el Padre alguna vez quisiera decirlo eso sería su decisión, pero nosotros no necesitamos hacer cuentas, es suficiente saber que estamos bien protegidos en sus manos.

P. Pero será antes de la nube, ¿no?

R. Sí.

P. Luego, la pregunta no está mal. O sea, resulta que Cristo, según dice la Biblia vendrá de Orión, ¿no?

R. La Biblia no dice: ¡Oíd!, sino: «¡Ved!». La Biblia no dice: Estad atentos a la voz a ver lo que os dice, sino que dice: «Levantad vuestra mirada y mirad a la señal». Yo no estoy tratando de escuchar voces sino que yo estoy mirando muy bien que aparezca esa señal. Si Dios va a hablar conmigo, muy bien, pero lo que la Biblia afirma es que vamos a ver la

señal, y entonces sabremos que hemos alcanzado ya la meta.

P. [...] entonces yo lo que voy es al aspecto de la promesa. El Señor promete una cosa muy concreta en Joel, que luego Él en Hechos de los Apóstoles 2: «Y en los postreros días, dice Dios, derramaré mi Espíritu sobre toda carne. Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu y profetizarán.» (Vers. 17-18).

¿Esto es una promesa o es una señal?

R. No creo que se contradiga, el que sea una promesa o una señal. Dios ha hecho una promesa y la va a cumplir y cuando esa promesa empiece a cumplirse será al mismo tiempo una señal, porque el derramamiento del Espíritu Santo nos va a capacitar para predicar el Evangelio hasta los confines de la Tierra, para terminar con la predicación del Evangelio en todo el mundo. Por eso yo combinaría Joel 3 con Mateo 24: 14, «el evangelio será predicado en todo el mundo».

P. ¿Entonces hay que esperar al Gran Clamor, ¿no?, para la predicación del Evangelio para que sea realmente el paso previo a...

R. Nosotros como adventistas estamos especializados en esperar, esperamos ya desde hace 150 años. Y ya hace 150 años que estamos hablando de la *lluvia tardía* y del llamado *fuerte pregón* y de la finalización de nuestra tarea. Y estamos pensando que tiene que llegar algo algún día y nos da al mismo tiempo esa sensación de que no llega nada, a veces nos da la sensación de que viviéramos en el desierto. A nuestro alrededor, en otros sitios está lloviendo, en los movimientos carismáticos parece como si estuviese lloviendo a chaparrones y nosotros que estamos esperando al verdadero derramamiento del Espíritu Santo, estamos sentados en medio del desierto. Es para volverse loco. Nadie espera tanto como nosotros, nadie lo desea tanto como nosotros y no viene esa lluvia que esperamos. Y nos preguntamos: ¿es que no esperamos lo suficiente?, ¿es que no oramos lo suficiente?, ¿es que no trabajamos lo suficiente?, ¿es que estamos durmiendo?, ¿es que no damos las ofrendas que serían necesarias? Señor, ¿qué más podríamos hacer?, ¿qué es lo que nos falta?, ¡lo haríamos todo! Como dijo el joven rico: «todo eso lo he hecho desde mi juventud; y Jesús responde: pero una cosa te falta: sígueme». Ábrete para esa lluvia del Espíritu Santo, termina de estar contemplándote a ti mismo, cierra el paraguas, ese paraguas que abrimos para argumentar como nos gusta hacerlo aquí y allá, impidiendo que la lluvia del Espíritu Santo caiga. Estamos esperando que llegue el Espíritu Santo, pero, ¿qué pasaría si en nuestro medio surgiera un profeta?, ¿qué pasaría si en la iglesia adventista uno de los presentes empezara a hablar en lenguas?.. ¡humm... pobre hombre!

Así que cierra tu paraguas y di: si Dios ha prometido algo, lo va a cumplir. Esto se refiere no solo al regreso de Cristo, sino también a la lluvia tardía.

Los discípulos en Jerusalén oraban, es verdad que oraban, pero al mismo tiempo estaban abiertos y preparados para lo que pudiera suceder. Yo quiero estar preparado para lo que Dios quiera; y creo que Dios quiere hacerlo; y va a ser una señal de que Dios va a alcanzar su meta con este mundo.

Dios ha derramado una vez su Espíritu y nunca ha vuelto a retirar su Espíritu de la iglesia. El Espíritu Santo está obrando y trabajando hoy en la iglesia adventista. Pero claro que Dios quiere permitir y hacer que su Espíritu obre con mucho más vigor en la iglesia. Y yo quiero estar abierto para que lo haga y para que me llene. No podemos obligar a Cristo a que regrese y no podemos obligar al Espíritu Santo a que derrame la lluvia tardía. Dios es un Dios soberano, sus decisiones son soberanas y yo confío en que hará lo correcto en el momento correcto y nos va a sorprender a todos cuando lo haga.

P. Es con relación a las explicaciones sobre el juicio en el santuario celestial. Sin que se me entienda mal, acepto lo que dijo el hermano Pöhler pero tal vez quedaba un poquito descafeinado... ¿Qué diferencia encuentra él entre antes del 22 de octubre de 1844 y después?

R. Bien, ¿qué diferencia hay entre el servicio intermediario antes de 1844 y desde 1844?, ¿es correcto?

¡Qué despiertos estáis todos! Algunos veo que sus ojos están ya cansados, pero brilla un poco el sol en vuestros ojos todavía; y nosotros dos pensábamos que íbamos a estar aquí casi solos sentados, pero parece ser que no habéis oído que el autobús os podía seguir llevando hasta el hotel. Pero me alegro mucho de que hayáis quedado aquí porque eso muestra que este tema os interesa mucho.

Hemos visto cosas maravillosas de esta tierra, de la naturaleza y ahora vamos a hablar de cosas maravillosas que tienen lugar en el cielo. Porque es algo fascinante lo que está ocurriendo en el cielo: el juicio. Porque el juicio tiene que ver con la justificación de la iglesia y ese juicio en relación con la iglesia o el juicio, por así decirlo, ya empezó a jugar un papel importante en la cruz, en Gólgota. En la cruz del Gólgota comenzó el juicio de Dios juzgando al pecado, y podríamos decir que la resurrección de Cristo fue una especie de justificación por parte de Dios de su Hijo, el impecable. Y Cristo dijo: el que en mí cree ya ha pasado el juicio, y el que no cree en mí se ha condenado a sí mismo. Es decir, el juicio final ya ha tenido lugar realmente anteriormente, así como podemos decir que la resurrección de Cristo ha sido un anticipo de la resurrección final, que nadie me comprenda mal. La resurrección de Cristo fue la resurrección de Cristo y de él solo, pero Pablo dice que si nosotros vivimos en Cristo tomamos parte de todo lo que tiene que ver con Cristo.

Pablo dice: hemos sido sepultados con él cuando nos bautizamos y al salir del agua hemos sido resucitados con él; y Pablo dice incluso que hemos ascendido con Cristo al cielo y hemos pasado a las moradas de los cielos. Naturalmente todo esto por la fe, no en la realidad, sino por la fe, no lo vemos aún, de forma invisible. Es decir que a los ojos de Dios ya hemos ascendido al cielo, pero nosotros seguimos viviendo en la tierra, por eso podemos decir que somos ya ciudadanos del cielo, aunque en el bolsillo tengamos un pasaporte alemán o español. Pero esa ciudadanía celestial es una ciudadanía real; y en ese sentido, hablando de esta forma podemos decir que el juicio ya ha pasado.

Pero somos seres humanos que pecan aún y que después de nuestro bautismo siguen necesitando la confesión, el perdón de los pecados. El que va por caminos polvorientos se le ensucian los zapatos o los pies y el que va peregrinando por este mundo observa con dolor que el pecado también le ensucia y a veces nos desanimamos porque no conseguimos vencer el pecado de la forma que querríamos, pero Juan nos anima diciéndonos: si confesamos nuestros pecados, él es justo y misericordioso y perdona nuestros pecados. Esa tarea de perdonar nuestros pecados es la tarea de nuestro intercesor, Cristo, en el santuario celestial, desde su ascensión. Esa tarea intercesora de perdonarnos los pecados la va a seguir haciendo hasta el día en que regrese, mejor dicho, hasta el momento, un poco antes en que termine su intercesión en el cielo y empiece su viaje de regreso a la tierra.

Pero, hacia el final del tiempo del fin empieza el juicio final a funcionar a todo tope. Satanás ya ha perdido en la cruz, Cristo es el vencedor de Gólgota. Pero Satanás sigue viviendo y sigue obrando y por eso es necesario que haya un juicio final. Y como Satanás sigue persiguiendo a los creyentes es necesario que Dios confiese de nuevo a su iglesia, es decir, defienda a su iglesia y esta es también una de las tareas de ese juicio.

El juicio final consta de tres fases. La primera fase, antes del regreso de Cristo, la segunda fase durante el milenio, y la tercera fase y final fase después del milenio. La fase previa al milenio y previa a su regreso sirve para justificar a los salvos, es el así llamado juicio investigador o como se denomina actualmente más a menudo, el juicio previo a la venida de Cristo, a la segunda venida; y es el juicio que se menciona y se describe en Daniel capítulo 7.

La fase segunda durante el milenio sirve para juzgar a los incrédulos, a los perdidos y esta fase del juicio no tiene la meta de decidir si esas personas se condenarán o no porque ya están condenadas, sino que son las consecuencias que tienen que sufrir por su condenación. También esta parte del juicio tendrá lugar en el cielo y los creyentes, los salvados tendrán parte en ese juicio.

La tercera fase, el juicio final, tendrá lugar después del milenio para que se cumpla la

sentencia dictada durante el milenio. Al mismo tiempo sucederá lo que leemos en Daniel 2: 44-45, que entonces los santos recibirán el reino. Es decir, que Dios les da la Nueva Tierra como su lugar de morada eterna. Quizás a mí el Señor me dé una bonita casa de verano, de recreo aquí, en Mallorca, y me alegraría mucho.

La pregunta pues era: ¿qué sucede durante el juicio investigador que no haya sucedido antes de comenzar el juicio investigador? Si es verdad que vivimos en la parte final del tiempo del fin, entonces eso significa que el juicio de Dios que comenzó en la cruz en Gólgota ha entrado en su fase final que es la justificación de los santos en el cielo, una justificación ante todo el universo. Eso sucede en el cielo, y en la tierra la última controversia entre los creyentes y los no creyentes. Luego la última prueba de la iglesia de Cristo, el último pregón del evangelio: «Temed a Dios y honradle porque la hora de su juicio ha llegado», el último llamamiento para decidirse por Cristo y así no tener que caer o entrar en el juicio, la última oportunidad para que nos aferremos totalmente a Cristo por la fe, la caída de Babilonia y la liberación de la iglesia cuando Cristo retorne visible.

Es decir, la fase de juicio previa a la segunda venida de Cristo tiene un aspecto celestial, el aspecto que tiene lugar ante todo el universo y tiene un aspecto terrenal que es el que nosotros vamos a experimentar, la última lucha.

Mi respuesta ha sido un poco larga para recapitular un poco lo que habíamos dicho hoy. Y ahora quiero preguntarte: ¿ha sido mi respuesta suficiente o quieres volver a preguntar algo más?

P. [...]

R. ¿Pero de esta pregunta ya no?.. Sí, ¿entonces ahora?, sí.

P. Después de la respuesta y después de la impresión que yo tengo cuando leo *El conflicto de los siglos* y lo que dice el Espíritu de profecía sobre la importancia del juicio investigador, nos planteamos de esta manera aún sintiéndome yo, pues en tanto que creyente, pues que Cristo intercede por mí antes y después de 1844. Quisiera saber cuál es su opinión sobre ¿qué me interesa realmente a mí cómo creyente habiendo empezado el juicio en el cielo en 1844?

R. Gracias por volver a preguntar. Ellen G. White dice que no deberíamos darnos por satisfechos con respuestas superficiales a nuestras preguntas. Necesitamos una base bíblica para todo cuanto creemos y no es suficiente que los teólogos digan mucho y con palabras bonitas Incluso me atrevo a decir que no es suficiente leer lo que escribe Ellen G. White, sino que es necesario que comprendamos lo que leemos y que lo comprendamos en términos correctos y por eso tenemos que leer siempre la Biblia.

Daniel 7 es el capítulo de la Biblia que habla más claramente sobre este juicio, me refiero a la fase del juicio previa a la segunda venida de Cristo. Y yo quiero predicar y decir solo lo que pone en la Biblia a este respecto, ni más ni tampoco menos.

El contexto de Daniel 7 nos habla de una iglesia siendo perseguida. Por ejemplo, Daniel 7: «Y yo veía que este cuerno hacía guerra contra los santos y los vencía» (vers. 21). Es una situación inconcebible, estas fuerzas del anticristo persiguen a la iglesia y la vencen. ¿Cómo puede Dios permitir cosa semejante?, ¿cómo puede permitir un Dios justo que su iglesia sea perseguida y sus santos sean asesinados? Esto me causa problemas respecto a Dios y no comprendo su justicia, si quiero predicar que Dios es justo, tengo que estar convencido de que lo es; y ya hemos hablado o mencionado que en Apocalipsis 6 las almas de los mártires bajo el altar están pidiendo que se les haga justicia. En todo lugar donde la iglesia de Dios está siendo perseguida se levanta esa pregunta: ¿hasta cuándo, Señor no juzgas?

La iglesia adventista española ha tenido, seguramente, experiencias en tiempo de persecución; y también en Alemania y en otros lugares de la Tierra.

Para una iglesia que está siendo perseguida, son las noticias del juicio, buenas noticias. Dios no permite que las fuerzas perseguidoras sigan persiguiendo a la iglesia sin fin, eternamente. Él dicta en el cielo un veredicto muy claro a favor de la iglesia y ese veredicto Él lo revela al fin del tiempo, más exactamente en la fase final de los últimos tiempos,

cuando Dios se levanta para poner fin al gran conflicto.

La pregunta que queda por responder es la siguiente: ¿por qué espera Dios 150 años para poner fin al tiempo del fin? Yo no puedo responder esa pregunta con exactitud, yo solo puedo decir y creer que Dios no comete falta alguna. Pero en mi opinión el significado del juicio, así llamado investigador, es la certeza de que Dios interviene a favor de su iglesia y que los 2.500 hermanos y hermanas adventistas que han muerto hace unos meses en esa iglesia en Ruanda, son hermanos y hermanas como vosotros que podrían haber estado sentados aquí, la certeza de que Dios no los ha olvidado y que Él en el cielo dicta un veredicto a favor de ellos y que pronto también en esta tierra veremos las consecuencias de ese favor.

Para mí es una gran ayuda, en mí fe personal, saber que Dios es mi juez, y cuanto más se complique la situación en los tiempos del fin, tanto más importante es que la iglesia sepa que Dios es un juez a su favor. A mí me gustaría, y os invito a que pensemos más todavía sobre ese juicio viéndolo desde este punto de vista.

Ayer hemos estado hablando de que hoy como iglesia estamos empezando a presentar el juicio investigador de una forma distinta a como lo hemos presentado decenios antes. Es decir, nuestra comprensión del juicio previo a la segunda venida de Cristo se ha ampliado, y yo me puedo imaginar muy bien que Dios quiere aún seguir ampliando nuestra forma de comprender esta fase del juicio, y quizás tus preguntas sean también un incentivo para que sigamos estudiando más este tema. Que no dejemos de preguntar: ¿Señor, qué significa ese juicio para nosotros y para el mundo? Para que descubramos, en ese tema del juicio, las buenas noticias para nuestro tiempo, porque como adventistas creemos que el último para este mundo va a ser un mensaje del juez, un mensaje que trata de nuestro juez, al mismo tiempo debe de ser una buena nueva, no una noticia que causa miedo y espanto, sino que tiene que ser una noticia, un mensaje que libera, que nos libera a nosotros y nos libera a todos cuantos quieran oír este mensaje. No podemos predicar del juicio al mundo como una buena nueva si no es una nueva que también a nosotros nos ha libertado y nos ha llenado con gozo.

P. [...]

R. No sé cuántos de vosotros sabréis eso. En *Primeros escritos* (pág. 41) de Ellen G. White hay una cita donde ella escribe que Jesús vendrá de la dirección de la constelación de Orión. Personalmente quiero ya de antemano decir que yo considero esta pregunta como una pregunta secundaria o terciaria porque lo importante es que Cristo regresa y no exactamente de dónde. Está claro que Él regresa del cielo, pero esta pregunta podría servir para ilustra algo importante.

Ellen G. White tenía una buena amistad con el capitán Joseph Bates, capitán de barco. Por medio de Joseph Bates ella conoció la verdad del sábado y como había sido capitán de barco, Joseph Bates naturalmente tenía conocimientos de astronomía. Hacia el año 1846-1847 la ciencia astronómica, gracias al telescopio, había tenido nuevos conocimientos, y con esos telescopios habían conseguido ver la constelación de Orión más cerca. Si habéis visto fotografías de la constelación de Orión, habréis visto que en el centro de esa constelación hay como una mancha negra, a primera vista parecería como si fuera un gran agujero. Los astrónomos de aquél entonces suponían efectivamente que en algún sitio en el Universo, habría un agujero muy grande, como un túnel. Fue Joseph Bates el que supuso que Jesús cuando regresará, regresaría por ese túnel de Orión.

Yo no soy astrónomo, quizás haya alguno aquí que en ese terreno de la astronomía lo sepa mejor que yo, pero según mis conocimientos los astrónomos no hablan de un agujero o túnel en la constelación de Orión. Sabemos que esas constelaciones como los griegos las han formado no existen en la realidad, porque esas estrellas que colocamos para hacer la forma de la constelación están realmente separadas millones de años luz las unas de las otras y solo desde el punto de vista desde la Tierra parece como si estuvieran en una dimensión. Y lo mismo podría decirse seguramente de la constelación de Orión y de ese, en aquél entonces llamado agujero en la constelación de Orión. Si mi información es correcta, creo que ese así llamado agujero, es una gran nube de gas, debería decirse gigante, una

nube gigante de gas.

Yo no quiero ahora hacer especulaciones sobre la geografía astronómica y tampoco de si Cristo regresará o no desde esa nube o desde ese lugar. Ningún adventista se interesaría por ese tema si ella no lo hubiese escrito una vez.

Joseph Bates fue el primero que lo escribió pero eso no nos interesa en absoluto. Joseph Bates ha escrito muchas cosas que no nos interesan, yo también he escrito muchas cosas que no le interesan a nadie.

Pero si es un profeta, en este caso un profeta, que lo escribe, bueno, eso ahora nos llama la atención. Todos los adventistas despiertan y ya tienen algo que predicar, y ya tienen algo sobre lo que se pueden discutir y aporrearse las cabezas mutuamente y hacen de este punto una pregunta primordial y un test. Y el test significa: ¿crees en Ellen G. White o no crees en Ellen G. White? Si crees en Ellen G. White, entonces crees en esa cita de Orión, siéntate a esta parte, y si no lo crees siéntate en aquella parte; estas son las ovejas y estos son los cabritos, y entonces Jesús lo va a tener más fácil de decidir cuando haga el juicio y la separación.

Bueno, estoy diciéndolo con un poco de humor, pero no es para reírse, algunas veces es para echarse a llorar. Personas que aman la verdad son capaces de casi todo.

Así pues, resumo. Ellen G. White ha citado el tema de Orión. Segundo punto, si bien recuerdo, solo es una vez la que lo ha citado. Y tercero, de esa cita, ella misma no sacó ninguna consecuencia que fuera importante para mi vida personal. En el [...] de todas las preguntas que no tienen importancia para mi vida como cristiano, hoy y aquí, en lo que respecta a esas preguntas que tienen importancia para mi vida aquí no quiero reñir con nadie de mis hermanos y hermanas. Si uno de vosotros cree que es así, que lo crea y si alguno dice: «es mejor no creerlo», pues eso a mí no me causa problema. Porque ni nuestra relación con Cristo ni nuestra salvación depende de si Cristo viene por el agujero de Orión o no viene.

Yo simplemente creo [...] y un día, yo querría preguntarle: «¿qué significa eso que has escrito?» Si hoy viviera, hoy le preguntaría si sigue viendo alguna cosa que escribió, hoy día, de la forma en que lo escribió en aquel entonces. Supongo que algunos de nosotros estaría muy sorprendido de oír la respuesta que ella nos daría. Lo digo por la siguiente razón: ya en su tiempo Ellen G. White era capaz de corregir algunas de las cosas que ella pensaba y de formularlas de una forma diferente, sobre todo en el terreno, o en preguntas en las cuales Dios a ella la guiaba en los conocimientos.

A este respecto pues, yo no me rompo la cabeza por ese tema. Si Cristo viniera de día no se puede ver la constelación de Orión, y si viniera de noche entonces, ¿va a venir en una nube blanca? Yo no sé si en ese momento alguno de los presentes va a ponerse allá a mirar y decir:

–¡Ah viene de la constelación de Orión, entonces es Él!

Y el otro que está al lado va a decir:

–¡Viene de la constelación –no sé– del toro, –si es que existe– ese no puede ser Él!

Es decir, no vamos a necesitar estar buscando [...], pero lo que nosotros dos vamos a visitar con toda seguridad es un curso de astronomía en la universidad del cielo; y el ángel Gabriel o cualquier otro nos lo va a aclarar todo.

P. [...]

R. Cuanto más se va alargando la noche, más interesantes son las preguntas, y alguien que parece haber estudiado los últimos acontecimientos...

La pregunta según yo la he comprendido es doble. La primera parte es: si hay algo de razón en lo que Desmond Ford dijo que Cristo con su ascensión pasó directamente al lugar Santísimo y no esperó en el lugar Santo hasta 1844 para pasar entonces al Santísimo.

Y la segunda parte es: aunque la Iglesia Adventista ha resuelto el así llamado “problema Desmond Ford”, si lo que él escribió y dijo no ha repercutido a que la iglesia adventista cambie o amplíe su forma de ver el juicio investigador.

¿Lo he resumido bien?

¡¡Pensaba que yo estaba dando la respuesta a la pregunta, y quería saber que respuesta

había dado yo! Le gustaría que alguna vez cambiásemos de papel; él es Moisés y yo soy su Aarón, pero él dice que yo también tendría bastante que decir, pero él no puede traducirme a mí. (N del T.)]

Sabemos de la historia que en la iglesia de Cristo hay dos factores que contribuyen a ampliar nuestro conocimiento de la verdad. El primer factor es un estudio diligente de la Biblia, preguntando: ¿Señor, qué es lo que quieres decirnos con tu palabra? Y como el mundo está cambiando constantemente y existen nuevos interrogantes esa es una pregunta que debemos hacernos constantemente.

El segundo factor que nos ayuda u obliga a encontrar nuevos conocimientos es que aparecen personas, movimientos, grupos en la iglesia (y hablo de la iglesia en general no solo de la Iglesia Adventista). Es decir, aparecen creencias que son, o después se descubren, haber sido herejías, y contra esas herejías hay que tomar posición.

Cuando Desmond Ford apareció empezó a predicar sobre la doctrina del santuario. Desmond Ford empezó a tratar, en buena intención, de defender la doctrina del santuario, tomando posición en contra de Robert Brinsmead que había empezado a lanzar la doctrina del santuario por tierra. En este intento de tomar posición contra Robert Brinsmead, dio Desmond Ford, una respuesta que no era la tradicional sino una nueva respuesta. En algunos aspectos le daba razón a Robert Brinsmead, y en otros aspectos le contradecía.

Se hicieron grabaciones de lo que Desmond Ford predicaba, que se repartían por todos los lugares, y de oír esas casetes, algunos sacaron la conclusión de que Desmond Ford también era un hereje. Y para comprobar si él era un hereje o no lo era tuvo lugar una convención, en el verano de 1980, unas pocas semanas después de la Asamblea de la Asociación General en Dallas, y en esa convención que estaban reunidos dirigentes y [...]. Fueron estudiadas las creencias que Desmond Ford sostenía y una gran parte de ellas fueron desechadas.

De esto podría alguno sacar la conclusión de que Desmond Ford había sido un gran hereje y nada más. Naturalmente la iglesia ha tratado de dar una respuesta a lo que Desmond Ford creía, del mismo modo que Desmond Ford había tratado de dar una respuesta a lo que Robert Brinsmead predicaba.

Y ahora pasó algo muy interesante. La respuesta que la iglesia daba a Desmond Ford, no fue una respuesta solamente tradicional, sino que la iglesia en su respuesta oficial ha dado a Desmond Ford, en algunos puntos, razón, en otros, naturalmente, le ha contradicho. Y de este modo los conocimientos de la iglesia se han ampliado un poco, porque cuando alguien viene con una creencia nos obliga a estudiar la Biblia, buscamos mejores respuestas que las que dábamos hasta ese momento, respuestas que convengan mejor y el resultado es que aprendemos.

¿Qué es lo que hemos aprendido? Un par de cosas, pero quiero mencionar solo una pero importante. La epístola a los Hebreos habla del servicio expiatorio de Cristo en el cielo y en ese contexto habla del día de la expiación.

El que lea los capítulos del 8 al 10 de los Hebreos, da la sensación que el escritor de la epístola a los Hebreos está pensando en el día de la expiación cuando está hablando de lo que Cristo hace en el cielo. Sobre todo en los textos donde el escritor del libro de los Hebreos habla, menciona el término 'único' o 'una sola vez'.

Por ejemplo en Hebreos 9: 25-26, donde dice que el Sumo Sacerdote entraba una vez al año en el lugar Santísimo, pero que Cristo ha entrado una sola vez en el lugar Santísimo. El versículo 26 es uno de los textos en el que habla del fin del tiempo, «pero ahora, en la consumación de los siglos se presentó una vez para siempre». Es decir, en la consumación de los siglos significa: en la parte final del tiempo del fin. Y al mencionar esto el escritor de este libro a los Hebreos está pensando en el día de la expiación judaica.

Desmond Ford y otros antes que él, sacaron de este texto una conclusión: que Cristo, cuando ascendió al cielo, pasó directamente al lugar Santísimo.

Si así fuera entonces no tendría 1844 ningún significado o ninguna repercusión a lo que se refiere al juicio investigador. La [...] del juicio en el cielo llega en 1800 y pico años [...]

En el pasado muchos teólogos y muchos adventistas han sostenido que el libro de los Hebreos no tiene nada que ver con el día de la expiación.

Decían que el libro de los Hebreos no compara el día de la expiación con la labor intercesora de Cristo en el cielo.

Hoy tenemos un poco más cuidado cuando nos expresamos, porque hemos aprendido que la epístola a los Hebreos, habla, en verdad, del día de la expiación. Lo podemos decir hoy con toda claridad y sinceridad sin tener que deducir que por ello, la doctrina del santuario la echamos por tierra. [...]

En ese santuario por una vez, para siempre, del mismo modo que el Sumo Sacerdote antaño, pasaba, una vez al año al santuario.

Ese santuario terrenal equivale al santuario celestial. Cristo intercede allí por nosotros; Él allí hace su servicio como sacerdote y ese servicio como sacerdote tiene una parte final de la que hemos hablado antes.

Estas dos fases las vemos en la epístola a los Hebreos, hoy, como adventistas.

Para mí esto es un ejemplo muy positivo que como iglesia adventista seguimos ampliando nuestros conocimientos y confío de que siga ampliando estos conocimientos hasta que Cristo regrese.

Dios nos revela un poquito más, paso a paso la verdad, porque si nos lo revelara todo de una vez no conseguiríamos comprenderle. Es decir, necesitamos tiempo para ir conociendo y comprendiendo la verdad y deberíamos acostumbrarnos a escoger los textos mejores de la Biblia para ilustrar lo que creemos.

El texto mejor para ilustrar el juicio investigador es Daniel 7; el mejor texto para ilustrar las fases finales del juicio en el cielo es Daniel 8. El libro de Levítico y la epístola a los Hebreos nos ayudan a comprenderlo, nos ayudan a comprenderlo, pero los mejores textos para dar la respuesta los encontramos en Daniel 7 y 8.

Una pequeña información más. Los pioneros adventistas pensaban que la epístola a los Hebreos era una profecía. Ellos decían que la epístola a los Hebreos no había sido escrita para los cristianos del siglo I d.C., sino que había sido una profecía para el tiempo del fin. Porque en Hebreos 9 dice: «Pero ahora, en la consumación de los siglos» (vers. 26). Y de ese texto deducían, como el tiempo del fin comienza en 1844, tiene significado el libro de los Hebreos para nosotros que vivimos ahora en la consumación de los siglos. Es decir, ellos no tenían ningún problema en encontrar la doctrina del santuario aquí, en la epístola de los Hebreos.

A nosotros, esto nos causa un pequeño problema. En nuestro seminario se les enseña a nuestros pastores, a todos, que en primer lugar, el Nuevo Testamento estaba dirigido a los contemporáneos, a las personas que recibieron estos escritos. Esto tanto en cuanto se refiere a la epístola a los Romanos como a todas las demás epístolas del Nuevo Testamento.

Así surgió este problema. Si en el primer siglo esta epístola les dice a los primeros cristianos que Cristo ha pasado al lugar Santísimo, entonces surge la pregunta: ¿Bueno, y cómo es que Cristo no pasa al lugar Santísimo antes de 1844?, ¿no estaba ya muchísimos siglos antes allí?

Algunos adventistas pretenden saber qué forma tiene exactamente el santuario celestial, saben como son las cortinas, los telones, saben qué mobiliario hay allí y algunos pretenden incluso saber que en los velos del santuario celestial haya bordadas figuras de ángeles. Yo nunca vi el santuario celestial y no sé si hay ángeles bordados en los velos. Yo me imagino que donde viven los ángeles de verdad, no se necesitan ángeles bordados.

Y la epístola a los Hebreos no nos cuenta nada de eso. Lo que nos dice el libro la epístola a los Hebreos es que en el santuario celestial tienen lugar dos funciones, dos tareas: la tarea diaria y la tarea anual. En el santuario terrenal se cambiaba de tarea cuando el Sumo Sacerdote pasaba de un lugar a otro.

El santuario terrenal era una tienda, una carpa que cabía en este salón y que tenía dos departamentos separados por una cortina. Yo, de la cortina o del telón en el cielo no puedo contaros nada, yo no sé cómo será allí.

En una visión, describe Ellen G. White, cómo Jesús pasa de un departamento a otro, a pie; y en otra visión, describe ella, cómo Cristo sentado sobre un carro de caballos, pasa del lugar Santo al lugar Santísimo. Es decir, la primera versión podría darnos a entender que el

santuario celestial es tan chiquitito como el santuario terrenal. Y la segunda visión, podríamos deducir que es tan grande que hay una autopista que une el primer departamento con el segundo, una especie de Vía Apia, como en Roma.

Pero Ellen G. White nos ha dicho que con claridad que las visiones de ella son como símbolos, símbolos que quieren darnos a expresar una verdad, pero son símbolos que se podrían comparar mejor con un cuadro pintado y no con una fotografía de cámara fotográfica. Una fotografía nos da una noción de la realidad casi exacta, un cuadro pintado nos da una noción de la realidad como el pintor la ve y la interpreta.

Las visiones de los profetas no son fotografías, tampoco son una grabación de vídeo, sino que son como cuadros pintados, son cuadros que nos muestran una verdad.

Yo no sé si hay en el santuario celestial dos departamentos separados o no separados por un telón y sobre esta pregunta podría discutirse mucho y a algunos adventistas les gusta discutir sobre esa pregunta. Algunos lo saben exactamente cómo es allí y los otros saben exactamente cómo no es allí; los unos citan a Ellen G. White y los otros también citan a Ellen G. White; los unos tienen cinco citas y los otros tienen seis citas, pero las cinco citas son más largas que las seis citas. Y, ¿quién tiene la razón?

En las *Creencias fundamentales* tal y como fueron redactadas en Dallas dice que la labor intercesora de Cristo en el cielo consta de dos fases: una fase antes de 1844 y una fase que comienza en 1844. Y de departamentos en el cielo, ahí no dice nada. Yo me alegro que en esa creencia fundamental ya no se hable de departamentos, porque lo que la Escritura no nos revela claramente, no deberíamos tratar de decirlo nosotros.

Creemos que la segunda fase de Cristo o su intercesión terminará en el fin y lo importante para nosotros en nuestras vidas es saber: tenemos un sacerdote que intercede por nosotros. Los detalles, por ejemplo la pregunta si hay dos departamentos o no, es como la pregunta del Orión, es muy interesante, incluso fascinadora, pero para mi vida personal aquí y hoy, no tiene ninguna importancia, no ayuda a ninguna persona a encontrar el camino a Cristo e incluso, a veces, puede ser pérdida de tiempo, el discutir sobre ella.

Por eso, a mí me alegraría que nos concentráramos en lo que es importante y esperemos a que Cristo, cuando Él regrese y nos muestre el santuario celestial responda las preguntas secundarias. ¿Podéis vivir con esta respuesta que os he dado? Pero podemos discutir...

P. [...]

R. Yo he entendido la pregunta así: si el tema del juicio investigador en 1844 no es un parche para solucionar un problema que muchos años, se ha... ¿lo he entendido bien? Lo he interpretado un poco, pero me parece que eso es lo que usted dice.

¡Pero qué preguntas más profundas hacéis! Me alegro mucho. No es que yo tenga las respuestas finales a estas preguntas, yo solo puedo confesar lo que he conocido y lo que creo.

La fecha de 1844 y la Iglesia Adventista del Séptimo Día son inseparables. Que exista la Iglesia Adventista del Séptimo Día es un resultado indirecto de la decepción, del chasco de 1844. Es decir, cuando los decepcionados empezaron a preguntarse que por qué tuvo lugar ese chasco, las respuestas que encontraron condujeron a que naciera la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Si la doctrina del santuario solo fuera un parche como yo lo llamé, entonces la Iglesia Adventista del Séptimo Día también es un parche. Aunque personalmente creo que Dios también puede adaptarse y darse por satisfecho con un parche, porque Él, de nuestro mayor fracaso puede hacer algo que tenga valor, yo creo que la Iglesia Adventista del Séptimo Día no es un parche, sino que Dios la ha querido, Dios quiso que existiera la Iglesia Adventista del Séptimo Día y por eso creo que Dios tiene puesta su mano en este juego y en esto que ocurrió. Y que 1844 tiene un sentido y que tenemos que seguir estudiando para encontrar cada vez mejor ese sentido.

La respuesta a la pregunta: ¿Cuál es el sentido positivo del chasco de 1844? La encuentro en Daniel 7: Dios hace un juicio a favor de los santos. La encuentro en Daniel 8: Dios purifica las cosas celestiales y las vuelve a colocar en la posición original. Y en Apocalipsis 14: Dios envía un último mensaje a este mundo. Yo creo que Dios ha querido

esto y yo creo que la existencia de la Iglesia Adventista estaba en su plan y por eso no deberíamos hablar de este tema, el santuario celestial o 1844, como un parche.

Lo que sí creo es que los conocimientos de nuestros pioneros poco después de 1844 no estaban ni completos ni agotados. Pero no tienen porqué avergonzarse de que no hubiesen encontrado toda la verdad. Yo creo incluso que lo que sabemos hoy como adventistas es ya el punto final y máximo, pero no es un motivo para que nos avergoncemos. De lo que deberíamos avergonzarnos es de que quedáramos estancados y satisfechos con lo que hoy conocemos, y dijésemos o pensáramos: lo que hoy sabemos es suficiente y no necesitamos saber más. Eso sería totalmente un típico no adventista.

El joven John Andrews exclamó en 1844: «Yo, estaría dispuesto a cambiar mil errores por una verdad. Dame una verdad y yo te la cambio por mil errores.»

¿Es que habéis canjeado alguna vez un error por una verdad? Sabéis que es difícil decir: «me he equivocado, lo confieso, he cambiado mi opinión». Díselo a tu mujer o a tu hijo: «perdona, me he equivocado, he cometido ahí una falta». ¡Cuánto trabajo nos cuesta hacerlo!

John Andrews estaba dispuesto a confesar: «He cometido mil errores, aquí te los doy, para que tú me des la verdad que tú has encontrado.» O la confesión de Jan Huss (1370-1415) que dio su vida. Eso es una forma genuina de ser adventista, el estar buscando constantemente más verdad basándose en la verdad que Dios nos ha ya concedido y que hemos aprendido.

Ese fue el mensaje que Ellen G. White quiso dar con su primera visión: «...detrás de los que ya andaban, había una brillante luz [...]. Esta luz brillaba a todo lo largo del sendero [...]. Delante de ellos iba Jesús guiándolos hacia la ciudad...» (pág. 14).

Esa iglesia que estudia, que es diligente y que busca, es la iglesia con la que yo sueño. Y me gusta pertenecer a ese tipo de iglesia. Y por eso me encantan estas discusiones como hoy, porque se nota que estamos en la búsqueda de más verdad.

P. [...]

R. ¡Tienes mucho humor! Pero has colocado el dedo en la llaga. [Cuando Él dice que tienes sentido del humor quiere decir que estás pidiéndole peras al olmo, en tan poco tiempo responder una pregunta tan... (N. del T.)]

En lo que respecta a la fe todo empieza con un gran deseo en el corazón. Y en la teología, al principio de todo está la hermenéutica, o sea la ciencia de la interpretación. Si usamos un método sano de interpretación, llegaremos a un resultado sano, correcto. Y si usamos un método erróneo, llegaremos a una interpretación, a un resultado erróneo. Con un falso método, llegar a un resultado correcto eso quizás lo pueda hacer un genio. Yo no soy un genio.

En otras palabras, es imposible responder esa pregunta ahora aquí en unos minutos. Pero por lo menos una respuesta puntual. ¿Cómo podemos diferenciar lo primordial de lo secundario? A esa pregunta tenemos que darle una respuesta cuando leemos Ellen G. White, la tenemos que responder cuando leemos la Biblia. Pero esa pregunta también se nos presenta constantemente en nuestra vida, en cada matrimonio tenemos que responder esa pregunta: ¿qué es lo más importante en mi relación con mi cónyuge? De la respuesta a esa pregunta depende la felicidad de ese matrimonio. ¿El tema por el cual hemos estado riñendo anoche es un tema primordial o secundario? Si fue primordial, es mejor que nos divorciemos; si fue secundario es mejor que ya nos pidamos perdón y que digamos: nos amamos.

Es decir, en nuestra vida diaria estamos decidiendo constantemente entre lo qué es primordial y lo qué es secundario. Vamos a ir pronto a cenar, va a haber allí un bufete y tú vas a tener que decidir qué es lo primordial en este bufete, y eso es lo que vas a comer, y lo que no vas a comer a lo mejor lo voy a comer yo, y los dos quedaremos satisfechos después de cenar.

¿Qué es lo primordial en la Biblia?, ¿qué es el centro de la Biblia?, ¿qué es tan importante en la Biblia que si eso lo quitáramos pudiéramos tirar el resto?

¿Serías tan amable de responder a esa pregunta?

P. [...]

R. Entonces te queda por hacerte una pregunta. En uno de los evangelios dice que Judas salió y se ahorcó, en el otro evangelio dice que Judas cayó y se mató. ¿Cuál de los dos tiene razón?

P. [...]

P. Quiero decir con mi pregunta: ¿Es eso tan importante, es relevante? En un evangelio dice que Jesús sanó a dos ciegos en Jericó, y en el otro dice que sanó a un ciego.

Lo que quiero decir ahora es: ¿esa pregunta, el resolver si Jesús sanó a uno o a dos ciegos, es primordial, relevante, o no es más bien lo relevante que Jesús sanó a ciegos y pudo sanarlos?

El acontecimiento más importante del cuál habla la Biblia es la resurrección de Cristo y si lees los cuatro evangelios el relato de la resurrección vas a comprobar que los cuatro no son idénticos. Esto no tiene nada que ver con la crítica histórica o bíblica, sino que cada persona que lea y compare se va a dar cuenta de las divergencias.

¿Es que podemos poner la resurrección de Cristo en tela de juicio porque los cuatro relatos no sean exactamente igual? Es decir, cada uno de nosotros decide qué es lo que él considera esencial y primordial y qué no.

Que Cristo resucitó es primordial, que los testigos de la resurrección no nos están mintiendo sino que nos están diciendo la verdad, también es primordial.

Si sus relatos, en parte no son exactos, o no fueran exactos, eso no es primordial, pero es algo que nosotros tenemos que decidir personalmente. Opino que esa decisión no es difícil.

El centro de las Escrituras es Cristo y la salvación que Él ha hecho por nosotros. Creer y obedecer, confiar en Cristo y seguirle. Creación y venida de Cristo, eso son puntos primordiales y algunos detalles para mí son secundarios.

En los puntos primordiales la iglesia de Dios necesita ser de una opinión, ser unánime. En los puntos secundarios la iglesia de Dios necesita libertad de pensamiento; y tanto en los unos como en los otros, lo que necesita es amor.

Muchas gracias, el aplauso os lo devuelvo. Esta última frase no la he inventado yo, tiene ya 1.600 años de antigüedad. Es un principio muy importante para una vida en armonía en la iglesia de Dios, y ese dicho puede ser una base para que la iglesia no se separe, para que la iglesia permanezca unida hasta el fin a pesar de la diversidad de opiniones. Tenemos conocimientos diversos, nuestros idiomas se diferencian... eso es secundario. Que yo no sepa hablar español es secundario, que somos hermanas y hermanos eso es primario, es primordial. ¿No es verdad? Es sencillo.

P. [...]

R. Muchas gracias, querido hermano. Te llamo hermano porque no conozco tu nombre y porque quiero denominarte 'mi hermano'. Muchas gracias por tu pregunta y debo confesar que estoy un poco sorprendido de esa pregunta, pero sorprendido positivamente, por la siguiente razón: en los 150 años de historia han hablado los adventistas tanto de la santificación que a menudo han olvidado también hablar de la justificación. Si tú me dices que la iglesia adventista actualmente habla mucho de la justificación, me daría ganas de alabar a Dios y decir: ¡Aleluya!

Pero quizás lo que tú quieras decirnos es llamarnos la atención para que no olvidemos que la iglesia de Cristo corre el peligro de pasar de un extremo al otro. Porque en el momento en que reconocemos que hemos predicado demasiado poco de la justificación, corremos peligro de solo predicar acerca de la justificación y olvidarnos de hablar sobre la santificación. Y tú nos estás diciendo que tengamos cuidado de no caer en ese peligro.

Realmente no es posible ni debiéramos hablar de la justificación y de la santificación como aspectos antagónicos. Son como la semilla y la fruta, son como el principio y la consumación, lo que Dios ha comenzado lo va a finalizar también. La Biblia dice: al que Dios justifica también lo va a santificar. Y la Biblia dice que es la voluntad de Dios que seamos

santificados y dice que sin la santificación nadie verá a Dios. Es decir, la santificación es imprescindible.

Pero la santificación necesita un fundamento muy claro y ese fundamento es la justificación por la fe en Cristo Jesús y lo que él hizo en Gólgota. Sin ese fundamento, la santificación conduce a la justicia propia o al perfeccionismo y al fanatismo. Dios nos proteja de caer en esos defectos.

Es decir, necesitamos una predicación muy clara de la justificación y que se predique claramente también de la santificación. Y no solo una predicación, sino vidas que demuestren lo que predicamos. Porque nuestras vidas son sermones mucho más elocuentes que lo que predicamos.

Estoy seguro que una iglesia que ha comprendido esta verdad va a ser una iglesia que adora y alaba a Dios. Y como adventistas todavía no alabamos a Dios y le adoramos en la forma suficiente.

La iglesia de Cristo en el tiempo final, va a ser una iglesia que adora y alaba a Dios. Y en el Apocalipsis se nos habla de dos formas de adoración: una correcta y una errónea. La iglesia que ha cometido herejía adora a la bestia y su imagen; y la iglesia verdadera adora al cordero. La adoración se demuestra en la forma de vivir, en un estilo de vida en obediencia a los mandamientos de Dios y la adoración también se muestra o se demuestra alabando y cantando al Señor.

Y te doy la razón de que en este último punto, el alabar, cantar y adorar a Dios, la iglesia adventista tiene que aprender todavía bastante y yo mismo también tengo bastante que aprender.

Yo tengo un anhelo muy grande de confesar a Cristo con más alegría y con más libertad en mi vida. De alabarle con el corazón, con las manos y con la voz, sin miedo al qué dirán, con una alegría que viene del corazón y que es producida por el Espíritu Santo. Este es un terreno en que la iglesia adventista puede todavía crecer bastante. Y deberíamos animarnos mutuamente a alabar a Dios de esta forma más libre y más alegre. Alabarle en el culto y alabarle en nuestra vida diaria, personal. Yo a esto le denominaría santificación, es algo que el Espíritu Santo produce en nuestras vidas, es el fruto del Espíritu Santo en nuestro carácter y también son los dones del Espíritu que son múltiples en la vida de la iglesia.

Una iglesia que tienen esos dones y ese fruto no puede estar decepcionada porque Cristo no ha llegado, porque no es una iglesia pobre, sino una iglesia muy rica. Esa iglesia va a estar deseando constantemente que Cristo regrese, porque ha recibido mucho y quiere todavía recibir más. No puede recibir lo suficiente, siempre quiere recibir más, sobre todo del Espíritu Santo. Hasta que lo recibamos en modo insuperable y hasta que el mismo Cristo personalmente aparezca, Él que dijo que el Espíritu Santo es un anticipo de su venida.

Me alegro de que eres mi hermano y que nos podemos animar mutuamente y que mutuamente podemos sacar conocimiento de la palabra de Dios. Muchas gracias por vuestras preguntas.

UNA ESPERANZA INVENCIBLE ¿SE PUEDE SER CRISTIANO SIN SER ADVENTISTA? APOCALIPSIS 1: 7-8

[...] Alegría porque vamos a tener hoy comunión los unos con los otros, alegría por tener a Dios como nuestro Señor y alegría porque Él ha prometido que regresará pronto.

El Señor nos ha dado una confianza formidable, una esperanza que todos tenemos porque creemos en un mismo Señor y porque pertenecemos a una misma iglesia. Esa esperanza que todos tenemos es una esperanza que nos apasiona, es la esperanza de ver pronto a nuestro Señor regresando, es la esperanza de que toda la maldad y todo el dolor de la tierra desaparecerán y es la esperanza de que todas las personas puedan gozar de vivir porque no habrá ni muerte, ni dolor, ni nada que nos separe. Es una esperanza que nos apasiona, es una esperanza que hace brillar nuestros rostros, es una esperanza que da brillo a nuestros ojos, es una esperanza que nos anima a dar testimonio de nuestro Señor.

A veces pasamos, aun teniendo esa esperanza, por decepciones, por chascos. Por ejemplo al constatar que el Señor aún no ha regresado, los cristianos llevan ya dos mil años esperando a que regrese y como adventistas esperamos ya 150 años a que regrese. Tenemos detrás de nosotros un gran chasco y a veces puede ser que esa decepción se vuelva algo crónica. Pero las decepciones son peldaños hacia arriba que ayudan a madurar, porque Dios quiere que nuestra esperanza sea una esperanza madura, una esperanza consolidada que se consolida cuando pensamos por qué tuvo lugar esa decepción.

Ese fundamento de nuestra esperanza es un fundamento muy sólido, porque es una esperanza que se basa en la promesa que Cristo dijo, y cuando Dios promete algo lo cumple, es una promesa a prueba de bomba, no hay duda. Jesucristo ha resucitado, y por ello la vida tiene un futuro garantizado. Satanás ha sido ya vencido, ya podemos ver en lontananza la meta. Dios ha empezado a cumplir sus promesas, el reino de los cielos ya ha llegado, está entre nosotros, él ha derramado su Espíritu y lo que Dios ha empezado ya a cumplir, también lo va a culminar. Por eso no hay duda ninguna, tenemos una esperanza muy sólida.

Pero, a veces, es como si cayera una sombra sobre esta esperanza, cuando, por ejemplo, pensamos que en el juicio se va a nombrar nuestro nombre y nos preguntamos: ¿estoy preparado para estar ante mi juez, me va a aceptar o me va a rechazar?

Ellen G. White escribió: «los Hijos de Dios no necesitan temer nada». La Biblia dice: quien está viviendo con Cristo está protegido por Cristo. Y Jesús dice: nada ni nadie os puede arrebatar de mi mano. Mientras estamos unidos a Cristo por la confianza en Él, estamos seguros. Lo mismo que Pedro; mientras él estaba mirando a Cristo era capaz de caminar sobre el agua, y empezó a hundirse cuando empezó a fijar su vista en sí mismo y a pensar en lo que pensarían o dirían los otros discípulos.

Quien fija la mirada en sí mismo se va a hundir. El que fija la mirada en el prójimo y empieza a pensar: yo soy mejor que tú, también se va a hundir. Pero si fijamos nuestra mirada en Cristo que es nuestra justicia y nuestra esperanza, estamos seguros.

¡Qué esperanza más formidable! Una esperanza invencible. Este es el tema de esta mañana: «Una esperanza invencible».

Muchos cristianos han echado por tierra o han tirado la esperanza del regreso de Cristo. Es decir, ya no creen que Cristo vaya a regresar.

Hace tiempo oí algo en la radio, fue ya en el año 1970 (fue el año en que estuve por primera vez en España, en Barcelona) y oí en la radio una cita, oí decir algo que lo escribí inmediatamente, fue una cita que me dio mucho que pensar. Dijeron lo siguiente: «Cuando los cristianos pensaban que Cristo iba a regresar pronto, cayeron en un camino equivocado.

Esperar o confiar en que Cristo regrese es una esperanza falta de realidad». Es decir, es una esperanza ilusa. Yo me pregunté: si esa gente que dice eso tiene razón, entonces yo soy un idiota si confío en que Cristo va a regresar. Porque yo quiero estar con los dos pies sobre el suelo de la realidad, no quiero edificar mi vida y mi futuro sobre un fundamento que es una ilusión, un cuento, necesito un fundamento sólido para edificar mi fe sobre él. Y no quiero tener una esperanza que luego descubra ser un camino equivocado.

Otros teólogos lo dicen de esta forma: «La esperanza de la iglesia del siglo I de que Cristo regresara pronto, esa esperanza ya está desecha, la historia la ha revocado. Han pasado dos mil años sin que nadie venga diciendo que Cristo regresa pronto». Después de haber pasado mil novecientos años, ya no puede seguir esperándose que Cristo regrese pronto como lo esperaban los primeros cristianos.

¿Es que podemos y debemos seguir creyendo que Cristo regresará pronto?, ¿es que merece la pena asirse a esa esperanza y seguir cultivando esa esperanza?, o ¿no sería mejor que tirásemos esa esperanza y que la abandonásemos? O dicho con otras palabras: Jesús regresará algún día, puede tardar muchísimo, pero no importa, cualquier día, algún día regresará; pero como no queremos ser decepcionados, pues no vamos a pensar que nosotros mismos le vamos a ver regresar, es mejor que nos preparemos para una larga espera y que nos ocupemos de otros asuntos y no de estar esperando constantemente y por lo tanto no prediquemos más que Cristo regresará pronto.

¿Es posible tener y alimentar esa esperanza del pronto regreso de Cristo y al mismo tiempo pensar que esa esperanza va a convertirse en realidad en un futuro muy lejano? ¿Es posible que dos personas que se aman alimenten y sigan teniendo esa esperanza si piensan uno de ellos o los dos que volverán a verse dentro de 60 años y a lo mejor dentro de 60 años se casan? ¿Pensáis que esa esperanza y ese amor van a perdurar 60, 50 años? ¡Imposible!

Quien ama no puede esperar el encuentro y la reunión y la unidad con el ser amado. Y quien espera, continua esperando hasta que esa esperanza se convierte en realidad. Al principio está siempre esa esperanza, ese anhelo. Y es ese anhelo el que alimenta esa esperanza para que no se apague.

Un teólogo que conocía a los adventistas muy bien, escribió: «Una esperanza del fin solo puede existir si se espera una pronta venida de Cristo. Solo de este modo esa esperanza puede ser una esperanza actual». Quien quiere esperar tiene que creer que esa esperanza se cumplirá pronto.

Dicho de otra forma: el que espera a Cristo tiene que confiar que Cristo va a regresar pronto. Si él tacha esa palabra, la quita de su pensamiento, la palabra 'pronto', porque pierde la esperanza de que Cristo va a regresar pronto, se va a dar cuenta de que esa esperanza de que Cristo regrese se va a ir apagando poco a poco. Es decir, la esperanza en un pronto regreso de Cristo es inseparable de la esperanza de un cristiano. Y es un punto primordial de las creencias adventistas.

Para mí, una iglesia adventista que no cree en el pronto regreso de Cristo es inimaginable. Una iglesia adventista que no espera el regreso de Cristo, el pronto regreso de Cristo, sería como una Iglesia Católica Romana que no tuviera Papa, sería como el protestantismo sin Biblia, o como Mallorca sin turistas. Inimaginable, ¿no es cierto? Son conceptos que permanecen intrínsecamente unidos.

Hemos ya dicho que en el siglo XIX había un optimismo general muy esparcido, y la gente creía que todo iba a mejorar poco a poco. En el siglo XX, la gente se ha vuelto más pesimista, tienen miedo en lo que respecta al futuro del mundo, porque presagian que este mundo está acercándose a su final. Y la idea que este mundo está acercándose a su final ya no es algo típico, característico adventista. Cuando los adventistas dicen que el fin del mundo se acerca, eso ya no llama tanto la atención. Eso lo sabe ya hoy casi toda la gente, la ciencia nos lo está diciendo cada poco, que nuestro planeta Tierra no va a durar mucho si sigue así la cosa.

Es decir, el predicar el fin del mundo no causa ninguna sorpresa hoy día. ¿Qué es lo que tenemos que predicar hoy día a la gente? ¿Es que en el centro de nuestra predicación está el fin? Y ¿es que sería conveniente que usáramos el miedo ante el fin del mundo para llevar

a la gente a Cristo o tenemos una predicación, unas buenas nuevas de esperanza?

Cuando la humanidad ya no cree que exista un futuro para ella. Acaso los adventistas seremos capaces... y tenemos la obligación de decirles: ¡hay un futuro!; y de animarlos a que crean en ese futuro que conocemos, porque ese futuro es el futuro de Dios.

No es que nosotros tengamos la obligación de animarles para que trabajen por y para ese futuro, y que trabajen por esta tierra, no porque pretendamos que nosotros podemos conservarla sino porque nosotros sabemos y creemos que al final de este mundo no está la catástrofe sino la culminación en el reino de Dios.

¿Cuando predicamos acerca de las señales de los tiempos no deberíamos hacerlo de tal modo que la gente cobrase ánimo? Jesús dijo: «cuando veáis estas cosas suceder levantad vuestras cabezas porque vuestra liberación se ha acercado». Él no dice: bajad tristes la cabeza que ya falta poco para la catástrofe. Tampoco dijo: alegraos de que todo se está estropeando, rompiendo y yendo cada vez peor. Sino que él dijo: «alegraos porque vuestra redención se está acercando».

Los adventistas o cristianos adventistas no tienen motivo para inclinar tristemente la cabeza hacia el suelo. Al contrario, en un mundo lleno de miedo y de inseguridad deberíamos ser, como adventistas, conocidos como personas que son optimistas y que tienen y creen en un futuro. Los adventistas ni deberían ser gente que lo pinta todo de negro ni deberían ser utópicas que lo ven todo de color de rosa, sino que deberíamos ser realistas.

Vemos la realidad que nos rodea tal y como es. Es una realidad de un mundo enfermo, un mundo enfermo de muerte. El paciente Tierra va a morir, pero eso no es todo porque Dios puede revivir a cada persona a una vida eterna si ponemos y fijamos nuestra esperanza en Dios.

¿Somos pesimistas?, ¿somos optimistas?, ¿somos realistas?

Alguien dijo: no sabemos qué es lo que viene porque el telón no está corrido. Los detalles del futuro no los conocemos, sabemos de una forma un poco vaga o aproximada lo que nos espera, pero los detalles no los conocemos. Nadie de nosotros conoce su futuro personal. A veces nos gustaría conocerlo, nos gustaría que se abriese ese telón para poder ver el futuro del mundo y el personal. Pero Dios sabe que es mejor para nosotros que no conozcamos nuestro futuro en detalle.

Y de la misma forma en lo que se refiere al futuro de este mundo. Los detalles Dios no nos los ha revelado. No sabemos ¿quién de nosotros morirá como mártir por el Evangelio?, no sabemos ¿quién de nosotros morirá tranquilamente durmiendo en su cama? y no sabemos ¿quién de nosotros estará vivo cuando Cristo regrese en las nubes de los cielos? Pero no es necesario que lo sepamos. No sabemos lo que viene, pero lo que sí sabemos es quién viene. Es decir, nuestra esperanza está fijada en una persona. Jesucristo es la esperanza del mundo, no nuestros conocimientos de lo que nos trae el futuro, sino la persona de Cristo misma. Nuestra esperanza está basada en Él y solamente en Él.

Como dijo Pablo: «si Cristo no hubiese resucitado, vuestra esperanza sería ilusoria, y vosotros estaríais muertos en vuestros pecados». Pero porque Cristo ha resucitado de los muertos, por eso tenemos una esperanza, una esperanza que no es ilusión, una esperanza invencible. Una esperanza que nos llena de tal modo va a transformar también nuestras vidas, nos va a agudizar la vista para ver los problemas que nos rodean. Cristianos adventistas no son seres que se separan de este mundo, sino que son creyentes que ven el mundo con una nueva forma de ver. Porque creemos en el futuro inmortal podemos con una santa tranquilidad ver y trabajar en un mundo mortal. La esperanza en el regreso de Cristo activa todas nuestras reservas y nos motiva. La esperanza del regreso de Cristo no es un edificio filosófico en nuestras cabezas, sino que es una fuerza motriz para vivir. La certeza del regreso de Cristo nos da fuerza y libera nuestra vista para ver las cosas que verdaderamente son importantes en este mundo. Esta esperanza nos ayuda a poner en orden nuestras vidas, a diferenciar lo primordial de lo secundario.

Hace bastantes años se hundió un barco muy grande y la humanidad estaba totalmente asustada al oír que un barco tan grande se había hundido. Cuando yo oí la historia del Titanic también me emocionó mucho. Pero ese barco, el Titanic, es como una parábola para nuestro mundo. Nuestro mundo es como el Titanic, un mundo que se cree muy seguro, un

mundo en el que hay bastante optimismo, ese era el mundo del siglo XIX: ¡Vamos a vencer todos los obstáculos!, ¡vamos a ser los más rápidos!, ¡vamos a ganar la cinta azul del barco que con más rapidez cruzó el Atlántico! Y luego llegó la noche y el iceberg, y luego el agujero en el barco y luego se hundió el barco. Es verdad que dispararon bengalas, pero dispararon las bengalas falsas, no rojas de color rojo, sino de color blanco. Los otros barcos que pasaron por allí cerca vieron las bengalas subir al cielo y dijeron: ¡Ay qué bien, en el Titanic están festejando una fiesta! El telegrafista se había echado a dormir. [Él traduce a menudo del inglés al alemán y sabe lo que cuesta; y cuando son términos teológicos, aquí los tengo; pero si se busca al telegrafista del barco no se lo encuentra. Pero vosotros me ayudáis. (N. del T.)]

O sea, que en el Titanic estaban todos muy felices festejando y en pocos minutos 1.500 personas fueron enterradas en el agua.

El Titanic es una buena comparación para nuestro mundo. Nosotros, cada uno de nosotros es un pasajero en el Titanic. Tenemos en ese Titanic una bonita sala de cultos, por ejemplo este lugar de cultos aquí. Y al mismo tiempo decimos que el Titanic se va a hundir.

¿Qué debemos hacer?, ¿qué hacemos, qué proponéis que hagamos? ¿Orar?

¿Qué os parecería que subiésemos al barco y subiésemos a las barcas de salvamento? Un barco que está a punto de hundirse lo mejor que hay que hacer es abandonarlo, lo más pronto posible, porque nadie va a ser capaz de impedir que el barco se hunda. Ni Dios mismo lo va a impedir, así que ya va siendo hora de que dejemos el barco y vayamos a las lanchas de salvamento. Las lanchas de salvamento se salvarán, el Titanic se hundirá.

¿Es que esa es una buena solución, que abandonemos esta tierra que se está hundiendo?, o ¿no sería mejor que permaneciésemos a bordo sabiendo que la ayuda ya está cerca? ¿Es que es mejor que abandonemos el barco y que se salve quien pueda, para aislarnos como si fuéramos monjes y para desde la distancia quizá incluso alegrarnos de que ya haya llegado la hora de que se hunda ese barco?, o ¿no sería mejor que nos pusiéramos a trabajar para ayudar a la gente en ese barco que se está hundiendo, para darles ánimo y para vivir de tal modo que vean en nuestras vidas que tenemos esa esperanza?

Martín Lutero dicen que dijo, aunque probablemente nunca lo dijo, pero podría haber sido parte de su forma de pensar: «Si yo supiera que mañana llega el fin del mundo, yo plantaría hoy un manzano».

Si supiéramos que Mallorca mañana desaparecería, ¿íbamos a plantar un almendro o diríamos: ¡Ah... no merece ya la pena plantar nada!

El mundo se va a hundir de todas formas, ¿para qué vamos a pintar las paredes de nuestro lugar de culto?, ¿para qué limpiarlo y tenerlo todo tan bonito, si todo se va a hundir en las llamas del fin del mundo? ¿Para qué peinarme?, el viento me va a revolver los pelos de todas formas... ¿Para qué voy a fregar la vajilla si se va a volver a ensuciar? ¿Para qué voy a limpiarme los zapatos?, se van a ensuciar de todas formas.

¿Merece la pena?, ¿debemos de vivir de tal forma que nuestra vida sean señales de esperanza, bengalas de esperanza o debemos dejarnos llevar? ¿Es que la esperanza en el regreso de Cristo nos paraliza o nos vitaliza? Nos vitaliza para que trabajemos con más fervor aún por este mundo porque sabemos que Dios quiere mucho a este mundo. Dios ha amado tanto al mundo que dio lo mejor que tenía para salvarlo, aunque al mismo tiempo sabía que este mundo se perderá.

Pero porque Él sabía que este mundo andaba perdido, le regaló lo mejor que poseía. Porque los adventistas saben que este mundo se va a hundir dan el mejor servicio que pueden para este mundo y con ello muestran que tienen una esperanza viviente para este mundo. Jesucristo es la esperanza del mundo. Y los adventistas son creyentes que no solo predicán esa esperanza sino que también la viven. Ese Cristo que está acercándose a nosotros y al que nosotros nos estamos acercando nos da ánimo y vigor para vivir hoy y aquí sin que por ello tengamos que olvidar la meta.

Como cristianos tenemos una responsabilidad por este mundo pues Dios nos ha creado como mayordomos para este mundo. El hombre, el ser humano es un mayordomo de esta tierra y desde que Dios creó este planeta nos ha puesto como mayordomos en él y Dios

todavía no nos ha quitado ese mandato. Mientras vivamos en esta tierra tenemos la responsabilidad de cuidar de ella como buenos mayordomos. Somos responsables de la forma en que estamos usando las materias primas, somos responsables del modo que estamos tratando la naturaleza, las plantas, los árboles, somos responsables de lo que está sucediendo con el clima, somos responsables de lo que sucede con los mares, somos responsables de lo que estamos haciendo con nuestras basuras [Lo que ahora dijo es muy importante para nosotros españoles: somos responsables de dónde tiramos por la calle nuestras basuras. (N. del T.)]

Como cristianos somos responsables, tenemos la responsabilidad de cuidar el medio ambiente; e incluso como cristianos somos más responsables que los que no lo son, porque como cristianos tenemos una comprensión mucho más amplia y profunda del Creador y de la creación. Me llama mucho la atención que cristianos que pretenden creer en el Creador van por el mundo y tratan el mundo y la naturaleza de una forma tan descuidada.

La creencia en que Cristo regresa no nos da patente de corso para tratar el mundo como nos dé la gana, sino todo al contrario, tenemos que estar trabajando por este "Titanic" que se está hundiendo porque sabemos que la salvación ya está cerca; y hasta el mismo momento que la salvación o el Salvador lleguen, vamos y tenemos que vivir en este barco y hacer lo mejor que podamos por este barco. Naturalmente sin la ilusión que muchas personas tienen de que como seres humanos consigamos salvar al barco; pero también liberados de una indiferencia que piensa y dice: ¡Ah!... el barco, ¡qué se hunda!

Como cristianos tenemos una responsabilidad en lo que se refiere a la paz en el mundo. Tenemos una responsabilidad en lo que se refiere a la justicia en este mundo, tenemos una responsabilidad en lo que se refiere a proteger la naturaleza. Cristo dijo: «trabajad hasta el mismo momento en que llegue». No dijo: meted las manos en los bolsillos, ni tampoco dijo: cruzad las manos en una oración vaga y pidiendo: Señor, juzga lo más rápido posible todo y aniquílalos a todos. El siervo fiel en Mateo 25 es el siervo que sigue trabajando hasta el mismo momento en que su Señor regresa.

Una esperanza adventista verdadera se demuestra trabajando fielmente por las personas en este mundo. Y también se demuestra en un modo y estilo de vivir que trate de cuidar lo más posible el medio ambiente. De esa esperanza la demostramos trabajando misionera y evangelísticamente por quienes nos rodean, pero también trabajando por una forma caritativa y social por nuestro mundo, como por ejemplo lo está haciendo ADRA.

¿Dónde están hoy en la sociedad los adventistas del séptimo día?, ¿dónde están trabajando en la sociedad, en la política, en el trabajo ecológico, en los movimientos de reforma social? ¿Es que eso no es algo para adventistas?, ¿es que los adventistas tienen ahí algo que hacer? Yo soy de la opinión que como adventistas deberíamos meditar un poco más sobre estas preguntas.

Naturalmente yo veo dos peligros. Un peligro es que nos fijemos tanto en la venida de Cristo que olvidemos el mundo que nos rodea. Pero Jesús no nos ha pedido que seamos indiferentes respecto a este mundo sino que lo amemos. Como Dios ama al mundo y dio lo mejor que tenía por él, nosotros debemos amar a las personas en este mundo y dar lo mejor que podamos para que se salven.

El otro peligro es totalmente lo contrario de lo dicho, que trabajemos tan entusiasmados por este mundo y por las personas en este mundo, que nos olvidemos que es Dios el que establece el futuro, que nos perdamos la ilusión de pensar que el futuro de este mundo depende de lo que nosotros como seres humanos hagamos. Esa ilusión no deberíamos tenerla.

Si trabajamos fielmente por este mundo, no en la ilusión de poder salvarlo sino porque Cristo lo ha salvado y porque creemos que Él va a culminar lo que ha empezado a cumplir.

El tiempo del fin es la época entre la primera y la segunda venida de Cristo. Es una época del tiempo que está repleta del obrar del Espíritu Santo. Y los cristianos deberían poner al servicio de este mundo los dones que tienen para que se salven, para que las personas encuentren la fe en Cristo, la fe en Cristo y la esperanza en un mundo mejor.

Esto que hemos dicho, ¿tiene soporte bíblico?, ¿es que los apóstoles le decían a la iglesia que trabajara? Quiero citar dos partes del Nuevo Testamento. Hay más, pero solo

quiero limitarme a dos: Romanos 13: 11-14; y 2 Pedro 3.

En la epístola a los Romanos Pablo acaba de decir que la venida de Cristo ya está cerca, que el día ya está cerca –versículo 11– y él dice qué consecuencia debemos sacar de eso. En el versículo 12, segunda parte: «Desechemos, pues, las obras de las tinieblas y vistámonos las armas de la luz –versículo 13:– andemos como de día, honestamente y abandonad todas las actividades que pueden destruir nuestras vidas. –Versículo 14... [Hay una diferencia en la traducción, en la traducción de Lutero en alemán dice (*N. del T.*):– Vestíos del Señor Jesucristo, proveed por el cuerpo, pero no de tal forma que caigáis en los deseos de la carne». Es decir, que aquí se nos dice que no caigamos en proveer por los deseos de la carne, pero al mismo tiempo tenemos que proveer por nuestro cuerpo, por nuestra vida. [En la versión española que yo tengo, por lo menos, no está de esta forma. Habría que ver lo que el texto griego dice para traducirlo exactamente. (*N. del T.*)]

Es decir, tenemos la obligación de proveer nuestra vida cotidiana. Las madres bañan a sus bebés, nosotros nos vestimos decentemente, nos lavamos y peinamos; y nosotros limpiamos nuestra casa y la tenemos en orden; se barren las calles, hay que mirar que se quite la basura de las calles, y tenemos que proveer por las cosas de este mundo. Como ayer noche dijimos en nuestra conversación: toda nuestra vida es un culto y cada persona que hace su oficio, que lleva su oficio en una forma decente también hace un culto, y si alguien es camarero y tiene que fregar platos o el otro es un limpiador de zapatos en Nueva York, entonces debe ejercer ese oficio como un culto agradable a Dios. Debe de ejercerlo de tal forma que se le note, él sabe y cree que este mundo tiene un futuro.

Quien ya no cree que tiene un futuro, quien olvida que tiene un valor muy grande ante Dios, se deja llevar, se le nota que no cuidan su forma de vestir, se le nota cuando se ve la habitación en la que viven y cuando le decimos: tú te estás destruyendo a ti mismo, tu estás fumando para matarte, tú estás bebiendo, te vas a matar, tú te inyectas la droga que te está matando. Van a responder: ¿y qué más da?, ¿qué importa, si no tengo futuro? Cuando una persona comienza a vivir de nuevo, cuando ve una meta por la que luchar, entonces eso le revitaliza y despierta energías inesperadas y empieza a reformar su vida y esa persona, si la volvemos a encontrar poco después, no la podemos reconocer.

Hay jóvenes varones que no se ocupan mucho de su forma de vestir o de su limpieza higiénica, pero cuando por su horizonte aparece la chica que tiene que aparecer, habéis notado que de repente cambian. Los padres ya no tienen que decir: ¡lávate la cara! Se la lavan automáticamente. ¿Por qué? Por que hay una meta, hay una esperanza, hay un anhelo. ¿Es tan difícil? Realmente es muy fácil. El amor es una fuerza motivadora muy grande.

En 2 Pedro 3: 11-12, se nos expresa un pensamiento similar: «Puesto que todas estas cosas han de ser desechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios?». Aquí, el mismo contexto, la esperanza en el regreso de Cristo, nos llena con nuevas energías para vivir aquí y hoy.

Un autor cristiano C. S. Lewis, sabemos de la historia que precisamente los cristianos cuya mirada estaba muy fijada en el futuro, eran al mismo tiempo, los que vivían de una forma muy realista en este mundo y al pasar por este mundo dejaron huellas muy profundas. Precisamente por la razón de que su mirada estaba fijada en el futuro. Parece como si fuera una contradicción, ¿verdad? Pero es totalmente correcto. Cuanto más nuestra mirada esté fijada en el futuro que Dios está creando, tanto más vamos a estar liberados interiormente para trabajar en el presente de este mundo.

Es decir, nuestra esperanza en el futuro no se expresa solamente en cantos y en oraciones sino que la demostramos en la vida diaria, en la forma en que somos mayordomos de este mundo. Creo que como iglesia adventista tenemos bastante que aprender aún en este sentido. Dios no ha terminado de darnos las clases.

Vivimos en tiempos bastante movidos, no sabemos exactamente lo que el futuro trae, lo que va a pasar en los próximos tiempos, va a haber conmociones muy grandes, nuestros bosques están muriéndose, los mares están llenándose cada vez de más basura, el aire está contaminado, el suelo también. Parece como si se acercara una catástrofe climática, las materias primas se están agotando, la población mundial está creciendo sin límites, en

todo lugar del planeta hay guerras y la ética cada vez se está poniendo peor en este mundo.

Podríamos continuar con una lista interminable, pero no quiero aburrirlos. Muchas personas piensan que no vamos a conseguir nada, muchas personas ya han perdido la fe que la humanidad sea capaz de salvar ese barco que se hunde. Podemos decir que son las 24 menos 5, ¿o quizás un poco más tarde?

El presidente de la República Checa, Václav Havel, dijo en 1990 ante el Congreso Americano lo siguiente: «Si no tiene lugar una revolución global en la forma de pensar del ser humano no se va a cambiar nada y no va a haber nada que impida que lleguemos a esa catástrofe mundial». Las personas responsables de dirigir el destino de las naciones ven muy claramente, tratan de hacer lo mejor que pueden, pero saben que no va a servir todo ello para nada si no tiene lugar una revolución global en la forma de pensar del ser humano. Incluso filósofos llegan a esta conclusión, por ejemplo Martin Heidegger (1889-1976) a mediados de este siglo XX, diez años antes de morir dio una entrevista, pero no dio el permiso para que se publicara y se publicó esa entrevista después de él haber muerto. El mundo quedó sorprendido al leer que un filósofo no cristiano hubiese dicho lo que dijo. ¿Y qué dijo?: «Solo Dios puede salvarnos, solo un Dios puede salvarnos».

Esa es exactamente la situación de nuestro planeta. Cada año el Warbocht Institute (?) publica un informe. Es un instituto que estudia y analiza los sucesos en el mundo y la situación del mundo. Y en el informe que publicaron hace cinco años decían: «En los años 90 se decidirá si la humanidad va a sobrevivir en esta planeta o no».

Es decir, desde el punto de vista humano se decide el futuro y el destino de este planeta en los años 90. La mitad de este decenio ya ha pasado. Yo no he visto una transformación global impresionante. ¿Habéis visto vosotros alguna? Y por eso, cada vez vemos con más claridad que así no puede seguir la cosa.

150 años después del Gran Chasco continuamos esperando al Señor. Esperamos que Cristo cumpla o culmine lo que Él prometió. Algunos piensan que la esperanza en el regreso de Cristo es como un callejón sin salida, pero nosotros, sin embargo pensamos que Dios va a cumplir su palabra. El no creerlo sería negar todo lo que Cristo dijo y enseñó. Si un cristiano dice, o si los cristianos dicen: ¡Cristo ha resucitado! Y si creen que a Él le ha sido dada toda potestad en el cielo y en la tierra, entonces no pueden al mismo tiempo dudar que Él va a cumplir su promesa al fin. Y esa esperanza en el futuro que Dios ha prometido sin ponerla en ningún momento en tela de juicio, es la esperanza del cristiano.

La iglesia remanente tiene tres características según el Apocalipsis. Sobre dos de esas características hemos hablado muy a menudo: la fe de en Cristo y la obediencia a los mandamientos de Dios. Pero realmente la tercera característica es la más importante, porque Apocalipsis 14: 12 comienza diciendo: «Aquí está la paciencia de los santos». Aquí está la paciencia, aquí está la perseverancia de los santos. Esa paciencia no es un esperar y sobrellevar con resignación lo que venga, sino que es una perseverancia, y la perseverancia es algo que tiene más que ver con actividad. Es decir, esa esperanza solo se renueva y solo se puede alimentar constantemente si es una esperanza activa. No vamos a poder continuar con esta esperanza hasta que Cristo regrese si esa esperanza no tiene consecuencias en la vida diaria. Lo mismo que por ejemplo no podemos conservar nuestra fe si no la testimoniamos, si no hablamos de ella.

Seguro que lo habréis observado en vosotros mismos y en otros. El que nunca da testimonio de su fe, el que nunca expresa con palabras lo que personalmente cree, un día u otro deja de pensar sobre su fe. Quién por ejemplo dice: yo creo que Cristo es mi Salvador, pero nunca lo expresa con palabras va a empezar pronto a no creerlo ya. Porque la fe es algo que no se puede poner en conserva, la fe es algo como la corriente eléctrica, en el momento en que uno pide que venga esa corriente, al enchufar, se vuelve visible. La corriente no está ahí esperando en el cable de electricidad hasta que enchufamos el secador de pelo, sino que esa corriente empieza a fluir en el momento en que empezamos a usar el secador del pelo. Nuestra fe y nuestra esperanza se vigorizan, se vitalizan en el momento en que empezamos a hablar de ello y a confesarlo y a vivirlo. Por esa razón yo me he hecho pastor porque el ser pastor me obliga a hablar mucho de mi fe, no solo me obliga sino que me permite hablar mucho de mi fe. Lo que yo expreso y comunico a otros, lo oigo y

me lo predico y a mí mismo. Yo lo predico, pero antes de que alcance tus oídos, ha alcanzado los míos; porque yo en primer lugar me predico a mí mismo. Yo me predico para vencer mi incredulidad, para vencer mis propias dudas. Y gracias a que comunico tanto de mi fe, mi fe cada vez se vigoriza más. Esta convención a mí me ha ayudado y fortificado mucho. Naturalmente la fraternidad con vosotros y el clima tan fabuloso, pero sobre todo ha fortificado mi fe porque tuve el privilegio de hablar de ella.

Cada uno de vosotros posee el mismo privilegio. No es necesario que tengas un auditorio lleno de cien personas, pero eso no es lo que importa. Si solo es una persona la que te escucha, son dos los que escuchan: el otro y tú mismo. Eso es suficiente. Pablo dice: «quien confiesa con su boca será salvo». «El que cree en su corazón será salvo y el que confiesa con su boca será salvo» (Romanos 12). Es un principio muy importante.

Cuando los pioneros adventistas esperaban en 1844 que Cristo regresara, quedaron decepcionados. Pero en el momento en que se dieron cuenta que Dios tenía una nueva tarea para ellos, volvieron a levantar animados su vista hacia el cielo, como por ejemplo Joseph Bates que empezó a editar folletos y gastó el último dinero que tenía para publicarlos y su esposa estaba en casa llorando porque no tenía ni leche ni harina, y Joseph Bates había gastado el dinero para editar esos libros. –Así son a veces los maridos. Pero bueno, mejor que gasten el dinero en libros que en beber.– Pero en casa no tenían dinero.

Fue a la oficina de correos se dirigió a la taquilla y sin saberlo con certeza, le dijo al que estaba ahí sentado: –A mí me da la sensación de que hoy hay correo para mí, y en esa carta que debe haber para mí, dentro tiene que haber dinero.

Y el empleado de correos le dijo: –Bueno, pero, antes que te dé la carta tienes que pagar el franqueo de la carta, (parece ser que se pagaba de antemano en lugar de después).

Y Joseph Bates le dijo: –Sí, sí, le voy a pagar, abra el sobre para que le pueda pagar.

Y había dinero a dentro, la carta venía de un amigo que tenía una deuda con él. Joseph Bates pagó el dinero del sello y luego fue a la casa de comestibles y compró harina y leche para su mujer. Y no fue a casa sino que mandó que el señor aquél lo llevase a casa.

Cuando él después un poco más tarde llegó a casa, encontró a su mujer todavía llorando; y ella lloraba y decía: –Mira que vino alguien nos trajo harina y azúcar y leche. Y yo le dije al chico que lo traía: no, no está equivocado eso no es para nosotros, no lo hemos encargado y no podemos pagarlo.

Y Joseph Bates dijo: –El señor provee por nosotros.

Eso era fe adventista. ¿Por qué? Porque él quería que las buenas nuevas del sábado circularan por todo el mundo. Y Bates dio hasta el último centavo para ello.

Y James White, incluso trabajaba segando para ganar dinero para publicar el periódico *The Present Truth*. Y cuando el periódico estaba impreso, fue andando 20 kilómetros hasta la próxima estación de ferrocarril para mandarlo por correo.

Así fue como nació la iglesia adventista. Gracias a personas que estaban repletas de una esperanza apasionante y que practicaban y demostraban esa esperanza en su vida diaria. Es una esperanza basada en Cristo como el guía de su iglesia y Él quiere ayudarnos también a nosotros a que alcancemos la meta de nuestra fe. Como Pablo dice: «nuestra salvación está ya mucho más cerca del día en que creímos».

La iglesia adventista va a vivir siempre bajo la sombra de la decepción de 1844. Quizás sería mejor no decir sombra, sino decir en la luz de 1844. Porque ese suceso contribuyó a que años después naciera la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Esa decepción ha dejado huellas muy importantes en nuestra historia. Creo que es una cosa muy importante para nuestra iglesia, una tarea muy importante para nosotros, el pensar qué es todo lo que significó ese Gran Chasco.

Seguro que muchos de vosotros conocen esta cita de Ellen G. White, pero merece la pena repetirla en este momento: «Al revisar nuestra pasada historia y recorrer cada paso de adelanto hasta nuestra presente situación, puedo decir: ¡Alabado sea Dios! Al ver lo que ha realizado 202 el Señor, me lleno de asombro y de confianza en Cristo nuestro guía. Nada hemos de temer respecto del porvenir, a menos que olvidemos el modo como el Señor nos ha conducido.» (*Testimonios selectos*. T. 1, págs. 201.202).

Cuando miramos hacia atrás recordando estos 150 años pasados, también nosotros deberíamos decir: ¡alabado sea el Señor! Si recordamos y meditamos sobre todo lo que el Señor ha hecho por nosotros, con nosotros y en nosotros hasta ahora, también nosotros estaremos llenos de alegría y de sorpresa. Nuestra confianza en Cristo va a ser más sólida, consolidada, pues es cierto: no tenemos nada que temer en cuanto al futuro, excepto que olvidáramos como el Señor nos ha guiado en el pasado y que olvidáramos lo que Él nos ha querido enseñar en las lecciones del pasado. El movimiento adventista de 1844 no terminó en un gran chasco aunque originalmente parecía que iba a terminar ahí. Pero eso no fue el punto final de ese movimiento, ¿por qué?, porque el movimiento adventista vive de una esperanza vital, una esperanza basada en el nuevo futuro de Dios y una esperanza que vive en nuestro medio.

Yo confío en que esta convención produzca tres cosas en nosotros.

Lo primero: confío en que haya consolidado nuestra fe y nuestra confianza en que Dios nos ha llamado como iglesia. En Efesios 4: 4 dice el apóstol Pablo: «que hemos sido llamados a una misma esperanza». Todos tenemos una esperanza que todos tenemos. Es Cristo, la única esperanza que tiene este mundo. No hay otra esperanza que sobrevivirá esta era que la esperanza en Cristo. La iglesia de Cristo tiene la tarea de conservar y de proclamar esa esperanza, y pido a Dios que Él renueve esa confianza y esa esperanza en cada uno de nosotros.

Lo segundo en que confío es que estos días y estas reuniones hayan contribuido a fortalecer nuestra perseverancia, a que no echemos por tierra nuestra esperanza sino que nos aferremos en las promesas de Dios.

La epístola a los Hebreos fue escrita a cristianos que tenían dudas en cuanto a su esperanza y el autor de la epístola a los Hebreos trata de darles ánimo y de fortalecer su esperanza; y en Hebreos 6: 11-12 dice lo siguiente que yo os digo a vosotros: «Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin para plena certeza de la esperanza, a fin de que no os hagáis perezosos».

Y en Hebreos 10: 24 leemos lo siguiente y es un llamado que hacemos los unos a los otros: «Mantengamos firme sin fluctuar la profesión de nuestra esperanza». Sin fluctuar, sin inseguridad, esa profesión, aferrarse a ella, no abandonarla. ¿Por qué razón? «Porque fiel es el que lo prometió». Que el Señor reafirme y renueve nuestra perseverancia. Y que no olvidemos cuando regresemos a nuestros hogares y puestos de trabajo lo que hemos escuchado aquí.

Y lo tercero que deseo es: confío en que estos días hayan aumentado nuestro amor por Cristo. Un amor a Cristo que tenga también su expresión en el amor al prójimo. Me da la sensación que a los españoles no les cuesta trabajo expresar su amor y su simpatía. A mí me ha encantado estar entre vosotros, fue maravilloso estar con vosotros. Pero el amor que Dios nos da, nos concede, es un amor que va más allá de las fronteras de nuestro círculo familiar o la iglesia. Es un amor que no solo vence todas las fronteras que tienen que ver con la cultura, con la raza o con la lengua, sino que es un amor que vence también las fronteras entre creer y no creer. Jesús quiere que amemos también a los que aún no creen, que los tratemos con la misma amabilidad que lo hacemos entre nosotros, para que amándolos los conduzcamos a la iglesia.

Al final de su vida dijo Pablo lo que encontramos en 2 Timoteo: «He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado, me he aferrado a la fe y por eso se que está guardada para mí la corona de justicia. Una corona que me dará el Señor que es un juez justo» (4: 7-8). Y Pablo gritaba Dios pidiendo: ¡Hazme justicia! Como la viuda: ¡Tú eres mi juez, tú eres mi Salvador, tú preparas para mí la corona de justicia!, pero no solo para mí, sino también para todos los que aman su venida.

Los adventistas del séptimo día no son los únicos cristianos que creen en la segunda venida de Cristo. Esa esperanza nos une con muchos cristianos de otras iglesias y confesiones, que estudian la palabra de Dios y que la toman en serio. No solo son cristianos de iglesias protestantes, también hay católicos que tienen esa esperanza e incluso hay personas con esa esperanza fuera de las iglesias cristianas.

Es solo Dios el que conoce a sus hijos por sus nombres y Él no va a perder de vista a

ninguno. Esas otras personas no tienen los mismos conocimientos que tenemos nosotros, no sabrán quizás explicar las profecías de la Biblia como nosotros las conocemos, a lo mejor nunca en su vida oyeron algo de 1844, y probablemente no guarden el sábado. Pero una cosa han conocido y eso lo creen.

Cuando Dios promete algo lo cumple y yo me siento unido con todas las personas del mundo que tienen también esa esperanza. Tenemos una responsabilidad respecto a esas personas, la responsabilidad de ayudarles a que conozcan toda la verdad como está revelada en la Biblia. Tenemos la responsabilidad de invitarles a que ellos expresen su fe en Cristo guardando los mandamientos de la Biblia.

Pero no cometamos la falta que también ya Elías la cometió cuando dijo: «Señor, yo solo he quedado». Y Dios le dijo: Elías, tú te equivocas, tengo siete mil más que tú. Gracias a Dios, Dios tiene siete mil más. Él tiene 144.000, él tiene una muchedumbre que nadie puede contar y será una gran sorpresa ver a muchos en aquel mar de vidrio. Yo me alegro mucho pensando en ese día. Espero verlos y reconocerlos a todos vosotros allí. Y luego en la Tierra Nueva aprenderé seguro cada nombre de vosotros, aquí yo ni lo he intentado porque es para mí algo imposible. Pero espero reconocer vuestros rostros allí. Aunque tú, hermano Amigó no llevarás gafas, pero a lo mejor esa barba tan bonita.

Eso todo es secundario, lo importante es que alcancemos esa meta y que nos aferremos a esa fe, que demos y tengamos la perseverancia de los santos, que nuestro amor a Cristo crezca y no solo el amor a Cristo sino el amor por todas las personas que aman su venida.

Un poeta alemán trató de expresar su esperanza en la venida de Cristo en una especie de poesía y terminaremos leyendo la traducción de este poema:

«Llegará una vez un día como todos los demás. El sol brilla en el firmamento, los vientos soplan, los manantiales fluyen. Los pájaros cantan en los jardines. Los niños juegan sus juegos predilectos. Las máquinas siguen haciendo ruido y los martillos siguen golpeando. Hay gente que ora, hay gente que ama, hay gente que maldice. Unos lloran, otros se ríen. De repente, desde la eternidad, suena el toque de la trompeta, y en oscura lontananza, rodeado de llamas de fuego, aparece Cristo el Señor.»

Ese día hará que nuestra esperanza se convierta en realidad y hasta que llegue ese día confesamos: *maran'athâ'* [מרן אתא], ¡nuestro Dios viene!; y hasta que llegue ese día oremos y cantemos: *maraná' thâ'* [מרנא תא], ¡Señor, ven! Y respondamos: ¡Amén, sí ven Señor Jesús!